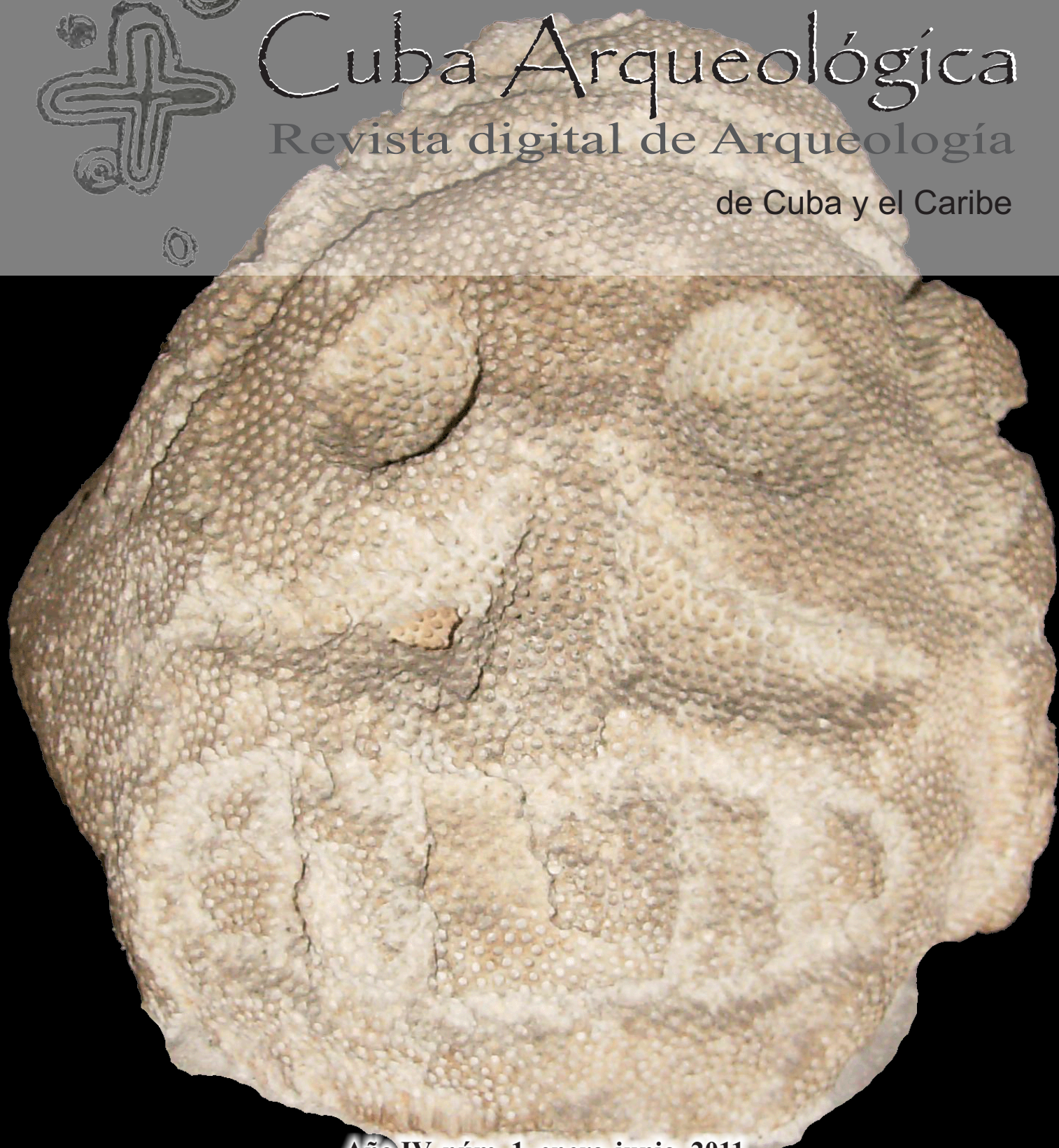




Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología

de Cuba y el Caribe



Año IV, núm. 1, enero-junio, 2011

www.cubaarqueologica.org

Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología de Cuba y el Caribe

Año IV, núm. 1, enero-junio, 2011

Coordinador

Odlanyer Hernández de Lara
Cuba Arqueológica

Corrección de textos

MSc. Natalia Calvo Torel
Lic. Alina Iglesias Regueyra

Comité Editorial

MSc. Silvia T. Hernández Godoy
Grupo de Investigación y Desarrollo de la Dirección Provincial de
Cultura de Matanzas

MSc. Daniel Torres Etayo
Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología

Lic. Iosvany Hernández Mora
Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey

MSc. Jorge F. Garcell Domínguez
Centro Provincial de Patrimonio Cultural La Habana

Consejo Asesor

Dr. Roberto Rodríguez Suárez
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Carlos Arredondo Antúnez
Museo Antropológico Montané, Universidad de La Habana

Dr. Jaime Pagán Jiménez
EK, Consultores en Arqueología, Puerto Rico

MSc. Divaldo Gutiérrez Calvache
Grupo Cubano de Investigadores del Arte Rupestre

MSc. Alfredo Rankin Santander

MSc. Jorge Ulloa Hung
Museo del Hombre Dominicano

Diseño

Odlanyer Hernández de Lara

Traducción

MA. Alfredo E. Figueredo
Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes

Colaboradores

Lic. Boris E. Rodríguez Tápanes
Lic. Santiago F. Silva García

Contacto

San José 240. CP. 1076. Ciudad Autónoma
de Buenos Aires, Argentina.
Calle 135 No. 29808 e/ 298 y 300. Pueblo
Nuevo, Matanzas, Cuba.
revista@cubaarqueologica.org
www.cubaarqueologica.org

Portada

Cabeza tallada en roca madreporica del sur
de Imías, Guantánamo, Cuba. Fuente: Gu-
tierrez Calvache, *et al.*, en este volumen.

Los artículos publicados expresan únicamen-
te la opinión de sus autores.

Evaluadores de este número: Lisette Roura
Álvarez, Daniel Torres Etayo, Jaime Pagán
Jiménez, Alfredo E. Figueredo y Odlanyer
Hernández de Lara.

*Cuba Arqueológica. Revista digital de
Arqueología de Cuba y el Caribe* es una
publicación de frecuencia bianual, surgida
en el año 2008. Su objetivo primordial es la
divulgación científica de la arqueología, la
antropología y el patrimonio.

Editorial	4
------------------	----------

OBITUARIO

Ricardo Enrique Alegría Gallardo (12 de abril de 1921 - 7 de julio de 2011). / Alfredo E. Figueredo.	5
--	----------

Enrique M. Alonso Alonso, una luz en el camino de la arqueología cubana. / Ulises M. González Herrera y Gerardo Izquierdo Díaz.	7
---	----------

ARQUEOLOGÍA

Patrones de asentamiento y uso del paisaje en el carso antillano por los agroalfareros prehistóricos. / Alfredo E. Figueredo.	9
---	----------

Los estudios de arqueología en Cuba como referentes hacia una tafonomía implícita. / Joao Gabriel Martínez López, Dany Morales Valdés, Roberto Rodríguez Suárez y Carlos Arredondo Antúnez.	24
---	-----------

Arte rupestre en la Reserva Natural Imías, Guantánamo, Cuba. Una mirada preliminar. / Divaldo Gutiérrez Calvache, Efrén Jaimez Salgado, José B. González Tendero, Jesús Álvarez González, Maikel Loro Brito y Lían Cabrera Astrain.	37
---	-----------

Caracterización cultural de objetos de hueso encontrados en sitios arqueológicos de cimarrones en Pinar del Río. / María Rosa González Sánchez.	57
---	-----------

¿Un exorcismo no reglado en el convento de Santa Catalina durante el siglo XIX (Buenos Aires)? / Daniel Schávelzon.	65
---	-----------

DESENTERRANDO el pasado

Nuevas teorías sobre las culturas indias de Cuba. / Fernando Ortiz.	73
---	-----------

DOCUMENTOS

Bibliografía selectiva de la antropología física de los aborígenes antillanos (1790-1991). / Alfredo E. Figueredo.	80
--	-----------

DE LOS autores	95
-----------------------	-----------

NORMAS editoriales	96
---------------------------	-----------

Editorial

La defensa del patrimonio cultural es una de las luchas constantes de los pueblos latinoamericanos. La arqueología —y los arqueólogos—, juegan un papel fundamental en esa batalla, tanto por el impacto a los bienes no renovables —los recursos culturales—, como por el daño que se provoca al medio ambiente, ya que no estamos exentos de las problemáticas que ello implica en la sociedad. Y es precisamente una de estas luchas la que se ha estado librando en la hermana isla de Puerto Rico, con el proyecto de construcción de un gasoducto que quiere cobrar a su paso con importantes bienes patrimoniales, tanto culturales como naturales. Es esta una pelea en la que los colegas puertorriqueños han contado con todo nuestro apoyo, como ocurrió antes y como esperamos seguir manifestando, toda vez que podamos aportar a la conservación del patrimonio antillano, de la herencia histórica con la que debemos estar comprometidos.

En estrecha relación con la salvaguarda del patrimonio puertorriqueño, y en alguna medida también del resto de las Antillas, hemos sufrido la pérdida irreparable de un activo defensor de estas ideas: el arqueólogo y antropólogo Ricardo Alegría (1921-2011), a quien dedicamos un pequeño espacio en su memoria.

Pero este año ha extirpado a la ciencia arqueológica otros destacados investigadores, que le dedicaron más que su vida al conocimiento de nuestro pasado. Es el caso de Lewis R. Binford (1930-2011) que ha influido considerablemente en el pensamiento arqueológico mundial, especialmente en nuestro continente. Además, la dolorosa pérdida del arqueólogo cubano Enrique Alonso (1940-2011) ha impactado profundamente en quienes lo conocimos y pudimos absorber parte de ese magno conocimiento que lo rodeaba y sus inagotables ganas de trabajar.

Quizá la mejor manera de homenajear a estos importantes baluartes de la ciencia arqueológica es precisamente continuar profundizando en el conocimiento de nuestro pasado, con vistas a afianzar la memoria histórica de nuestros pueblos. Es este número de la revista Cuba Arqueológica otro esfuerzo en ese sentido, con artículos que aportan nuevos datos o interpretaciones sobre las islas antillanas, sobre las sociedades precolombinas, los procesos tafonómicos o el arte rupestre. También están presentes estudios sobre la cultura material de los esclavos cimarrones y de un contexto urbano de Buenos Aires, cerrando con un texto del importante sabio cubano don Fernando Ortiz y una bibliografía de la antropología física antillana.

Como siempre, esperamos que esta nueva entrega constituya una fuente de información que ayude a la construcción de un saber al alcance de todos, en el que todos podamos aportar nuestras propias experiencias con la continua colaboración, dando a conocer lo que se hace en pos del conocimiento del pasado y del patrimonio cultural de nuestros pueblos.

Odlanyer HERNÁNDEZ DE LARA
Coordinador

Ricardo Enrique Alegría Gallardo

(14 de abril de 1921 - 7 de julio de 2011)

Alfredo E. FIGUEREDO

Miembro de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe (Islas Vírgenes)

Ricardo E. Alegría ha fallecido en su ciudad natal de San Juan de Puerto Rico. Durante su larga vida, él representó más que nadie a la cultura y el ansia de superación del pueblo puertorriqueño.

Desde sus días de estudiante en la Universidad de Puerto Rico, siempre fue un fundador de instituciones. A los veinte años de edad, creó la fraternidad universitaria *Alpha Beta Chi*. Ya graduado, fundó tantas cosas, que es casi imposible dar la lista completa, pero podemos mencionar el Instituto de Cultura Puertorriqueña, el Archivo Histórico de Puerto Rico, el Museo de Antropología, Historia y Arte de la Universidad de Puerto Rico (Centro de Río Piedras), la Biblioteca General de Puerto Rico, la Escuela de Artes Plásticas de Puerto Rico y el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe.

Se formó en la Universidad de Puerto Rico, donde estudió arqueología. Cursó su maestría en la Universidad de Chicago; su tesis sobre los cacicazgos taínos (1947) fue la primera aproximación moderna a ese tema. Hizo el doctorado en la Universidad de Harvard, bajo la tutela del venerable profesor Gordon Willey.

Hijo del patriciado criollo, se podría llamar un gran señor si no fuera porque nunca perdió lo que los ingleses llaman el “common touch”. Jamás fue soberbio ni prepotente, siempre trató con simpatía e interés a los estudiantes y a las clases populares. Igual que don Fernando Ortiz y doña Lydia Cabrera en Cuba, a pesar de su posición social, se interesó en cosas africanas y los descendientes de los esclavos. La última vez que hablé con don Ricardo, el día 11 de abril de este año, dividimos nuestra charla profesional por la mitad, una parte sobre arqueología prehistórica, y otra parte sobre los negros antillanos y sus contribuciones a la civilización.



FIG. 1. Don Ricardo a los 26 años, en 1947, durante excavaciones en el sitio de Hacienda Grande, Puerto Rico. Cortesía de Laura del Olmo Frese

Era un patriota, pero quizás sea inexacto llamarlo un nacionalista. Siempre se preocupó por estudiosos extranjeros, y los protegió y ayudó en su desarrollo profesional. En nuestra última charla ya mencionada, estaba tratando de confirmar el empleo de una peruana en Puerto Rico. Cuando yo era joven (y soy cubano), Don Ricardo fue uno de los pocos que me hizo caso. Hace treinta años que introdujo a la ilustre profesora cubana Lourdes Domínguez al Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, donde se ha ganado el afecto de todos.

Su esposa, doña Mela Pons de Alegría, siempre fue una gran colaboradora en toda su obra. Ella también fue arqueóloga e historiadora del arte.

Sus publicaciones fueron tan numerosas como sus fundaciones. Hasta el último momento, estaba escribiendo asiduamente. Falleció en la madrugada del 7 de julio



FIG. 2. Don Ricardo y Doña Mela Pons (su esposa) durante la celebración de su último cumpleaños en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 14 de abril de 2011. Cortesía de Nancy Santiago

de 2011, por complicaciones a una condición cardíaca. Unos días antes, durante una hospitalización, sus médicos decidieron no hacerle ninguna cirugía muy invasiva por razón de su edad. Dejó un vacío muy profundo, no solamente en Puerto Rico y en el área del Caribe, sino que

su despedida de este mundo fue una pérdida para toda la humanidad. Los que lo conocimos, como yo, que lo traté como un maestro y mentor por casi cuarenta años, lo extrañaremos muchísimo, porque siempre nos hacía falta en todo.

Enrique M. Alonso Alonso, una luz en el camino de la Arqueología cubana

Ulises M. GONZÁLEZ HERRERA y Gerardo IZQUIERDO DÍAZ
Departamento de Arqueología, Instituto Cubano de Antropología (Cuba)

Nunca estaremos preparados para perder a un ser querido. El pasado 3 de agosto la noticia sobre la desaparición física del investigador y profesor cubano Dr. Enrique M. Alonso Alonso conmocionó a la comunidad de arqueólogos del país. Su vida concluyó a los 71 años de edad, dejando tristeza y una huella perceptible en el campo de las Ciencias Humanísticas de la nación, donde aún se mantenía activo como investigador del Instituto Cubano de Antropología, del Consejo de Ciencias Sociales del Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (CITMA).

Pinareño de cuna y de corazón, ejerció diversas profesiones durante su existencia. De esta forma, lo encontramos como profesor de dibujo, pintura, escultura y modelado a inicios de los años sesenta del pasado siglo XX. Su trayectoria política lo llevó a desempeñar cargos de gran responsabilidad desde muy joven. En 1961 es miembro fundacional del Congreso Constituyente de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba y participa en labores de creación del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Enseñanza, entre otras actividades político-sociales de significativa importancia.

Es, sin embargo, su desempeño como investigador la faceta que más nos gustaría resaltar, ya que Kiko, como le llamaban los colegas más cercanos, incursionaba en la espeleología desde 1958, no sólo en busca de los paisajes exóticos, sino también de la huella humana. Esta pasión por explorar y descubrir a los ojos de la ciencia lo aún desconocido, lo lleva a participar en la fundación del Grupo de Aficionados a las Ciencias “Guaniguanico” en Pinar del Río. Definitivamente su interés por conocer las raíces históricas del pueblo de Cuba lo condujeron a graduarse de Licenciatura en Historia, y a ejercer como profesor de



FIG. 1. Enrique Alonso (Kiko)

esta disciplina en el Instituto Superior Pedagógico de Pinar del Río en 1979.

Con anterioridad, en 1969, había comenzado a laborar en el Departamento de Antropología de la entonces Academia de Ciencias de Cuba (ACC) y a recibir cursos de superación vinculados a la Arqueología. Su vocación se materializó en numerosas investigaciones realizadas, fundamentalmente en el occidente de nuestro archipiélago. Es difícil mencionar un área arqueológica de la región referida que Alonso no haya pisado. Importantes sitios arqueológicos aborígenes trabajados por la ACC contaron con la competencia del investigador, tal es el caso de Cueva del Arriero, Mogote de la Cueva, Cueva del Perico, Cueva de la Pintura, Cueva Funche y Cueva de Enrique, entre otros muchos. Incursionó además en la arqueología colonial y particularmente en sitios de cimarronaje y acontecimientos de la Guerra de Independencia en la provincia, contribuyendo de manera decisiva a resolver di-

versos problemas vinculados con la historia étnica de nuestra nación. Su desempeño ha quedado registrado en numerosas publicaciones científicas, entre las que se cuentan artículos, informes, monografías y ponencias. También nos legó un cúmulo significativo de reportes, y diarios de campo que se atesoran en los expedientes de sitios arqueológicos del Departamento de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología y en su archivo personal.

Hoy recordamos su trayectoria profesional, tal y como lo hicimos hace tan solo tres años, el 20 de octubre de 2008, cuando se le rindió homenaje en el marco de la II Jornada Científica que sesionó en el Instituto Cubano de Antropología. También sería memorable recordar que Kiko nunca tenía reparos para apoyar a un colega con una bibliografía o compartir sus experiencias personales en aras de ilustrar una explicación. Hosco para discutir ideas no compartidas y extremadamente reservado para las bromas, daba la impresión de ser un individuo impenetrable, sin embargo, bastaba que le preguntaran algo sobre la guerra de independencia, los cimarrones, o los antiguos habitantes de la Península de Guanahacabibes, para hacerlo hablar por un buen rato, mientras fumaba sin parar para luego calmar el humo con un sorbo de café.

El reconocimiento científico nacional e internacional a la labor desarrollada por Alonso se ha concretado en numerosas ocasiones, tal es el caso del Premio Nacional de la Crítica a la Literatura Científica en 1995, por su obra cumbre *Fundamentos para la Historia del Guanahatabey de*

Cuba y de las asesorías en misión científica al Departamento de Arqueología del Ministerio de Cultura de Nicaragua, en la Dirección de Patrimonio, recibiendo además título de Especialista en Ciencias Arqueológicas. Realizó misión científica en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, México. Explora ese estado mexicano, prepara y defiende el Proyecto de Atlas Espeleoarqueológico de Yucatán ante el Consejo Científico del Centro Regional del Sureste en el Instituto de Antropología e Historia de México. También su quehacer científico se vio reconocido en diversas oportunidades con diplomas, distinciones y condecoraciones, tales como: “Juan Tomás Roig”, “Luis Montané Dardé”, Medalla Hazaña Laboral, Medalla “Rafael María de Mendive”, Medalla por la Alfabetización, Moneda Conmemorativa “Fernando Ortiz”, Moneda Conmemorativa XXX Aniversario de la ACC y Moneda Conmemorativa 50 Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba, entre otras.

Explorador por antonomasia, conocía y gustaba del monte, pero más aún de las experiencias de los monteros, las cuales siempre utilizaba para ejemplificar determinadas observaciones etnográficas. Altivo y reservado, celoso de su oficio, pero directo en sus mensajes y referente en la investigación; de esta forma lo recordaremos siempre, abriendo trochas en los más recónditos paisajes de Vuelta Abajo y registrando las incógnitas que encontraba a su paso, para desenterrar el pasado en busca de explicar el presente.

Patrones de asentamiento y uso del paisaje en el carso antillano por los agroalfareros prehistóricos*

Alfredo E. FIGUEREDO

Miembro de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe (Islas Vírgenes)

Resumen

El 40% de la superficie de Las Antillas presenta geología y paisajes cársicos. Este carso antillano se estudia mejor primero en islas pequeñas, de las cuales se derivan reglas que podemos aplicar a las áreas mayores de las islas más grandes. En las islas estudiadas, que van desde las de área mínima como la Isla de la Mona hasta superficies mucho más grandes como la Grande-Terre de Guadalupe, o la Isla de Gran Ábaco (Bahamas), se pueden establecer dos tipos de costa que influyen en la topografía marítima, la de emersión y la de sumersión. Generalmente, el paisaje cársico implica escasez de recursos para culturas no agricultoras, y define retos y oportunidades para culturas agricultoras. Se ofrecen modelos de los patrones de asentamiento y el uso del paisaje por los habitantes agroalfareros del carso antillano.

Palabras clave: Indias Occidentales, carso, prehistoria, cerámica, agricultores.

Abstract

40% of the surface of the West Indies presents Karst geology and landscapes. This Caribbean Karst is better studied first on the small islands, from which rules may be derived which we could later apply to larger islands. On the islands studied, which go from those of minimal area such as the Island of Mona to those of much larger surfaces such as Grande-Terre in Guadeloupe, or the Island of Great Abaco (Bahamas), two types of coast influencing marine topography may be established, those of emersion and those of submersion. Generally, a Karst landscape implies a scarcity of resources for non-farming cultures, and defines challenges and opportunities for farming cultures. Settlement patterns and landscape use by prehistoric ceramic farmers are offered.

Key words: West Indies, Karst, prehistory, ceramics, farmers.

Paisajes de carso prevalecen en muchas partes de Las Antillas. Grandes franjas de territorio en las islas mayores de Cuba, La Española, Jamaica y Puerto Rico pertenecen a esta clasificación. Islas enteras, como los grupos de Las Bahamas, Turcas y Caicos, Islas Caimanes, y otras menores, como la isla Saona, de Mona, Anegada, Anguila, Barbuda, la Grande-Terre de Guadalupe, la Désirade, María Galante, y Barbados también son de estas características. Cubren más del 40% del área del Archipiélago (fig. 1; Day 2010a).

En esta ponencia, haremos énfasis sobre todo en las islas pequeñas, donde mejor se ven características que luego podemos apreciar en las franjas cársicas de las islas mayores.

Mi asociación con paisajes de carso en contexto arqueológico data de 1975, cuando hice el reconocimiento arqueológico de la isla de Anegada con Jeffrey M. Gross (1975; Davis 2011). Luego, el reconocimiento arqueológico de la isla de San Martín y la visita a María Galante (notas no publicadas, 1975), y el reconocimiento arqueológico

*Ponencia presentada en el 9º Encuentro de Investigadores de Arqueología y Etnohistoria organizado por el Instituto de Cultura Puertorriqueña y el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 7-8 de abril de 2011 en San Juan de Puerto Rico.



FIG. 1. Las Tierras de Carso Antillanas. Foto cortesía de Michael Day

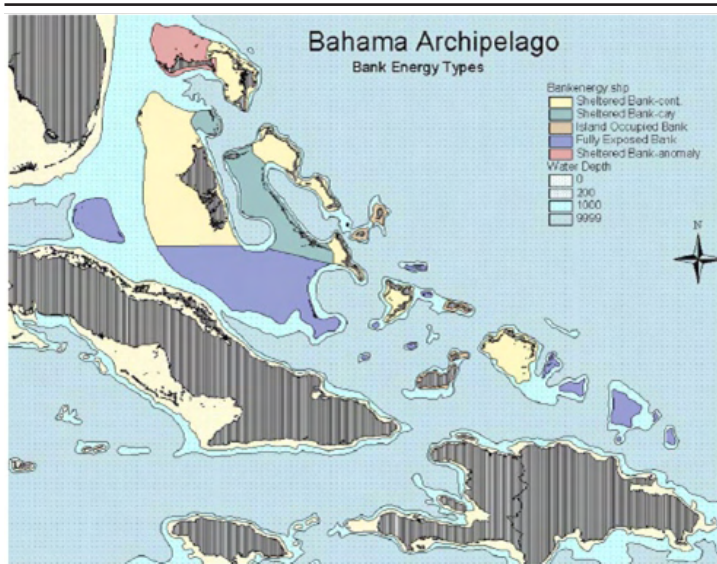


FIG. 2. El Archipiélago de Las Bahamas. Foto cortesía de William F. Keegan

gico de la isla de Anguila (Dick y otros 1980). Últimamente, el interés por las Bahamas (Figueredo 1978) se ha ampliado mediante el Proyecto Arqueológico del Pequeño Banco de Bahamas, que dirijo, e investigaciones de campo en las islas de Gran y Pequeño Ábaco (fig. 2).

Una de las primeras cosas que confronta al investigador de estas islas es las variaciones de costas, influyendo mucho en la topografía insular. Hay islas de costas de emersión, y estas presentan casi siempre su forma más o menos redondeada, típica de las *makateas* del Pacífico; son islas relativamente altas, del tipo A, o solamente compuestas de carbonatos. Ejemplos son la isla de la Mona, la isla de María Galante, la isla de Barbados con su forma piriforme. Estas costas de emersión presentan pocos accidentes (fig. 3).

También hay islas de sumersión, caracterizadas por costas indentadas y un collar de isletas alrededor, conformando las alturas aisladas por la invasión del mar (fig. 7). Estas islas tienden a ser alargadas, pero las hay relativamente compactas, como la isla de Barbuda o la isla de Watling's (San Salvador), sin embargo predominan las largas y sinuosas, como las islas de Anguila, Gran Ábaco, Eleuthera, y Saona. Aquí, frecuentemente las alturas son más bajas, y cuando se forman de antiguas dunas, se esparcen en pequeñas serranías.

Las islas de emersión, como dijimos, presentan características similares a las islas llamadas de *makatea* en el Pacífico, con una meseta central perfectamente definida.

Las islas de sumersión tienen más indicios obvios de antiguos ascensos y descensos del nivel del mar, vistos en numerosas cadenas horizontales marcando niveles viejos de oleaje, socavando oquedades que luego por procesos geológicos normales se volvieron cuevas más o menos significantes (*vid.* Walker y otros 2008).

Las islas de Barbuda, en las Antillas Menores, y Gran Ábaco, en Las Bahamas, muestran una larga historia de emersión y sumersión (fig. 2, 8 y 12).

En varias de las islas aparece el fenómeno, antes visto a veces como natural, de grandes conchales de *Lobatus gigas* (cobo) (*cf.* Landau y otros 2008). Estos conchales a veces están invadidos por el mar (ej., el conchal de Cayo Sal), o forman casi-pirámides truncadas que a lo mejor sirvieron como plataformas para actividades o viviendas (ej., la isla de Anegada) (fig. 11; Gross 1975; Davis 2011), o forman cadenas de conchales interrumpidos sobre una elevación baja muy alargada (¿antigua duna?) (fig. 8; Watters 1999b).

Conchales de *Lobatus gigas* con otras características también ocurren en contextos no cárnicos en las Antillas, como por ejemplo el gran conchal de Green Cay, Santa Cruz, y el conchal de la especie afín de *Lobatus costatus* (Figueredo 1980) en Gun Creek, Virgen Gorda. Muestras de radiocarbono arrojan fechas del 400 d.C. para Gun Creek, y alrededor de 1200 d.C. para Anegada y Green Cay.

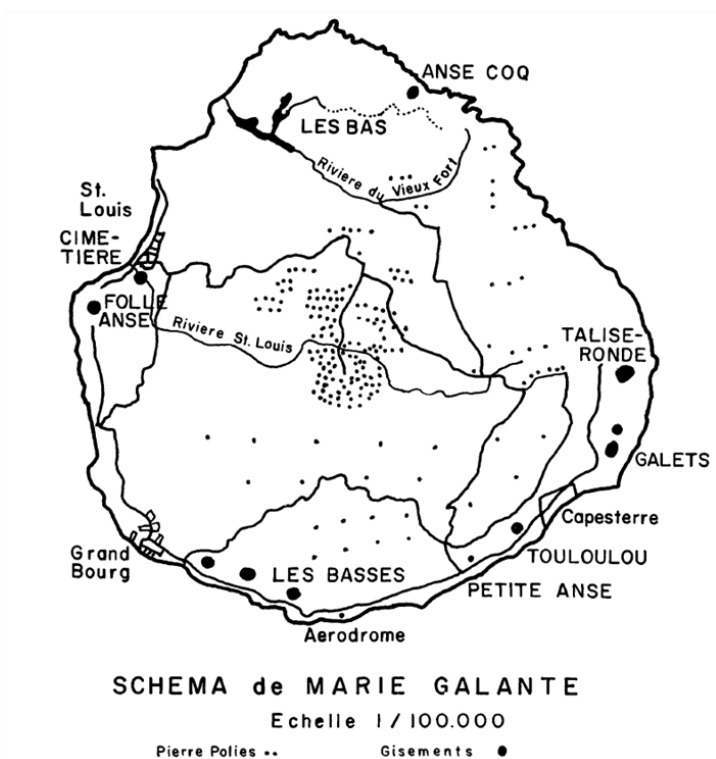


FIG. 3. Esquema de María Galante. Foto: Rev. P. Maurice Barbotin (1970)



FIG. 4. Manglar al punto norte de Gran Ábaco, visto desde el puente entre Pequeño Ábaco y Gran Ábaco. Marzo de 2010; foto del autor.

El Banco Pequeño de Bahamas parece haber sido una isla bastante extensa de figura de riñón, cuya sumersión dejó grandes bancos y las dos islas principales de Gran Bahama y Gran Ábaco. La gran sonda que se formó cuando las aguas dividieron las cadenas de lomas orientales de la isla principal, ahora los marinos la llaman la Mar de Ábaco (fig. 2 y 12).

La isla de Gran Ábaco, yendo básicamente de norte a sur, tiene 1.145,9 km² (Pequeño Ábaco nada más mide 78,2 km²), con una altura máxima de 41 m. (fig. 4). Gran

Bahama se extiende de oeste a este con 1.095,7 km² y una altura máxima de 5 m. A pesar de que las alturas no son muy altas, gran parte de ambas islas mayores presentan terreno frágoso con muchas laderas rocosas y difíciles de subir (U.N.E.P. s/a).

El Archipiélago de Las Bahamas se ha llamado “el Antepaís de Cuba” (*the Cuban Foreland*) por Richard T. Hill y otros geógrafos (*passim*). Mientras que la distancia y profundidad de las aguas entre la Florida y Las Bahamas siempre fue grande, entre Cuba y Las Bahamas las cosas fueron diferentes. Hoy, el Canal Viejo de Bahamas entre Cayo Lobos (Bahamas) y Cayo Confites (Cuba) es nada más que de 14 millas náuticas. A pesar de su gran profundidad, hace apenas unos miles de años la distancia fue mucho menor.

En la prehistoria de Las Bahamas, aún en el Banco Pequeño, la conexión con Cuba fue muy grande, desde la flora y la fauna hasta la colonización humana. El cocodrilo de agua dulce cubano, *Crocodylus rhombifer*, se encuentra también en Gran Ábaco hace unos 4,000 años; también el ave de rapiña sin vuelo, *Caracara creightoni* (Steadman y otros 2007). Las Casas (*passim*) decía que los lucayos eran casi idénticos a los ciboneyes, y los estudiosos más recientes favorecen una colonización de Las Bahamas desde Cuba (Figueredo 1978; Berman y Gnivecky 1995).

En cuanto al paisaje cársico, en todas las islas son variantes del mismo tema. Se podría decir que hay islas de *makatea* con paisajes no muy accidentados, como la isla de la Mona, o la de María Galante, y hay islas de sumersión con paisajes mucho más frágosos en partes y con hidrografía compleja.

Una cosa que caracteriza a todas estas islas de carso, sobre todo las de tipo A o de carbonatos puros, es su manto freático, su capa subterránea o lente de agua dulce. La importancia arqueológica de este manto fue reconocido primeramente por Cooper y Peros (2010), y su estudio encierra muchas promesas. Y el agua es un elemento “viviente” del paisaje, abriendo cuevas, furnias y jagüeyes en su curso descendiente (fig. 5). Desde un majestuoso cenote o *blue hole*, hasta un itabo (laguna alimentada de manantia-



FIG. 5. Itabo (laguna alimentada de manatales) en Gran Ábaco central; pinos y una sabana al fondo. Marzo de 2010; foto del autor

les), un pedestre babiney (charco grande de agua de lluvias), una furnia o cacimba cualquiera, y un jagüey o *banana hole*, el agua es un gran escultor.

Salvo el caso de oquedades donde se acumuló humus, los suelos casi siempre son delgados y sujetos a la acción secante del sol y del viento. En las Antillas nor-occidentales, la vegetación alterna entre pinares y manigua, con algunas sabanas. Al sur-oriente, donde no alcanzaron los coníferos, predomina manigua con sabanas. La manigua es un monte bajo; los suelos son demasiado delgados para un monte alto. Aún los pinares no son muy altos (*vid.* Myers y otros 2004).

Clave para el desenvolvimiento del paisaje por los humanos, sobre todo los humanos productores o agricultores, son los jagüeyes, u oquedades cubiertas de humus, donde la tierra es profunda y muy fértil. Aquí, las palabras de Las Casas hablando de la región de El Higüey: “Tienen infinitos

ojos o hoyos de cinco o seis palmos en torno, llenos de tierra colorada, la cual para su pan caçabí es fertilísima y admirable, porque poniendo una rama o dos de la planta de donde salen las raíces de que se hace, todo aquel agujero se hinche de una sola raíz.” (Las Casas, 1559, Libro II, Cap. XV). Estos son los pot holes, banana holes, etc. de los nativos actuales, muy preciados, y a veces rodeados hoy de cercas de piedra (Figueredo 1982; Lothian y Bethel [1987]).

En cuanto al cultivo del maíz, se practicaba aparentemente en el monte húmedo o seco en un sistema de roza y quema (Figueredo 1982). No está claro si este era un sistema integral o no.

Las islas de Saona (que no es nombre aborigen, sino italiano; los nativos la llamaban *Cay* [isla], a secas, o *Adamaney*) y de la Mona eran frecuentadas por naves buscando bastimentos al principio de la colonización, pues aparte de sus pocos vecinos españoles, los nativos tenían grandes

sembradíos de yuca y de maíz, que suplían a la marinería. El Paso de Mona tenía tráfico muy importante, y Saona era lugar propicio para esperar vientos favorables para dar la vuelta a Santo Domingo (Santa Cruz *passim*).

Una nota sobre agricultura, horticultura, y recolección. Empecemos con la recolección siempre fue muy importante para todos los nativos de Las Antillas, por más agrícolas que fuesen. Las zonas cárnicas se caracterizan por su gran producción silvestre de marunguey (*Zamia* spp.), que aunque algo domesticado por su frecuente cosecha, no era cultivado. También el carso produce muchos tubérculos, semillas y hojas y tallos comestibles, amén de frutas, que no necesariamente se cultivaban.

También se puede argumentar que la agricultura en sí, con campos de miles de montones, solamente llega con la verdadera cultura de *conucos*, tan elaborados como los descritos por Marcio Veloz Maggiolo y otros (*passim*) en la zona meillacoide del norte de La Española. Antes de esa revolución en la producción, y la introducción de terrazas y riego, lo que tenemos, por muy productiva que fuese, no era más que horticultura añadida a la caza, pesca, y recolección.

Por su misma naturaleza, la horticultura de jagüeyes tenía una distribución discontinua y desigual; no cubría grandes campos, pese a su gran rendimiento.

Aquí surge una cuestión de que si un paisaje, en sí pobre de recursos, como los pinares de Las Bahamas o las maniguas de la Anegada o de Anguila, está sujeto a constante recolección de flora, ¿no se convierte paulatinamente en antropogénico?

En primer lugar, la importancia del fuego es indudable para mantener pinares (*vid.* Myers y otros 2004). Se sabe que el hombre desde muy antiguo “antropogenizó” muchos bosques y selvas con la acción consciente del fuego. Y también sembró árboles útiles en ese bosque, ya no muy primitivo. A esto, como mencionamos, se añade la recolección repetida de recursos como el marunguey.

En todas las maniguas y los bosques de Las Antillas, sorprende ver, no solamente las hierbas nativas, como *Eryngium foetidum*, sino exóticas, como *Plectranthus amboini-*

cus, algún guayabo autóctono (*Psidium guajava*) al lado de un mango foráneo (*Mangifera indica*). Pero ya con los primitivos agricultores el “daño” se había hecho. Nuestros bosques, sean maniguas, pinares, o montes altos, son, y hace mucho tiempo han sido, antropogéneos.

Hay que hacer un aparte, como bien dice Jaime Pagán-Jiménez (comunicación personal), en cuanto a las regiones cárnicas muy fértiles de las islas mayores, como la Llanura Roja de La Habana en Cuba, los valles aluviales del norte de Puerto Rico, y otros lugares como la *makatea* de María Galante, hoy cubierta de cañaverales. La pobreza de recursos es más evidente en la escasez de materia prima lítica, cosa que en islas compuestas (tipo C) o complejas (tipo D) se resuelve dentro de la misma isla.

Otra nota acerca de la domesticación de animales. Los corrales de peces se han reportado en los registros históricos de Cuba en bahías y esteros, y se conocen arqueológicamente también en ríos y accidentes costeros en La Española. Los peces, particularmente la liza (*Mugil* spp.) se atrapaban jóvenes y se dejaban engordar en estos corrales, de los cuales periódicamente se pescaban (Las Casas *passim*; Fernández de Oviedo 1535; Figueredo 1986).

Hay informes de tortugas marinas y manatíes ocasionalmente en cautiverio, y a veces aves silvestres. Posibles candidatos para la semi-domesticación son las dos especies de *Nesotrochis*: *picapicensis* en Cuba y *debooyi* en las Grandes Antillas orientales; estas eran rálidas sin vuelo del tamaño de una gallina pequeña, y el género se extendía hasta las Bahamas (Steadman y otros 2007; Velázquez *passim*; Figueredo *loc. cit.*).

En el sitio AB-17 en Gran Ábaco, y en menor medida en otros sitios cercanos en la misma isla, se halla evidencia para la domesticación de la hutía bahamense, *Geocapromys ingrahami*. Esto se infiere por el número de huesos juveniles, suponiendo la cría de hutías en corrales para su temprano consumo. Un argumento parecido se hizo para la domesticación de similares hutías en el arcaico cubano, y la conexión parece válida. La domesticación de otro roedor histricomorfo, *Isolobodon portoricensis*, se infiere

en las Islas Vírgenes por el aspecto robusto de los huesos exhumados (Aarons y otros 1992; Colton y otros 2009; Figueredo *ibid.*).

Algún tiempo atrás, el gran John Howland Rowe (1963) introdujo unos conceptos para definir patrones de asentamiento: *acorítico*, cuando la población se concentraba en rancherías o pueblos, dejando espacios entre asentamientos humanos, y *sincorítico*, donde la población está suelta en alquerías y pequeñas viviendas aisladas, dispersas en el espacio. En el carso antillano durante la etapa neolítica de productores más o menos agrícolas, la distribución en las islas menores es sensiblemente acorítica. En islas compuestas (tipo C) o complejas (tipo D), sobre todo las muy grandes, hay más sincorismo.

La proliferación de pequeños sitios alrededor de los “lugares centrales” de Walter Christaller (1933) no aparece en las islas menores (casi todas del tipo A) como en otros paisajes, sino que hay grandes sitios y casi nada más. Algunos de los sitios de más extensión de Las Antillas ocurren en paisajes cársicos. Ejemplos de sitios extensos son Ackles en Santa Cruz, Big Lake Cay frente a Gran Ábaco y AB-17 en la misma isla, Folle Anse en María Galante, Sandy Ground (05) y Maunday's Bay (09) en Anguila, Morel y Anse-à-la-Gourde en Grande-Terre (Guadalupe), etc. Es posible que culturas en diferentes etapas evolutivas se asentaran diferentemente.

En islas de emersión, o emersión relativa, hay muchos sitios ubicados en la costa oeste o de sotavento, y a veces con una colina o altura cobijando la parte de donde viene el viento (fig. 6). En Puerto Rico, los sitios de Los Indios y Punta Ostiones vienen a la mente, y Sardinero en la isla de la Mona. En Watling's (San Salvador) Three Dog Site; Folle Anse, en María Galante; Clifton, en Nueva Providencia.

En islas de sumersión, o sumersión relativa, hay sitios también resguardados de los vientos por una colina, como AB-20, pero que hasta cierto modo se acercan al modelo inter-lacustrino, que se tratará ahora.

Los sitios inter-lacustrinos yacen relativamente tierra adentro, pero entre lagunas o albuferas. AB-20 en Gran

Ábaco es uno de ellos, también el sitio Número 1 de Ane-gada (fig. 11 y 12), Pigeon Creek en Watling's (San Salvador), BA-3 en Barbuda (fig. 9), y en cierto modo Monserate en Puerto Rico.

Vamos a volver al gran Obispo Las Casas, y él decía, hablando todavía de El Higüey, cómo eran los pueblos de los nativos en su época: “Dentro de aquellos montes llanos talaban los árboles cuanto era menester para hacer una plaza, según el pueblo era chico o grande; y hecha la plaza, ella en medio, talaban y hacían cuatro calles en cruz muy anchas y de un tiro de piedra en largo. Estas calles hacían para pelear, porque sin ellas no se podían menear, según los montes son espesos y las rocas o peñas y piedras que hay también muy ásperas, aunque llanas.” (Estas son las lajas de los campesinos modernos.) (Las Casas, 1559, Libro II, Cap. XV).

Aparte de lo dicho, hay que traer a colación los resultados de las investigaciones de Keegan y otros (2008), que en costas de relativa sumersión ubican poblados grandes en cayos adyacentes, bien puestos para aprovechar los recursos de islas mayores pero con la salvaguarda estratégica de su insularidad. Por ejemplo, las costas de Santa Cruz (Islas Vírgenes) son relativamente limpias de cayos, pero en los tres existentes: Buck Island, Green Cay, y Protestant Cay, hay sitios multicomponentes.

En la costa occidental de Gran Ábaco, el gran sitio de Big Lake Cay mide más de 180 m. de largo (Lothian y Bethel [1987]). Todo el cayo era un pueblo. Así los hay semejantes en las islas Turcas y Caicos, por ejemplo (Keegan, *loc. cit.*). Añado aquí que en la costa sur-occidental de la Florida y en la Melanesia, hay islas antropogénicas (hechas por el hombre) para formar pueblos. Todavía no sabemos ciertamente de alguna en Las Antillas entre los agroalfareros, pero en los grupos anteriores (¿acerámicos?) existe el caso artificial de Cayo Cofresí (Veloz Maggiolo y otros 1975).

En muchos de estos sitios, la investigación arroja uno o varios “montículos de herradura” (frecuentemente son dos, a veces son más), cada cual probablemente creado alrededor

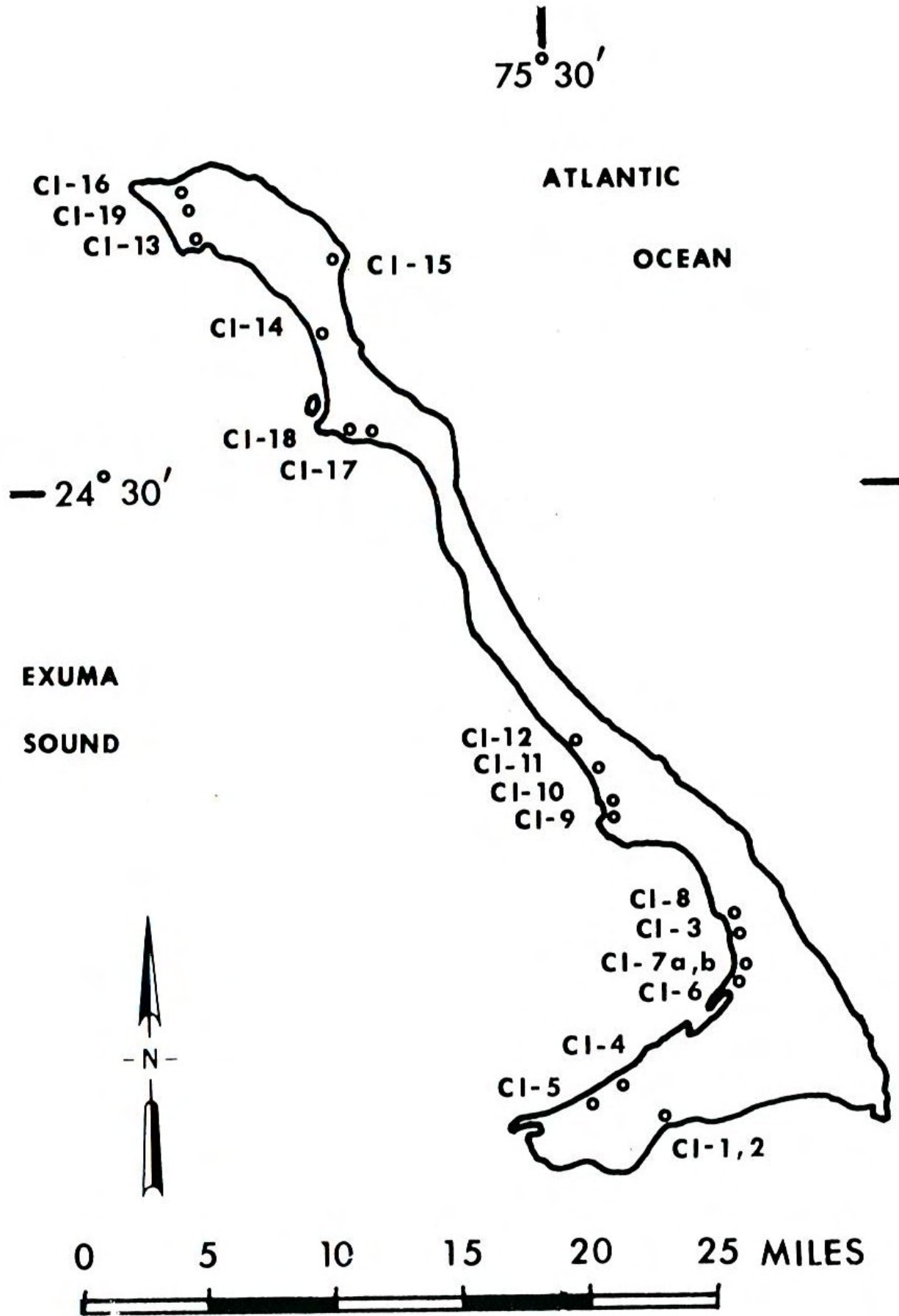


FIG. 6. Isla de Cat; sitios arqueológicos. Mapa de James C. MacLaury (1970)



FIG. 7. Embarcadero cerca de AB-17, costa de sotavento de Gran Ábaco. Marzo de 2010; foto del autor

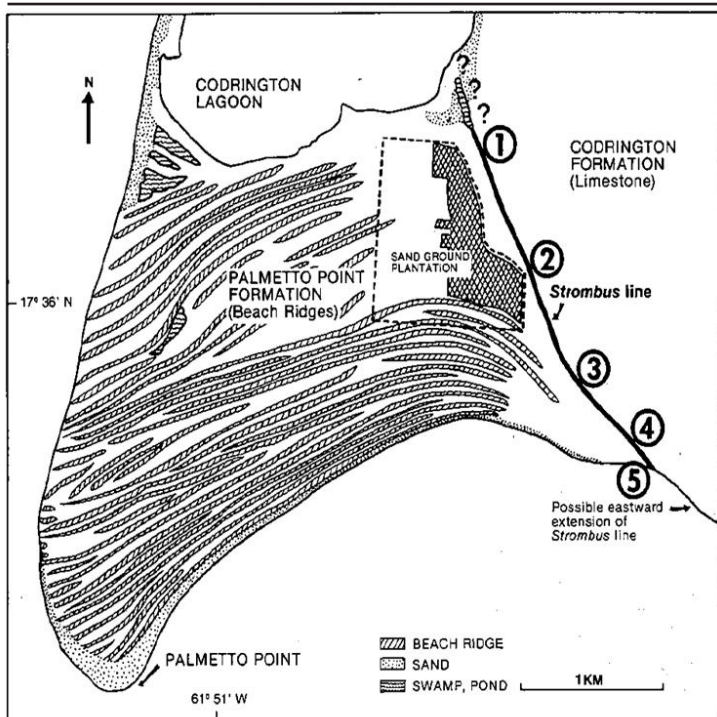


FIG. 8. Punta de Palmetto, Isla de Barbuda. Foto cortesía de David R. Watters

de una *maloca* o casa comunal, cuya antigüedad se remonta casi al principio de la etapa neolítica local (Figueredo y Glazier 1982). Ejemplos que sepamos se limitan a los Períodos IIa, IIb, y IIIa, pero falta mucho por estudiar. Podemos mencionar los sitios de Ackles en Santa Cruz (y en terrazas no cársicas, Prosperity y Longford), y Punta Ostiones en Puerto Rico.

Una cosa importante que todavía se ignora es el cómo y cuándo del poblamiento en tierras altas, como ocurre en Barbuda (fig. 9; Watters *passim*). No hay modelo, porque en otras islas la muestra de estos sitios es muy pobre, y en Barbuda no se ha hecho.

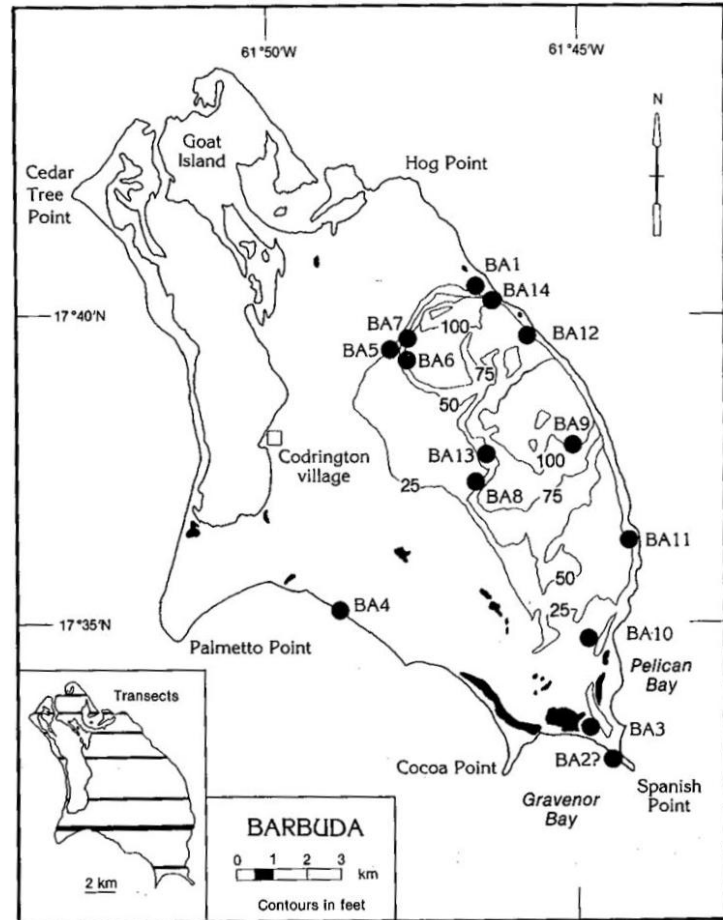


FIG. 9. Los sitios arqueológicos de la Isla de Barbuda. Foto cortesía de David R. Watters

El asentamiento por grupos humanos en zonas de carso conlleva la necesidad del comercio, o por lo menos trueque, a veces a larga distancia. Esto sucede por la pobreza del carso en recursos claves como piedra para utensilios o arcilla para cerámica.

En Las Bahamas, no hay piedra volcánica, y piedras útiles escasean. Por eso en AB-1 (cerca del pueblo mayor de AB-20), se encontraron dos hachas amigdaloides hechas en serpentina, y no lejos, junto al mar, un gran bloque de serpentina no trabajada (Lothian y Bethel [1987]). La serpentina es materia prima común en Cuba, donde hay muchos charrascales y cuabales, y se usaba esta piedra (Herrera Fritot 1964). Estamos en presencia de una importación de materia prima.

Aún la arcilla local es deficiente, dando lugar al “Palmetto Ware” rojo de baja calidad que es la cerámica meillacoide más común del Archipiélago lucayo. Es facilísimo determinar cerámica exótica en sitios ubicados en paisajes cársicos, por la misma calidad de las arcillas.

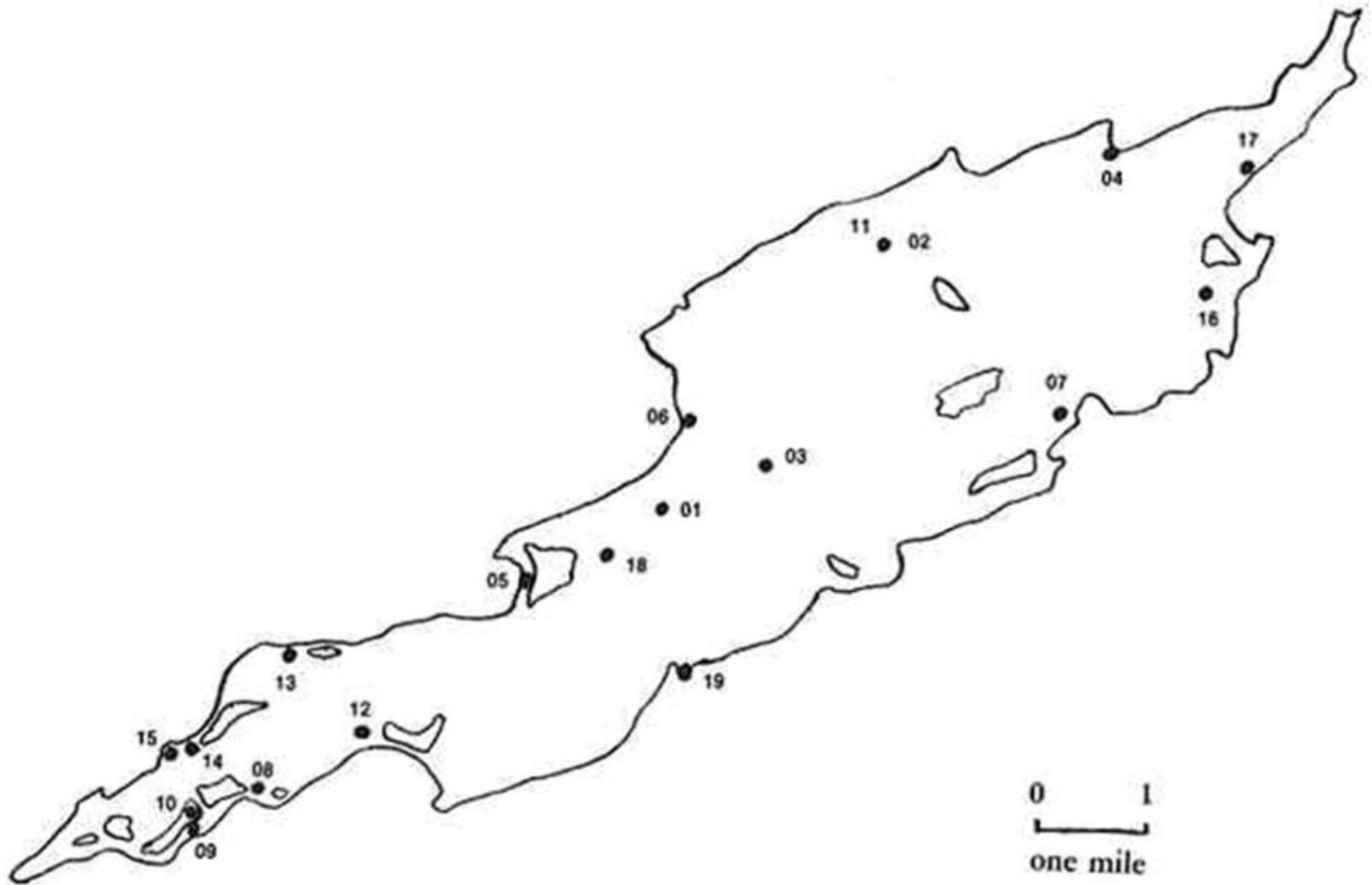


FIG. 10. Los sitios arqueológicos de la Isla de Anguila. 01. Cavanna Cave. 02. The Fountain. 03. Commisisoner's House. 04. Island Harbour. 05. Sandy Ground. 06. Crocus Bay. 07. Sandy Hill. 08. Cove Bay. 09. Maunday's Bay. 10. Maunday's Bay Pond. 11. Fountain Hill. 12. Rendezvous Bay. 13. Long Bay. 14. Maid's Bay. 15. Barnes Bay. 16. Indian Bottom Hill. 17. Savannah Bay. 18. The Spring. 19. Little Harbour. Mapa por el autor

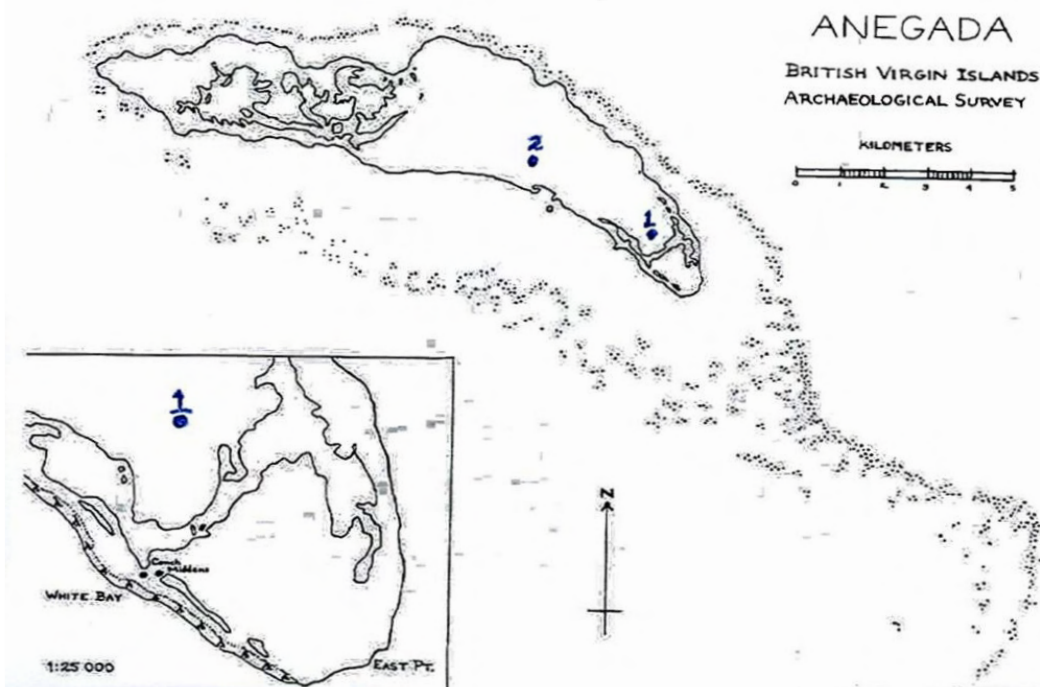


FIG. 11. Los sitios arqueológicos de la Isla de la Anegada. 1. Sitio Inter-Lacustre. 2. Sitio hallado por Herbert W. Krieger. Mapa por el autor

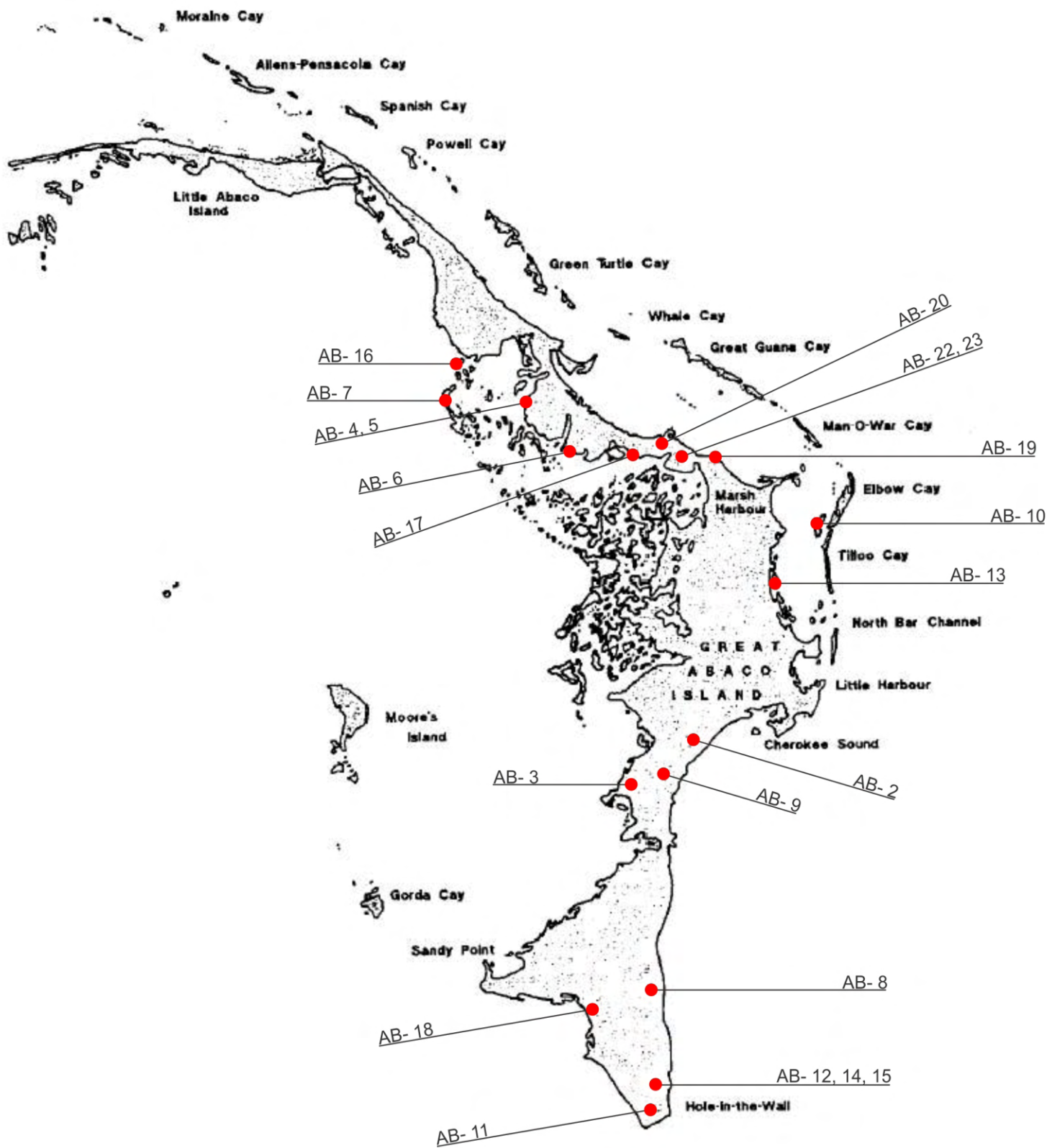


FIG. 12. Los sitios arqueológicos de la Isla de Gran Ábaco. Mapa por el autor y Odlanyer Hernández de Lara

Algo similar ocurre en las *makateas* del Pacífico, como en la isla de Henderson, donde la piedra volcánica para utensilios venía de las lejanas islas de Mangareva y de Pitcairn, y que sepamos no se hacía cerámica.

Como una última nota, quiero añadir un poco a la importancia de las cuevas: grandes o chicas, suplen muchas funciones para la población local, tanto hoy como antes (fig. 10 y 11) En primer lugar, está la de “aguadas” en islas de pocas o ningunas aguas corrientes de superficie. La cueva de The Fountain (02) en Anguila viene en mente, con una laguna subterránea de agua dulce y pura, y, ¡nunca se seca! Esa cueva es también (a lo mejor por la misma razón) un gran santuario con un ídolo central esculpido de una estalagmita, rodeado en las paredes de la cueva por petroglifos (fig. 10). Será por eso, de fuente de agua y antro ritual, que se encuentran tantos entierros y artefactos rituales como dujos de madera en las cuevas de Las Bahamas y otras islas de carso.

Otra función, no menospreciable, que siempre suministran las cuevas es la de un refugio, por causa de temporales como los huracanes, o ataques enemigos. Es difícil someter a un país donde abundan las cuevas.

Las cuevas nos dieron al “indio cimarrón”; más cercano a nuestros tiempos, al “esclavo cimarrón”, al “mambí” y al “jíbaro”. Hoy cada uno de estos temas se estudia asiduamente.

Bibliografía

AARONS, G. A., G. S. R. TURNER, y D. H. BETHEL (1992), *Prehistoric and Historic Archaeological Field Research in the Abacos: 1992*. Report # 2. Department of Archives, Nassau.

AARONS, G. A., G. S. R. TURNER, D. H. BETHEL y R. I. LOTHIAN (1992), *Prehistoric and Historic Archaeological Field Research in Abaco, Bahamas: 1988-1991*. Report Number One. Decatur (Ill.): White Sound Press. 28 (2) p.

BARBOTIN, Rev. P. M. (1970), “Les sites archéologiques de Marie-Galante (Guadeloupe)”. *Third International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of*

the Lesser Antilles, pp. 27-44. St. George's, Grenada.

BERMAN, M. J. (s/a), *Wooden Artifacts from the Deadman's Reef Site (GB4), Grand Bahama, Commonwealth of the Bahamas: Report of Investigations to the National Geographic Society*. Scientific Research Grant 6374-98. 21 p.

— y P. L. Gnivecky (1995), “The Colonization of the Bahama Archipelago”. *World Archaeology*, vol 26, pp. 421-441.

— y D. M. Pearsall (2000), “Plants, People, and Culture in the Prehistoric Central Bahamas: A View from the Three Dog Site, an Early Lucayan Settlement on San Salvador Island, Bahamas”. *Latin American Antiquity*, vol. 11, no. 3, pp. 219-239.

— (2008) “At the Crossroads: Starch Grain and Phytolith Analysis in Lucayan Prehistory”. *Latin American Antiquity*, vol. 19, no. 2, pp. 181-203.

BRINTON, D. G. (1871), “The Arawack language of Guiana in its linguistic and ethnological relations”. *Transactions of the American Philosophic Society*, vol. XIV, pp. 427-444. Philadelphia.

CHRISTALLER, W. (1933), *Die zentralen Orte in Süddeutschland*. Jena: Gustav Fischer.

COLTON, R. H., E. T. NEWMAN y B. WORTHINGTON (2009), “La explotación precerámica de la fauna en el sitio Las Obas, Cuba”. *Cuba Arqueológica*, vol 2, no. 2, pp. 24-35.

COOPER, J. y M. PEROS (2010), “The archaeology of climate change in the Caribbean”. *Journal of Archaeological Science*, vol. XXX, pp. 1-7.

COOPER, J., R. Valcárcel Rojas y P. Cruz Ramírez (2006), “Gente en los cayos. Los Buchillones y sus vínculos marítimos”. *El Caribe Arqueológico*, No. 9: 66-75. Santiago de Cuba.

COSCULLUELA, J. A. y M. E. COSCULLUELA (1947), *Prehistoria documentada. Cuba y Haití*. La Habana: Contribuciones del Grupo Guamá, Historia No. 12. (4) [5]-86 (2) p.

DAVIS, D. D. (2011), *Out of the Shadows: A review of the archaeological evidence isolation, interaction and abandonment of the British Virgin Islands in the*

- pre-Columbian Caribbean*. Master's Thesis, University of Leicester.
- DAY, M. (2007), "The Karstlands of Antigua. Their Land Use and Conservation". *redOrbit*, 8 August. http://www.redorbit.com/news/science/1026742/the_karstlands_of_antigua_their_land_use_and_conservation/index.html?source=r_science
- (2010a), "Human Interaction with Caribbean Karst Landscapes: Past, Present and Future". *Acta Carsológica* 39/1, pp. [137]-146. carsologica.zrc-sazu.si/downloads/391/11day.pdf
- (2010b), "Challenges to Sustainability in the Caribbean Karst". Abstract. *Geologia Croatica*, vol. 63, no. 2.
- DICK, K. C., A. E. FIGUEREDO, B. E. TILDEN y G. F. TYSON, Jr. (1980), "Preliminary Report of the First Archaeological Survey of Anguilla, West Indies". *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 10, pp. 34-37. Frederiksted, V.I.
- ESCOTO, J. A. (1924), *Los indios macuriges en Haití y Cuba. Contribución al estudio etnográfico de las Antillas*. Matanzas: Imprenta de Ricardo L. Betancourt. (2) 3-55 (1) p.
- FEWKES, J. W. (1914), "Relations of aboriginal culture and environment in the Lesser Antilles". *Bulletin of the American Geographic Society*, vol. 46, no. 9, pp. 662-678. Washington, D.C.
- (1922), "A prehistoric island culture area of America". *Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, 34th, pp. 35-268. Washington, D.C.
- FIGUEREDO, A. E. (1978a), "Lucayan Origins". Molloy College, N.Y., *Second Bahamas Conference on Archeology*, 13 October.
- (1978b), "The Virgin Islands as an Historical Frontier between the Taínos and the Caribs". *Revista/Review Interamericana*, vol. VIII, no. 3, pp. 393-399. San Germán.
- (1980), "Pottery from Gun Creek, Virgin Gorda". *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 9, pp. 27-30.
- (1982), "Agricultural Systems of the Aborigines of the West Indies". *12th. Annual Agriculture and Food Fair of the Virgin Islands* (1982), pp. 67-69. http://webpac.uvi.edu/imls/ces_uvi/agrifest/1982.pdf
- (1986), *Animal Husbandry and Aquaculture among the Aborigines of the West Indies*. Professional Seminar, College of the Virgin Islands Extension Service, 17 September.
- (1987), "Brief Introduction to the Prehistory of St. Croix, from Earliest Times to 1493". *Bulletin of the Society of Virgin Islands Historians*, vol. 1, no. 1, pp. 4-10. Christiansted.
- (2009), "The Marginal Cultures of the Early Historic Greater Antilles". *Twenty-third Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*. Jolly Beach, Antigua. <http://www.cubaarqueologica.org/document/aef7.pdf>
- FIGUEREDO, A. E. y S. D. GLAZIER (1982), "Spatial Behavior, Social Organization, and Ethnicity in the Prehistory of Trinidad". *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, vol. LXVIII (1982), pp. 33-40. Paris.
- GRANBERRY, J. (1978), "The Gordon Hill Site, Crooked Island, Bahamas". *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 6, pp. 32-44.
- (1991), "Lucayan Toponyms". *Journal of the Bahamas Historical Society*, vol. 13, no. 1, pp. 3-12.
- (s/a), *An Archaeological Investigation of the Aceramic Gold Rock Creek Site, Grand Bahama*. MS.
- y G. S. Vescelius (2004), *Languages of the Pre-Columbian Antilles*. Tuscaloosa: The University of Alabama Press. (10) [xi]-xiv, (2) [1]-153 (1) p.
- GROSS, J. M. (1975), "The Archaeology of Anegada Island". *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 2, pp. 12-16.
- HEDGES, S. B. (2006), "Paleogeography of the Antilles and Origin of the West Indian Terrestrial Vertebrates". *Annals of the Missouri Botanical Garden*, vol. 93, pp. 231-244. St. Louis.
- HERRERA FRITOT, R. (1964), *Estudios de las hachas antillanas*. La Habana: Academia de Ciencias.

- HOSTOS, A. J. de (1924), "Notes on West Indian hydrography in its relation to prehistoric migrations". *Annaes do XX Congresso Internacional de Americanistas*, vol. I, pp. 239-250. Río de Janeiro.
- JENSON, J. W., J. E. MYLROE, J. R. MYLROE y C. WEXEL (2002), "Revisiting the Carbonate Island Karst Model". The Geological Society of America: 2002 Annual Meeting (October 27-30, 2002), Session 98, *Advances in Karst Modeling*, Paper 1.
- KEEGAN, W. F. (1982), "Lucayan Cave Burials from the Bahamas". *Journal of New World Archaeology*, vol. V, pp. 57-65.
- (2006), "Archaic Influences in the Origin and Development of Taino Societies". *Caribbean Journal of Science*, vol. 42, no. 1, pp. 1-10. Mayagüez.
- , S. M. FITZPATRICK, K. SULLIVAN SCALEY, M. J. LEFEBVRE y P. T. SINELLI (2008), "The Role of Small Islands in Marine Subsistence Strategies: Case Studies from the Caribbean". *Human Ecology*, vol. 36, pp. [635]-654.
- KOOPMAN, K. F. (1959), "The zoogeographical limits of the West Indies". *Journal of Mammalogy*, vol. 40, pp. 236-240.
- (1968), "Taxonomic and distributional notes on Lesser Antillean bats". American Museum of Natural History: *Novitates*, No. 2333: pp. 1-13. New York.
- LANDAU, B. M., G. C. KRONENBERG y G. S. HERBERT (2008), "A large new species of *Lobatus* (Gastropoda: Strombidae) from the Neogene of the Dominican Republic, with notes on the genus". *The Veliger* (Santa Barbara: California Malacozoological Society, Inc.), vol. 50, no. 1, pp. 31-38.
- LAS CASAS, B. de (1516), "Memorial sobre remedio de Indias presentado al Cardenal Cisneros por Fr. Bartolomé de Las Casas, and: Nuevo Memorial de los agravios y sinrazones que Bartolomé de Las Casas, clérigo, dice que se hacen á los indios". *Colección de Documentos Inéditos de la Isla de Cuba*, vol. III, pp. 6-11. Madrid, 1891.
- (1556), *Apologética Historia Sumaria*. México: Universidad Nacional Autónoma, 1967. 2 vols.
- (1559), *Historia de Indias*. México: Fondo de Cultura Económica, 1951. 3 vols.
- LOTHIAN, R. I., y D. BETHEL [1987], *This is a brief description and listing of prehistoric Indian sites on Great Abaco Island in the northern Bahamas. The listing and descriptions are by AB# and not in alphabetical order*. MS, 51.
- LOVÉN, S. (1924), *Über die Wurzeln der tainischen Kultur*. Teil I. Materielle Kultur. Göteborg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag. (2) [3]-453 (1) + Tafeln I-XI, (2) p.
- MACLAURY, J. C. (1970), "Archaeological Investigations on Cat Island, Bahamas". *Contributions of the Florida State Museum*, Social Sciences No. 10, pp. [27]-50.
- MARTYR, P. (1516), *Opera*. Graz: Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, 1966. (2) III-XI (1), (2) [3]-707 (3) p.
- MARTÍNEZ FUENTES, A. J., C. LALUEZA-FOX, T. P. GILBERT, A. LAZO VALDIVIA, F. CALLAFELL, J. BERTRANPETIT (2003), "El poblamiento del Caribe. Análisis del ADN mitocondrial en preagroalfareros de la región occidental de Cuba". *Catauro: Revista cubana de antropología*, Año 5, No. 8, pp. 62-74. La Habana.
- MONROE, W. H. (1976), *The Karst landforms of Puerto Rico*. United States Government Printing Office, Washington, D.C.
- MURRA, J. V. (1975), *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. (12) [9]-339 (1) p.
- MYERS, R., D. WADE, y C. BERGH (2004), *Fire management assessment of the Caribbean pine (*Pinus caribea*) forest ecosystems on Andros and Abaco Islands, Bahamas*. GFI publications no. 2001-1. The Nature Conservancy, Arlington, VA. www.srs.fs.usda.gov/pubs/21640
- MYLROE, J. R. y J. E. MYLROE (2007), *Development of the Carbonate Island Karst Model*.
- NATIONAL PARK SERVICE (s/a), *Outline of the Cultural Chronology of the Caribbean, with an Emphasis on Puerto Rico and the Virgin Islands*. <http://www.nps.gov/seac/caribpre.htm>
- OVIEDO, G. F. de (1535), *Historia General y Natural de*

- Las Indias*. Madrid: Biblioteca de Autores Españoles, 1959. 5 vols.
- PAGÁN JIMÉNEZ, J. R. (2009), "Nuevas perspectivas sobre las culturas botánicas precolombinas de Puerto Rico: implicaciones del estudio de almidones en herramientas líticas, cerámicas y de concha". *Cuba Arqueológica*, año II, No. 2, pp. 7-23.
- PANÉ, R. (1498), *Relación acerca de las antigüedades de los indios*. Octava Edición. México: Siglo XXI, 1988.
- PELÁEZ, O. (2010), "Mil años más antiguos". *Granma: Ciencia y Tecnología*, 6 de marzo.
- PICHARDO MOYA, F. (1945a), *Los indios de Cuba en sus tiempos históricos*. La Habana: Academia de la Historia de Cuba. (4) [5]-52 (8) p.
- (1945b), *Caverna, Costa y Meseta. Interpretaciones de Arqueología Indocubana*. Biblioteca de Historia, Filosofía y Sociología, vol. XVII, 175 p. La Habana.
- RAFINESQUE, C. S. (1836), *The American Nations, or Outlines of a National History of the Ancient and Modern Nations of North and South America*. Philadelphia: Published by C. S. Rafinesque, 1836. Vol. I. (4) [1]-260 p.
- RAGGI, C. M. (1965), *Velázquez: Carta de Relación de la Conquista de Cuba*. Edición, prólogo y notas de Carlos M. Raggi. Troy (New York): Círculo de Cultura Panamericano. (58) p.
- RODRÍGUEZ RAMOS, R. (2008), "From the Guanahatabey to the Archaic of Puerto Rico: The Nonevident Evidence". *Ethnohistory*, vol. 55, no. 3, pp. [393]-415. Durham.
- (2010), "What is the Caribbean? An Archaeological Perspective". *Journal of Caribbean Archaeology*, Special Publication # 3.
- ROSS, A. H. (2004), "Cranial Evidence of Pre-Contact Multiple Population Expansions in the Caribbean". *Caribbean Journal of Science*, vol. 40, no. 3, pp. 291-298. Mayagüez.
- ROUSE, B. I. (1951), "Areas and Periods of Culture in the Greater Antilles". *Southwestern Journal of Anthropology*, vol. VII, pp. 248-265. Albuquerque.
- (1992a), "La frontera taína: su prehistoria y sus precursores". *Las Culturas de América en la Época del Descubrimiento: La Cultura Taína* (n.p.: Turner Libros, S.A., Sociedad Estatal Quinto Centenario), pp. [27]-38.
- (1992b), *The Tainos. Rise & Decline of the People Who Greeted Columbus*. New Haven: Yale University Press.
- ROWE, J. H. (1963), "Urban Settlements in Ancient Peru". *Ñawpa Pacha*, vol. I, pp. 1-27. Berkeley.
- ROYO GUARDIA, F., R. HERRERA FRITOT y O. MORALES PATIÑO (1951), "Propuesta". *Reunión en Mesa Redonda de Arqueólogos del Caribe*. Actas y Trabajos, pp. [21]-22. La Habana.
- SANTA CRUZ, A. de (1542a), *Die Karten von Amerika in dem Islario General des Alonso de Santa Cruz, Cosmógrafo Mayor des Kaisers Karl V*. Innsbruck: Verlag der Wagner'schen Universitäts-Buchhandlung, 1968. (2) [III]-XX, (4) [3]-59 (1) p., Tafeln I-XV.
- (1542b), *Islario General de Todas las Islas del Mundo*. Publicado por vez primera con un prólogo de D. Antonio Blázquez. Madrid: Publicaciones de la Real Sociedad Geográfica, 1918-1920. 2 Vols.
- SAUER, C. O. (1969), *The Early Spanish Main*. Berkeley: University of California Press.
- SCHOBINGER, J. (1969), *Prehistoria de Suramérica*. Barcelona: Nueva Colección Labor. (4) [6]-295 (9) p.
- STEADMAN, D. W., R. FRANZ, G. S. MORGAN, N. A. ALBURY, B. KAKUK, K. BROAD, S. E. FRANZ, K. TINKER, M. P. PATEMAN, T. A. LOTT, D. M. JARZEN, y D. L. DILCHER (2007), "Exceptionally well preserved late Quaternary plant and vertebrate fossils from a blue hole on Abaco, The Bahamas". *Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America*, vol. 104, no. 50, pp. 19897-19902.
- THOMAS, F. R. (1991), "Adaptation and exchanges on 'coral' islands: data from the Bahamas and Oceania". *Proceedings of the Twelfth Congress of the International Association for Caribbean Archaeology*, pp. 297-316.

- U.N.E.P. (s/a), *Island Directory*. <http://islands.unep.ch/isldir.htm>
- VELÁZQUEZ, D. (1514), "Carta de Relación". Carlos M. Raggi, ed., *Velázquez: Carta de Relación de la Conquista de Cuba*, pp. (13-25). Troy (New York): Círculo de Cultura Panamericano, 1965.
- VELOZ MAGGIOLO, M. (1992), "Para una definición de la cultura taína". *Las Culturas de América en la Época del Descubrimiento: La Cultura Taína* (n.p.: Turner Libros, S.A., Sociedad Estatal Quinto Centenario), pp. [17]-23.
- , J. GONZÁLEZ, E. J. MAÍZ E. y Q. RODRÍGUEZ (1975), *Cayo Cofresí: un sitio precerámico de Puerto Rico*. Santo Domingo: Ediciones de Taller.
- , E. ORTEGA, y Á. CABA FUENTES (1981), *Los modos de vida meillacoides y sus posibles orígenes*. Santo Domingo: Editorial Taller.
- VERNON, N. (s/a), *Investigations at the Clifton Site: A Specialized Lucayan Site on New Providence Island, The Bahamas*. MS, 50 p.
- WALKER, L. N., J. E. MYLROIE, A. D. WALKER y J. R. MYLROIE (2008), "The Caves of Abaco Island: keys to geologic timelines". *Journal of Cave and Karst Studies*, vol. 70, no. 2, pp. 108-119. Huntsville (Alabama).
- WATTERS, D. R. (1999a), "Composition of the Molluscan Fauna at the Gravenor Bay Shell Ridge, Barbuda". John H. Winter, ed., *Proceedings of the Seventeenth Congress of the International Association for Caribbean Archaeology* (Rockville Centre: Molloy College), pp. 181-196.
- (1999b), "Exotic Lithics Confirm Human Presence at Stranded Paleoshoreline on Barbuda, West Indies". *Current Research in the Pleistocene*, vol. 16, pp. 81-83.
- , J. DONAHUE y R. STUCKENRATH (1992), "Paleoshorelines and the Prehistory of Barbuda, West Indies". Lucille Lewis Johnson, ed., *Paleoshores and Prehistory: An Investigation of Method* (Boca Raton: CRC Press), pp. 15-52.
- WIKIPEDIA (2011a), "Bahamian Dry Forests". This page was last modified on 8 January 2011 at 02:45. http://en.wikipedia.org/wiki/Bahamian_dry_forests
- (2011b), "Bahamian Pineyards". This page was last modified on 8 January 2011 at 02:40. http://en.wikipedia.org/wiki/Bahamian_pineyards
- WILSON, S. M. (1993), "The Cultural Mosaic of the Indigenous Caribbean". *Proceedings of the British Academy*, vol. 81, pp. 37-66.

Recibido: 4 de abril de 2011.

Aceptado: 5 de mayo de 2011.

Los estudios de arqueología en Cuba como referentes hacia una tafonomía implícita

Joao G. MARTÍNEZ-LÓPEZ¹, Dany MORALES VALDÉS², Roberto RODRÍGUEZ SUÁREZ³ y Carlos ARREDONDO ANTÚNEZ⁴
¹Grupo de Paleogeografía y Paleobiología. Museo Nacional de Historia Natural de Cuba (MNHNC). ²Departamento de Arqueología. Instituto Cubano de Antropología. ^{3,4}Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana

Resumen

La interpretación tafonómica ha alcanzado un nivel favorable en los trabajos modernos de arqueología cubana, como es evidente en algunas publicaciones. Sin embargo, a lo largo del desarrollo histórico de la ciencia arqueológica en Cuba, pueden hallarse determinadas investigaciones que intentan explicar la naturaleza de algunas alteraciones tafonómicas. En el presente trabajo exploramos, revisamos y documentamos algunas de estas publicaciones pioneras.

Palabras clave: bibliografía, arqueología cubana, alteraciones tafonómicas.

Abstract

The tafonomic interpretation has been increasing in the Cuban archaeology recently which is evident in many of the published papers. On the other hand, we noted that few works along the history of the archaeological science in Cuba has been documenting some process related with tafonomy, but with ambiguous explanations. Here we explore, review and documented some of these pioneer investigations.

Key words: bibliography, cuban archaeology, tafonomic alterations.

Introducción

La tafonomía como ciencia tiene sus inicios en los estudios de geología y paleontología, llegándose a considerar un subsistema conceptual de esta última (Fernández-López 2000). Su objeto de estudio se orientó inicialmente hacia la interpretación de las modificaciones o transformaciones que acontecen en las *entidades* o *elementos tafonómicos* desde su paso por la biosfera hasta la litosfera, mediante la incidencia de los procesos *bioestratinómicos* y *fosildiagenéticos* durante el proceso de la fosilización (Fernández-López 2000).

La incorporación del enfoque teórico metodológico de la tafonomía a la arqueología ha incrementado el cuerpo cognitivo de ambas ciencias y ha permitido la adecuación del objeto de estudio tafonómico en los contextos arqueológicos. Por ello, la interpretación de la acción de los agentes modificadores que provocan cambios en los depósitos

funerarios y restos óseos humanos en general, aislados, dispersos o sin relación anatómica, se conoce como estudios de *tafonomía humana*. Los depósitos funerarios suelen denominarse *entidades tafonómicas*, mientras que los restos óseos constituyen los *elementos tafonómicos*. Un elemento a considerar para los estudios tafonómicos en arqueología es que generalmente no se encuentran restos fosilizados; aunque este planteamiento no niega que la fosilización esté actuando sobre los elementos o entidades tafonómicas en el tiempo en que el depósito arqueológico esté evolucionando hasta el momento de su intervención y registro.

Conjuntamente con toda esta interpretación, es importante el estudio de la incidencia de los procesos denominados diagenéticos (ver Rodríguez 2005), vinculado tanto a factores intrínsecos de los organismos como a factores de carácter extrínseco. Éstos últimos tienen diversas fuentes de origen y pueden clasificarse en naturales (abióticos y

bióticos) y antrópicos; dado que la acción cultural en los contextos arqueológicos es fuente importante de la génesis de las alteraciones, modificaciones o transformaciones presentes en los restos óseos humanos.

Dentro de la ciencia arqueológica, el denominado campo de la *Arqueología de la muerte* ha sido el mayor receptor de estudios tafonómicos; por ello, la contribución de los análisis en este sentido está orientada a la dilucidación de problemáticas relacionadas con las prácticas sepulcrales, costumbres funerarias, estudios de antropología física y antropometría; así como para la evaluación del estado de conservación de los depósitos funerarios o restos óseos humanos en general. La integración de los estudios de antropología física con los estudios bioarqueológicos, tafonómicos, entre otros, ha permitido desde hace varios años, obtener resultados más convincentes acerca de la dinámica de la deposición en los sitios arqueológicos. Estos análisis han permitido conocer y redefinir un conjunto de factores que actúan sobre los individuos tanto en su fase predeposicional como postdeposicional.

Es posible observar la integración de conceptos relacionados con las categorías funerarias, la clasificación de sepulturas o entierros, con la interpretación de las alteraciones... (Duday 1997); lo que justifica, en nuestra opinión, la necesidad de estos análisis para tener argumentos más sólidos a la hora de proponer categorías sepulcrales, clasificación de tipos de depósitos funerarios, entre otros aspectos. En este sentido pueden citarse también los trabajos de Tiesler (1997), Ortega (2007), Pijoan y Mansilla (2007), Terrazas (2007).

La consideración de criterios tafonómicos, dentro del campo de la *Arqueología de la muerte*, no ha sido la propiedad explícita más relevante en los trabajos arqueológicos realizados en Cuba. Igualmente que en publicaciones extranjeras, en nuestro país se pueden localizar —fundamentalmente entre los estudios de carácter antropológico físico y de costumbres funerarias— algunas observaciones relacionadas con principios tafonómicos.

Como una regularidad se correlaciona a las alteraciones en los depósitos funerarios y restos óseos humanos en

general con la categoría de *reutilización del espacio fúnebre* (La Rosa 1996¹, 2001), no teniendo gran relevancia la consideración de la acción de los factores extrínsecos naturales (abióticos y bióticos) sobre los depósitos y restos óseos humanos, en combinación con la condición intrínseca de los mismos. No debe confundirse el nivel de alteración que provoca un elemento determinado (factor antrópico que provoca *reutilización del espacio fúnebre*) con la cantidad de alteraciones presentes sobre los restos óseos humanos, depósitos funerarios y el contexto en general. Quiere decir esto que el hecho que las sucesivas inhumaciones provoque un alto grado de dispersión (desarticulación implícita) y fragmentación (en menor medida) no implica la presencia de otras modificaciones resultantes de la acción antrópica. Cuando se habla de cantidad de alteraciones es necesaria la identificación de variados mecanismos de alteración tafonómicos (compresión, dispersión, desarticulación, bioturbación, fragmentación, disolución, encostramiento, entre otros), los cuales son las evidencias macroscópicas observables en los restos de la acción de todos los factores antes mencionados, los que incluye, indiscutiblemente, la acción humana (antrópica). De concebirse estos factores articuladamente se justificaría una visión no antropocéntrica del origen de las alteraciones y dejarían de ser las menos tratadas en los estudios arqueológicos cubanos.

No obstante, en algunas publicaciones nacionales (algunas ya mencionadas) se revelan datos a la arqueología, que si bien no consideran explícitamente los eventos tafonómicos, se hacen reflexiones propicias para el análisis de las condiciones que determinan el origen de un depósito, las características de los restos hallados, su estado de conservación, posición, fragmentación y dispersión, por mencionar solo algunos. No quiere decir esto, que podemos acuñar estos trabajos como tafonómicos; ya que sus autores no lo concibieron de esa manera; en principio, porque las valoraciones realizadas en los mismos acerca del estado de conservación de los depósitos funerarios o restos óseos humanos responde a la necesidad de puntualizar

determinados criterios para la realización de otros estudios en la adecuada interpretación del registro arqueológico.

Sin embargo, trabajos más recientes, han abordado la temática tafonómica directamente para la obtención de los resultados de las investigaciones arqueológicas cubanas o relacionadas a ellas, independientemente de la variabilidad en cuanto a consideraciones teórico-metodológicas, tipos de contextos, entre otros; lo cual puede corroborarse en los trabajos de Rodríguez y Travieso (2000), Rodríguez y Terrazas (2003), Jiménez (2005), Arredondo (2006), y en otros ya citados como los de Martínez-López *et al.* (2007, 2008), Martínez-López (2009), Martínez-López *et al.* (2009). Sin embargo, nos limitaremos solamente a la mención de los mismos, ya que su discusión no constituye el objeto del presente trabajo.

Pretendemos entonces, presentar una compilación inicial, con carácter valorativo, de algunas investigaciones efectuadas en Cuba, donde se consideran de manera implícita razonamientos que pudieran estar en el orden tafonómico, independientemente de su enfoque cultural o biológico. Es importante tener en cuenta que la presentación de nuestras valoraciones se hará atendiendo, principalmente, a la cronología de los trabajos así como a la naturaleza del mismo, ya que en muchos casos, en un mismo campo de análisis se imbrican los enfoques interpretativos y dificultaría la apreciación de la presencia y desarrollo evolutivo de las consideraciones tafonómicas en los trabajos de arqueología en Cuba.

Desarrollo

Atendiendo a algunas cuestiones ya tratadas en la introducción de este trabajo, relacionadas con la importancia del análisis e interpretación tafonómica, podemos puntualizar entonces, desde el punto de vista teórico-metodológico, cuáles trabajos pudieron aportar criterios denominados actualmente como tafonómicos. Es importante tener en cuenta que existen disímiles valoraciones acerca del

estado de conservación del material osteológico en los trabajos de arqueología, sin llegar a las posibles causas de las alteraciones. Estos trabajos no deben ser considerados precedentes a la interpretación tafonómica por la escasez de referencias dirigidas a los estados de conservación, además de la nula o casi imperceptible interpretación acerca del origen de las alteraciones.

Ejemplo de lo anteriormente expuesto, podemos encontrarlo en la obra *Cuba antes de Colón* (1935), publicada en dos tomos, de M. R. Harrington. En ella se encuentran varias informaciones a lo largo del texto relacionadas con los hallazgos de restos óseos humanos y descripciones preliminares de las condiciones de los mismos. Para los estudios realizados en La Cueva de los Huesos, localidad de Banes, provincia Holguín, destaca la aparición de numerosos huesos quemados, atribuyéndole al lugar un carácter de crematorio intencional como posible causa de este estado. La información es realmente escasa para la veracidad de tales conclusiones. Así mismo, de la Caverna de la Caleta hace referencia al hallazgo de restos óseos humanos mezclados en el depósito con restos óseos del perezoso cubano extinto *Megalocnus rodens* Leidy, 1868; también con presencia de artefactos de origen cultural como pedacitos de pedernal, martillos de piedra y objetos de concha. La fiabilidad de las causas de esta asociación no se ha podido demostrar debido, en principio, a la ausencia de un análisis tafonómico en general y otras cuestiones científicas por las razones ya mencionadas, por lo que algunos autores no consideran estas observaciones para explicar el origen del depósito en que fueron hallados.

En la Cueva de los Indios, sin embargo, hace énfasis en el mal estado de conservación de un individuo hallado al cual no pudo determinarse si presentaba deformación del cráneo (fronto-occipital) y habla de eventos de remoción por posibles buscadores de tesoros en otro punto del depósito. Es en esta cueva donde Harrington enfoca con mayor agudeza la observación de determinados eventos tafonómicos cuando ante el hallazgo de un esqueleto aparentemente femenino describe que: “Le faltaban los pies y

los últimos huesos de las piernas, los que seguramente por estar más cerca de la superficie, habían sido removido o destruidos por los cangrejos de tierra u otros animales. Las manos casi también habían desaparecido, y la mayor parte de los huesos ofrecían un aspecto muy deteriorado. Sobre él había restos de huesos de un infante. Al Este del primero había un segundo esqueleto, igualmente extendido, pero con la faz hacia abajo; la cabeza también hacia el sur, pero el cráneo solo estaba a seis pulgadas de la superficie, y del nivel general no más de nueve pulgadas” (Harrington 1935:154). Nótese en la cita la asociación de determinados elementos que pudieran llegar a determinar preliminarmente algunas de las causas posibles de los niveles de alteración en los depósitos descritos.

Cuatro años en la Ciénaga de Zapata del ingeniero Juan Antonio Cosculluela, la cual consultamos en su edición de 1965, es otra obra de obligada referencia. En el Capítulo III (epígrafe III) referente a los estudios realizados en el Mound de Guayabo Blanco llevado a cabo por el antropólogo físico Luis Epifanio Montané Dardé, se hace, de manera general, alusión a restos óseos de fauna mezclados con restos óseos humanos, a su vez con otros artefactos de origen cultural, pero no se aporta ninguna razón que dé explicación a tales condiciones. Se nota un marcado énfasis en el estudio craneométrico del “Indio de la Ciénaga de Zapata”, destacando la escasa presencia de huesos largos completos (muy pocos) y de ciertas anomalías en ellos. Sin embargo, en la página 92, Montané profundiza en algunas observaciones. Destaca lo fragmentado de varios cráneos y la aparición de uno de ellos completo, planteando que por la posición del agujero occipital (hacia arriba) el individuo estaba boca abajo. Acerca de la mandíbula no puntualiza si estaba articulada y se refiere además a la posición Este-Oeste del resto del esqueleto (post-craneal); pero no hace posterior alusión a si la posición de este coincide con la del cráneo. Evidentemente se aprecia que la detallada descripción de los estados de deterioro y cambios en la estructura y composición de las osamentas y sus posibles causas no eran lo suficientemente conside-

radas para los posteriores estudios de antropología física y de costumbres funerarias. Existe, dado por la época, el avance científico del momento, etc. limitaciones en cuanto a estos aspectos.

Así mismo en la obra *Prehistoria de Cuba* de los autores Ernesto Tabío y Estrella Rey (1979); donde se hace alusión someramente, a aspectos relacionados con los estados de conservación en restos óseos humanos. En esta obra aparecen dos referencias que reflejan las consecuencias de los procesos tafonómicos en la evaluación de los depósitos: “El material osteológico colectado en diversos sitios, en buenas condiciones, es escaso.” (Tabío y Rey 1979:29); “No hemos podido coleccionar material óseo humano apto para ser estudiado” (Tabío y Rey 1979:101). Además, observaciones generales en cuanto al estado general de los depósitos pueden encontrarse en los contenidos relacionados con los cementerios o entierros. Por tal razón, no es nuestra intención a partir de la revisión bibliográfica, citar todos los trabajos que incluyan este tipo de valoraciones, aunque esbozen criterios reducidos acerca la conservación de los restos óseos humanos.

Partimos del criterio que la interpretación en el orden tafonómico debe acudir a la intervención de diferentes postulados provenientes de diversos resultados científicos, la valoración de los estados de conservación de los materiales esqueléticos con sus correspondientes definiciones (*mecanismos de alteración tafonómica*²), posibles causas de alteraciones, su relación con otros fenómenos y procesos en el orden biocultural y por ende, las consecuencias o problemáticas resultantes a partir del estado actual de los materiales osteológicos humanos en su contexto objeto de estudio. Es por tal razón que la mayor cantidad de trabajos que llevan implícitos nociones tafonómicas tienen lugar en estudios de costumbres funerarias, antropología física, análisis de las paleopatologías, estudios diagenéticos, paleonutricionales, etc; así como en trabajos de arqueología en general de una localidad, sitio o región en particular, los cuales pueden incluir los anteriormente mencionados.

Sobre la base de estos criterios podemos limitarnos a algunas referencias en el contexto nacional, en las que subsiste el principio tafonómico de manera implícita, que si bien no puntualizan interpretaciones concretas acerca de las causas de los estados diversos de conservación de los materiales osteológicos humanos, se hace mención a diferentes alteraciones en los mismos, puntualizando las dificultades que conlleva ello en el posterior estudio de los restos.

La observación tafonómica implícita en algunos estudios de arqueología de Cuba

Si tomamos como ejemplo la obra del antropólogo Manuel Rivero de la Calle (1966), podemos encontrar observaciones acerca del estado de conservación de los materiales óseos humanos relacionados con los estudios de prácticas sepulcrales y de antropología física. Aunque esta obra está orientada fundamentalmente a transmitir con fines divulgativos y educacionales, un conocimiento general acerca de los aborígenes cubanos, no se obvia por el autor hacer determinadas observaciones referentes al estado de conservación de los restos óseos humanos. En el texto se mencionan alteraciones como los niveles de fragmentación, dispersión, disposición, entre otros; lo cual coincide con algunas definiciones actuales para algunos *mecanismos de alteración tafonómica*.

Un texto del mismo autor y de obligada referencia es *Nociones de Anatomía Humana aplicada a la Arqueología*, (1985), con una reimpresión en el año 2002. Esta obra, está sustentada sobre la base de los principios anatómicos aplicables a la arqueología así como los resultados de los estudios de antropología física en esos contextos. Es común entonces encontrar observaciones puntuales acerca del estado de conservación del material óseo humano, lo que no significa que sea abundante.

Este libro contiene un acápite llamado *Excavación y tratamiento del material esquelético*, donde el cuarto paso incluye la recogida de información de los restos óseos

humanos *in situ*. En el mismo se referencia una planilla dentro de la cual se observa un procedimiento para la descripción del estado de conservación del material esquelético, denominado: *Preservación*; en el cual sólo se exige plasmar si la conservación es *buena, regular* o *mala*. En la planilla no se recogen observaciones de la manera en que se presentan los restos óseos humanos ni las posibles causas de la diferenciación en la *preservación*.

Por otra parte hemos observado que muchos trabajos arqueológicos en sitios funerarios esbozan implícitamente diferentes procesos tafonómicos cuando analizan el estado de conservación del material humano exhumado. Evidentemente no todos lo hacen con el mismo nivel de profundidad, pero en estos estudios se alcanza un mayor grado de análisis en cuanto al origen de las alteraciones, tratándose fundamentalmente de depósitos funerarios en su totalidad. Aunque no abordan todos los elementos del enfoque tafonómico que conocemos hoy día indiscutiblemente bosquejan con términos que se relacionen con esta ciencia.

En la publicación de Ramón Dacal, Manuel Rivero de la Calle y Roberto Rodríguez (1986), se observan diversas descripciones acerca de los estados de preservación de los restos óseos humanos. Tales observaciones están esencialmente relacionadas con la acción del calor sobre el material esquelético del sitio arqueológico Canimar Abajo, en la provincia de Matanzas. Los sólidos argumentos presentados fueron obtenidos sobre la base experimental y la observación *in situ* de las osamentas y en su relación con el contexto, poniendo al descubierto la no necesaria vinculación entre el efecto de irradiación de calor sobre las mismas y alguna posible práctica funeraria. De ahí la importancia de este trabajo como uno de los precursores en la interpretación de disímiles interrogantes en el registro arqueológico como parte de un análisis tafonómico implícito.

Por otra parte, la publicación acerca del importante sitio aborigen de Chorro de Maíta, en Holguín, José M. Guarch, César Rodríguez y Roxana Pedroso, en el año

1987, exponen que las sepulturas están ubicadas entre 0,18 y 0,88m, debajo de una capa de tierra pardo amarillenta, infiriendo que el sustrato de marga caliza en que yacen los individuos “al parecer contribuyó al estado de conservación alcanzado por estas osamentas” (Guarch, *et al.* 1987:31). También advierten sobre la relación entre el mal estado de preservación del material con prácticas antropogénicas al considerar que “15 esqueletos se encontraban alterados por los propios moradores del sitio, al cavar nuevas fosas en áreas donde con anterioridad habían sepultado otros individuos” (ídem: 32). Por último se refieren a deformaciones craneales infantiles al parecer post mortem pues sugieren que el tipo de fragmentación debe haberse ocasionado por “presión de las capas de tierra que los cubrían y a la humedad como elemento coadyuvante” (ídem: 36).

La comparación de la integridad de las osamentas en relación con los niveles estratigráficos, la acción del pH, la humedad, así como la intrusión con carácter antrópico de algunos elementos causantes de deterioro y dispersión del material óseo, son algunos de los elementos más significativos a destacar en esta publicación. Un artículo posterior, publicado en 1996 y titulado *La muerte en las Antillas: Cuba*; refleja precisiones similares.

En las investigaciones asociadas a las exploraciones realizadas en La Gran Caverna de Santo Tomás (Sierra de Quemado, Pinar del Río, Cuba) dirigidas por Antonio Núñez Jiménez y publicada en 1990, se hace mención al hallazgo de restos óseos humanos en una de las cuevas que componen este amplio sistema cavernario. El estudio de las osamentas fue llevado a cabo por el Dr. Manuel Rivero de la Calle y según referencia de Núñez Jiménez (1990) el informe relacionado con este estudio fue publicado en el Simposium XL Aniversario de la Sociedad Espeleológica de Cuba, en 1980³.

En tal estudio se destacan diferentes aspectos importantes que aportan elementos para un mejor acercamiento a la interpretación de este depósito; sin embargo, en la publicación de Núñez Jiménez (1990), se integran tanto

las esencias del análisis antropológico físico hecho por Rivero de la Calle, como los principios del análisis relacionados con la procedencia del material: La posición del depósito humano, la estimación de la edad, sexo, estatura, filiación cultural, posible antigüedad⁴, la no presencia de patologías observables; la caracterización de elementos circundantes de carácter cultural en cuevas cercanas (objetos elaborados a partir de moluscos y el hallazgo de un mural pictográfico), la cercanía del material óseo humano con restos de megafauna extinta (*Megalocnus rodens*), las características generales del material óseo humano en relación con el contexto (concreciones calcáreas localizadas), así como las características del suelo en que ocurrió la depositación del individuo; son los elementos más importantes referidos en torno a este hallazgo. No obstante, en cuanto a los niveles de conservación del material óseo humano sólo se hace alusión a que “...sus huesos largos se encuentran bastante bien conservados, no así el cráneo y las otras partes óseas, por lo que no se pudo realizar mediciones craneanas” (En: Núñez Jiménez 1990:135).

Independientemente de la perspectiva en ambos trabajos de un análisis que parte de la integración de elementos de carácter natural y antrópico, para su posible interpretación, la información referente a los niveles de conservación, sus posibles causas y relación con el contexto no son un tema desarrollado.

En el año 1994 la publicación titulada *Infanticidio y costumbres funerarias en aborígenes de Cuba*, de los autores Gabino La Rosa Corzo y Rafael Robaina Jaramillo, aparece de manera desglosada una variedad de categorías para el estudio de los espacios sepulcrales, a partir de los resultados de investigación en la cueva Marién II, en la región noroeste de la provincia La Habana (actual provincia de Artemisa). Por tal razón queremos prestarle especial atención.

En el primer párrafo del capítulo Costumbres funerarias, se observa la siguiente descripción: “...el análisis preliminar al que fueron sometidos los restos humanos exhumados, permitieron identificar la existencia de 27

entierros, dentro de los cuales se encontraban restos dispersos de otros individuos, los que debieron ser resultado de sucesivas inhumaciones.” Aunque no se observa ninguna otra razón que dé respuesta a las alteraciones en el sitio Marién II, se destaca la sucesiva inhumación o reutilización del espacio fúnebre (factor antrópico) sin descartar la probabilidad de que otros factores de carácter tafonómico hayan incidido, no reflejados en la publicación.

La detallada descripción en el resto de los acápites acerca de los tipos de entierros, posición, ausencia de piezas óseas, presencia de rocas en las sepulturas, entre otros elementos, convierte esta publicación en uno de los trabajos que, desde la temática de las costumbres funerarias, se acerca a valoraciones tafonómicas en general. El hecho de que el carácter cultural del análisis prime a lo largo de cada acápite, hace que no se consideren detalles importantes relacionados con la propia dinámica tafonómica de cada depósito o entierro, lo que puede causar, como ocurre con frecuencia, alteraciones en la disposición anatómica de los individuos, distorsiones, entre otros resultados, muy similares a los provocados por la acción antrópica o cultural sobre los restos óseos humanos.

En 1995, Enrique Alonso, publica la obra titulada *Fundamentos para la historia del Guanahatabey de Cuba*. En tal publicación, en el acápite relacionado con las costumbres funerarias, el autor expone disímiles criterios acerca de la no necesaria relación entre cultos religiosos y los procesos de *inhumación-exhumación-reinhumación* (entierros primarios y secundarios); destaca que la posición de los enterramientos en muchas ocasiones, está relacionada con el aprovechamiento del espacio destinado a esta práctica cultural. En este sentido, reitera la posibilidad de alteraciones debido a la reutilización del espacio fúnebre.

Al igual que en otras obras ya citadas, no existe una identificación directa en el orden netamente conceptual de determinados aspectos tafonómicos, si partimos de que los criterios expuestos, en algunos casos, son tomados de trabajos realizados por otros investigadores, como los de la Cueva de La Santa y Cueva del Perico I. También, hasta

el momento de la publicación, las escasas asociaciones entre la arqueología y otras ciencias (naturales y exactas), limitan las interpretaciones expuestas a la observación y descripción de fenómenos macro-contextuales. Sin embargo se logra apreciar la sugerencia de alteraciones en los depósitos humanos no exclusivas a la actividad humana (acción antrópica), aunque sigan siendo éstas la de mayor peso según el autor.

Otros estudios que no podemos dejar de citar, por su relación con determinadas observaciones en el orden general o particular de alteraciones, son los de Tabío y Guarch (1966), Torres y Rivero de la Calle (1970), Rivero de la Calle (1988), La Rosa y Robaina. (1995), Rivero de la Calle y Trapero (1997), Travieso et al. (1998), La Rosa (2002, 2003⁵).

En la publicación llamada *Importancia arqueológica y zoológica del sitio Solapa de Sílex* (1997), de los autores Alfonso P. Córdova, Rolando Crespo y Osvaldo Jiménez; se realizan observaciones en cuanto al estado de conservación de piezas dentarias y otros restos óseos humanos. Para el caso de las piezas dentarias se particulariza en cuanto al estado de conservación por niveles de profundidad que comprenden los 0,10 m cada uno. Se destaca la abundancia de caries, indicios de fragmentación, abrasión, entre los principales eventos. Para el caso de los otros restos humanos exhumados se hace referencia solamente a dos factores en particular: (a) el alto nivel de deterioro, dispersión y mezcla del material esquelético y (b) la sugerencia de la posible práctica de enterramientos secundarios a partir de la primera condición descrita (Córdova *et al.* 1997). Dos de los autores de este trabajo, R. Crespo y O. Jiménez, en el año 2004 realizan un trabajo con similares características referido a la arqueología precolombina del municipio de Boyeros de la Ciudad de la Habana, Cuba.

En otras publicaciones como las de César Rodríguez y Jorge Ulloa a raíz del estudio antropológico físico realizado en el yacimiento Los Chivos en la provincia de Santiago de Cuba, se destacan descripciones someras acerca del deterioro de los depósitos humanos y restos óseos en

general. Sin embargo, la incorporación de la descripción del contexto con el que interactúan los mismos, también los acerca a los vestigios de lo que pudiese ser un análisis tafonómico. En esta publicación los autores resaltan que: “La tierra en todos los estratos presentó un alto nivel de humedad y fue sin lugar a dudas un agente agresivo en el deterioro de los restos humanos, aunque también actuó sobre ellos el sistema radicular de un árbol muy cercano. Estos factores provocaron un alto nivel de fragmentación del cráneo, la ausencia de algunos huesos como las vértebras lumbares, las costillas, las falanges de los dedos y una buena parte de la región facial” (Rodríguez y Ulloa 2001:107).

En el año 2002, Lisette Roura Álvarez, a partir del estudio de los restos óseos humanos encontrados en la casa de la Obrapía No. 55, localizada en el Centro Histórico de La Habana Vieja, Cuba; llega a descripciones acerca del material osteológico en general asociado a interpretaciones del posible origen de los depósitos. Uno de los tópicos interesantes en este trabajo, es la correlación de los estudios de antropología física con los de paleopatologías⁶. También en este trabajo se explica cómo a partir de la disposición de los enterramientos y su estado estructural se infiere en la posibilidad de la realización de prácticas secundarias, con atributos rituales bien particulares; por lo que el enfoque interpretativo de los resultados es apreciable.

En ese mismo año la investigadora Karen M. Lugo Romero al intervenir arqueológicamente la Iglesia de San Francisco de Paula, también en el Centro Histórico de La Habana Vieja, Cuba; examina el contexto sepulcral, atribuyendo el estado de preservación de las osamentas a evidentes factores antropogénicos, certificando la continua manipulación de los esqueletos en las sucesivas labores de inhumación-exhumación, el traslado a osarios de los mismos y el reacomodo de los restos para lograr espacios para otros cuerpos. En este sentido, la propia autora, realiza un “análisis contextual acerca de los procesos de formación y transformación que dieron origen al yacimiento teniendo

en cuenta dos premisas fundamentales: la función para la cual el sitio fue creado y el período de utilización” (Lugo 2002:39) haciendo referencia a la complejidad en cuanto a la funcionalidad de los espacios a partir de la sucesiva transformación de sus locales adecuándolos a diferentes empleos a lo largo del tiempo.

No podemos dejar de particularizar ciertos criterios referentes a la publicación de Gabino La Rosa Corzo (2003), acerca de *La orientación Este de los entierros aborígenes en cuevas de Cuba: Remate de una Fábula*. Es apreciable por el lector que la publicación está orientada hacia la dilucidación de una problemática netamente cultural, de naturaleza controversial en los estudios de aborígenes cubanos, como bien refleja el título de la misma. No obstante, implícitamente se abordan determinados aspectos que son consecuencia de análisis interpretativos a partir de la relación depósitos o entierros con su contexto. Esto obliga al autor a la reconstrucción gráfica de la disposición anatómica de los individuos y su posición dentro de los escenarios analizados, destacando las características geomorfológicas de estos contextos y las incidencias naturales asociadas a la alternancia de los días y las noches, la incidencia de la luz solar, entre otros elementos.

Los investigadores Roberto Valcárcel, César Rodríguez y Marcos Labrada, en el año 2003, refieren haber colectado en distintos espacios del sitio Cueva del Cerro de los Muertos I, en la localidad de Banes, Holguín; un total de 2517 restos óseos humanos dispersos en los diferentes niveles estratigráficos desde la superficie hasta los 0,80m de profundidad. Estos autores plantean la posibilidad de extracciones furtivas de restos humanos, en excavaciones anteriores al trabajo en cuestión, así como derrumbes en la cueva; que incidieron en cómo se encontraron el área objeto de estudio. Además se argumenta que “las alteraciones del contexto provocaron pérdidas y la total mezcla de las osamentas. Los restos aparecieron muy dispersos y dañados, partidos en fragmentos muy pequeños, con medidas promedio de tres a ocho cm.” (Valcárcel et al. 2003:42).

En esta misma publicación, se expresa que las diferencias en cuanto a la coloración de los restos les permitieron reconocer tres conjuntos de depósitos, planteando que debieron estar distribuidos en diferentes locaciones en la caverna, el posterior análisis de las piezas dentarias indicó que eran ocho individuos. Al describir las características de los esqueletos, detallan la coloración y la influencia del suelo en ello, rasgo claramente observado cuando analizan el esqueleto 3 donde hacen una enunciación a los procesos tafonómicos al comentar que los huesos “por su coloración y consistencia no parecen haber estado sometido a los mismos procesos tafonómicos que los esqueletos 1 y 2” (Valcárcel *et al.* 2003).

Posteriormente retoman la alusión a la coloración por el sustrato y comparan la constitución de los restos según su ubicación en la espelunca: algunos de naturaleza compacta (tal vez al tipo de suelo), o con huellas de exposición al fuego para los que están en el interior de la galería; otros de naturaleza porosa y con secuelas de deterioro (aparentemente por la exposición a aguas de escurrimiento) en el área de entrada de la cueva. En las conclusiones indican que hubo remoción de las capas estratigráficas, (que incidieron en todas las evidencias arqueológicas) específicamente en los restos humanos pues fueron “reducidos a pequeños pedazos y movidos de su ubicación original”.

Resulta realmente interesante en este estudio la concepción de la existencia de elementos que provocan alteraciones atribuidas a determinados procesos denominados tafonómicos. No es claramente observable cuáles son todos los procesos y fenómenos que los autores asignan a la categoría tafonómica, pero creemos que es muy importante que aparezcan identificados dentro de un cuerpo teórico específico que responde a un campo de investigación; postulado este no muy frecuente en estudios anteriores.

Algunos estudios donde se aprecia la relación de consideraciones tafonómicas generales y resultados de análisis paleodietarios humanos, son los trabajos de Chinique *et al.* (2007, 2008) y Chinique (2009). Estos trabajos se cen-

traron en los resultados obtenidos en el sitio arqueológico Canímar Abajo; ubicado en la provincia de Matanzas del occidente de Cuba. De manera particular, en el último trabajo citado, a partir de las muestras óseas analizadas por la autora, se destaca una alta variabilidad entre los parámetros de conservación en depósitos funerarios “en función de la antigüedad y el intercambio químico con el contexto de enterramiento” (Chinique 2009:51).

Recientemente, en el último número de la revista del Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana, Cuba; aparece una publicación del autor Jorge F. Garcell Domínguez, denominada *Arqueología del sitio Bacuranao I*, la cual constituye un seguimiento de los estudios realizados por este investigador y su equipo en el citado lugar y del cual existen algunos trabajos publicados con anterioridad. En sentido general, la temática del artículo está dirigida a las costumbres funerarias de los aborígenes que habitaron o inhumaron en el lugar, sobre la base de categorías sepulcrales propuestas para la definición de las conductas seguidas por ellos. No obstante, la incorporación de inferencias interpretativas en el orden tafonómico consideramos que son más palpables en esta publicación.

Necesariamente, en algunos de los acápitos desarrollados, se hace alusión a los estados de diferenciación de los materiales osteológicos que conforman los depósitos funerarios, pero con la particularidad de la incorporación de determinados juicios en el orden interpretativo que fundamentan preliminarmente el origen de las alteraciones presentes. La descripción de la estratigrafía del suelo, la ubicación de la zona de goteo, la alusión a los niveles de pH, carbonatos, entre otras consideraciones, son los más relevantes en la publicación. Consideramos también relevante las representaciones gráficas que aparecen en el trabajo donde, entre los principales puntos, se aprecia claramente, las características topográficas del lugar, los niveles de utilización del espacio sepulcral en función del aprovechamiento del mismo y la orientación de los entierros o depósitos funerarios.

Es importante también destacar, que la incidencia en los niveles de alteración en los depósitos funerarios, provocada por la reutilización del espacio fúnebre, es un aspecto ampliamente tratado en la publicación. También existe una determinación de los tipos de enterramientos o depósitos, pero no se revela si aparejado a ello se pudo identificar la simultaneidad o sucesividad en los mismos, independientemente de su condición de primario, secundario, etc. En nuestra opinión, el trabajo integra elementos considerablemente importantes para el análisis tafonómico en los estudios de costumbres funerarias, destacando la importancia de una mayor integración futura de la tafonomía a ellos.

Otras investigaciones que merecen especial atención son las relacionadas con los estudios paleopatológicos. Una parte considerable de ellos han estado bajo la autoría de los doctores Manuel Rivero de la Calle y Ercilio Vento Canosa. En los trabajos con tal temática es frecuente encontrarse observaciones relacionadas con la preservación diferencial de los restos óseos objetos de análisis, ya que el “estado de salud del hueso” (Rodríguez y Travieso 2000), depende en gran medida de uno de los elementos intrínsecos de frecuente incidencia en el deterioro de las osamentas: las paleopatologías.

Aunque no es abundante la cantidad de materiales en torno a esta temática, comenzar un análisis de los elementos de carácter tafonómico en algunos estudios hasta ahora realizados en paleopatologías aborígenes podría extender el presente trabajo más allá de los límites permisibles para su publicación. Como es de nuestra consideración además la extrema importancia de la relación entre ambos temas, creemos posible la realización de futuros trabajos con vista a exponer y ejemplificar, la relación de las paleopatologías como mecanismo intrínseco causante de alteraciones considerables en las osamentas humanas, en combinación de otros factores.

Conclusiones

Los estudios tafonómicos humanos en Cuba han sido desarrollados, casi en su totalidad, en la década recién ter-

minada del presente siglo. La importancia de este hecho radica en la incorporación de la tafonomía como ciencia en las investigaciones de arqueología, aportando nuevas perspectivas y enfoques en la interpretación de los registros arqueológicos.

La variedad de contextos en los que se ha aplicado el cuerpo teórico de la ciencia tafonómica justifica el incremento de los trabajos publicados en torno a esta temática, dentro del campo de la arqueología de la muerte en general. No obstante, tampoco podemos decir es que han existido abundantes trabajos dirigidos a la tafonomía humana ni a la interpretación de registros arqueológicos sobre la base del análisis de factores intrínsecos y extrínsecos (naturales y antrópicos), con toda o la mayoría de sus implicaciones.

Gracias al conocimiento de los principios teóricos tafonómicos y sus aplicaciones, es que se puede realizar un esbozo preliminar de la presencia de observaciones y descripciones características de esta ciencia en algunos trabajos de arqueología, precedentes a los orientados a la investigación tafonómica.

Independientemente al tipo de estudio donde se localizan las observaciones antes descritas, es un elemento común para casi todos los trabajos la mención de determinadas disímiles alteraciones presentes en los materiales osteológicos tales como dispersión, fragmentación, desarticulación, entre otros. La puntualización de aspectos relacionados con el sustrato o contexto de enterramiento en el que se encuentran los restos óseos humanos y que son posibles causantes de numerosas alteraciones, no son los señalamientos más abundantes. Por ende, las explicaciones relacionadas con el origen de los depósitos y el porqué de la evolución de los mismos se consideran también escasas.

No obstante, ha existido un incremento de la incorporación del análisis interpretativo de las causas de deterioro y alteraciones en las estructuras óseas y depósitos funerarios en general, sobre todo en aquellos trabajos relacionados con los estudios funerarios y antropológicos físicos. Resulta difícil delimitar en cuáles es mayor la incorpora-

ción de consideraciones tafonómicas, sobre todo por las diferencias de los enfoques, aunque es probable inferir que los relacionados a los estudios de las costumbres funerarias han necesitado mayor profundización en los mecanismos vinculados al origen de alteraciones, debido a que el estudio que se realiza en ellos va más allá del resto óseo como entidad cargada de información antropométrica, llegando a la estructura funeraria como un todo en interacción con su contexto de enterramiento.

Agradecimientos

En función de obtener la mayor cantidad de referencias posibles para la publicación de este trabajo contamos con la colaboración bibliográfica del colega Racso Fernández Ortega, del Departamento de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología, Cuba. También agradecemos enormemente la colaboración de William Suárez Duque, del Museo Nacional de Historia Natural de Cuba, por sus valiosas observaciones y sugerencias.

Notas

1. En algunas bibliografías consultadas se hace referencia a este documento, que bajo el título de *La Arqueología: ¿Ciencia o Fabulación?* se encuentra inédito en los archivos del Instituto Cubano de Antropología, La Habana, Cuba.
2. En Núñez Jiménez (1990)
3. Datación por medio del colágeno.
4. Esta publicación será abordada con mayor profundidad más adelante.
5. Según la autora, los estudios paleopatológicos fueron realizados por el Dr. Ercilio Vento Canosa.

Bibliografía

ALONSO, E. (1995), *Fundamento para la Historia del Guanahatabey de Cuba*. Editorial Academia. La Habana.

ARREDONDO, C. (2006), “Tafonomía del Depósito Arqueológico Solapa del Megalocnus en el Noroeste de Villa Clara, Cuba”. *Revista Biología*, Vol. 2, No. 18, La Habana, Cuba. pp. 160-171. (2004).

CHINIQUE, Y. (2009), *Caracterización de los modelos de desarrollo económico de los aborígenes del Sitio Arqueológico Canimar Abajo, Matanzas, Cuba*. Tesis de Maestría. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de Las Habana. 71 p. (Inédito).

CHINIQUE Y., R. RODRÍGUEZ, C. ARREDONDO, O. COLLAZO, A. BOZA, S. ALLEINE, M. ALVAREZ, M. LIVA y J. JIMÉNEZ (2007), “Estudios Paleodietarios en el sitio arqueológico de Canimar Abajo, Matanzas, Cuba”. *Memorias del II Seminario Internacional de Arqueología*. Gabinete de Arqueología. Ciudad de La Habana, Cuba.

CHINIQUE, Y.; R. RODRÍGUEZ y G. VALDÉS (2008), “El patrón de contaminación orgánica en contextos arqueológicos: estudio de un entierro en el sitio Canimar Abajo”. *Memorias Congreso Internacional Patrimonio Cultural. Salvaguarda y Gestión*. La Habana.

CÓRDOBA, A., R. CRESPO y O. JIMÉNEZ (1997), “Importancia arqueológica y zoológica del sitio Solapa de Sílex”. *El Caribe Arqueológico*, No. 2. Casa del Caribe. Santiago de Cuba. pp. 78-83.

COSCULLUELA, J. A. (1965), *Cuatro años en la Ciénaga de Zapata (Memorias de un ingeniero)*. Comisión nacional cubana de la UNESCO, La Habana, Cuba. 328 p.

CRESPO, R. y O. JIMENEZ (2004), “Arqueología precolombina del municipio Boyeros”. *Gabinete de Arqueología*, Boletín No. 3, Año 3, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. pp. 67-74.

DACAL, R.; M. RIVERO y R. RODRÍGUEZ (1986), *La cremación como costumbre funeraria: Nuevo enfoque en el estudio de los restos humanos procedentes de sitios arqueológicos cubanos*. Universidad de La Habana, Facultad de Biología, Museo Antropológico Montané. La Habana, (inédito). 11 p.

DUDAY, H. (1997), “Antropología biológica “de campo” tafonomía y arqueología de la muerte”. *El Cuerpo Hu-*

- mano y su Tratamiento Mortuorio (E. Malvido, G. Pereira y V. Tiesler, eds.), México. pp. 91-126.
- FERNÁNDEZ-LÓPEZ, S. R. (2000), *Temas de Tafonomía. Departamento de Paleontología*, Facultad de Ciencias Geológicas, Madrid. 167 p.
- GARCELL, J. F. (2010), "Arqueología del sitio Bacuranao I". *Gabinete de Arqueología*, Boletín No. 8, Año 8, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. pp. 99-112.
- GUARCH, J. M. (1996), "La muerte en Las Antillas". *El Caribe Arqueológico* 1 (1): Casa del Caribe. Santiago de Cuba. pp.12-25.
- GUARCH, J. M.; C. RODRÍGUEZ y R. PEDROSO (1987), "Investigaciones preliminares en el sitio Chorro de Maíta". *Revista de Historia*, Año II, No. 3, Julio-Septiembre, Holguín, Cuba. pp. 25-40.
- JIMÉNEZ, O. (2005), "La Cueva del Infierno: tafonomía de un sitio arqueológico del Arcaico de Cuba". *Boletín del Gabinete de Arqueología*, Cuba, No 4, Año.4, pp.73-87.
- LA ROSA, G. (2001), "La reutilización del espacio fúnebre en comunidades con economía apropiadora". *Revista Cubana de Ciencias Sociales*. No. 32. Año XIX, Enero-Julio. pp. 87-102.
- (2002), "La selección del espacio funerario y el culto solar". *El Caribe Arqueológico*, No. 6, Casa del Caribe, Santiago de Cuba. pp. 77-85.
- (2003), "La orientación Este de los enterramientos aborígenes en cuevas de Cuba: Remate de una Fábula". *Latin American Antiquity*, 14 (2), pp. 143-157.
- y R. Robaina (1994), *Infanticidio y costumbres funerarias en aborígenes de Cuba*. Obra impresa por Multi-graf, Ciudad de La Habana, Cuba, 58 pp.
- (1995), *Costumbres funerarias de los aborígenes de Cuba*. Editorial Academia. La Habana.
- LUGO, K. M. (2002), "Iglesia de San Francisco de Paula". *Gabinete de Arqueología*, Boletín No. 2, Año 2, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. pp. 33-46.
- HARRINGTON, M. R. (1935), *Cuba antes de Colón*. Colección de libros cubanos, Vol XXXII, t 1, CULTURAL S.A. 290 p.
- , (1935), *Cuba antes de Colón*. Colección de libros cubanos, Vol XXXIII, t 2, CULTURAL S.A. 457 p.
- MARTÍNEZ-LÓPEZ, J. G. (2009), *Caracterización tafonomía del sitio arqueológico Canimar Abajo, Matanzas, Cuba: un estudio en restos humanos*. Tesis de Maestría. Facultad de Filosofía e Historia, Universidad de Las Habana. 88 p. (Inédito).
- ; S. DÍAZ-FRANCO y D. MORALES (2007), "Valoraciones Tafonómicas sobre el sitio arqueológico Canimar Abajo, Matanzas, Cuba". *Memorias del II Seminario Internacional de Arqueología*. Gabinete de Arqueología. Ciudad de La Habana, Cuba.
- ; C. ARREDONDO; R. RODRÍGUEZ y S. DÍAZ-FRANCO (2008), "La preservación diferencial en los enterramientos humanos del sitio arqueológico Canimar Abajo, Matanzas, Cuba". *IX Conferencia Internacional de Antropología 2008*. Coloquio Internacional de Arqueología y Arte Rupestre.
- (2009), "Aproximación tafonomía en los depósitos humanos del sitio arqueológico Canimar Abajo, Matanzas, Cuba". *Arqueología Iberoamericana*, No. 4, octubre-diciembre de 2009. pp. 5-21.
- NÚÑEZ JIMÉNEZ, A. (1990), *La Gran Caverna de Santo Tomás*. Monumento Nacional. Ediciones Plaza Vieja. 163 p.
- ORTEGA, V. (2007), "Contextos Funerarios: Algunos aspectos metodológicos para su estudio". *Tafonomía, Medio Ambiente y Cultura. Aportaciones a la Antropología de la Muerte* (C. Serrano Sánchez y A. Terrazas Mata, eds.), UNAM. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México DF. México, pp. 41-58.
- PIJOAN A., C. Ma. y J. MANSILLA L. (2007), "Alteraciones tafonómicas culturales ocasionadas en los procesos postsacrificiales del cuerpo humano". *Tafonomía, Medio Ambiente y Cultura. Aportaciones a la Antropología de la Muerte* (C. Serrano Sánchez y A. Terrazas Mata eds.), UNAM. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México DF. México, pp. 123-142.
- RIVERO DE LA CALLE, M. (1966), *Las culturas aborígenes*

- de Cuba. Editora Universitaria, La Habana, Cuba.
- (1985), *Nociones de Anatomía Humana aplicada a la Arqueología*. Editorial Científico Técnica, Ciudad de La Habana. 302 p.
- (1988), *Informe acerca del estudio antropológico realizado en los materiales del sitio funerario de Canímar Abajo, Matanzas. Presencia de huesos quemados*. Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, Cuba. pp. 80-83. (Inédito).
- (2002), *Nociones de Anatomía Humana aplicada a la Arqueología*. Editorial Félix Varela. La Habana. 302 p.
- y J. O. TRAPERO (1997), “Estudio de los restos humanos aborígenes del sitio arqueológico La Luz”. *El Caribe Arqueológico*, No. 2. Casa del Caribe. Santiago de Cuba. pp. 88-93.
- RODRÍGUEZ, C. y J. ULLOA (2001), “Análisis de los restos humanos del yacimiento Los Chivos”. *El Caribe Arqueológico*, No. 5. Casa del Caribe. Santiago de Cuba. pp. 106-114.
- RODRÍGUEZ, R. (2005), “La medición de parámetros diagenéticos: comprensión de los modelos de diagénesis”. *Estudios de Antropología Biológica* (C. Serrano Sánchez, P. O. Hernández Espinoza y F. Ortiz Pedraza, eds.), Vol. XII, CONACULTA-INAH, México DF. pp. 997-1020.
- y A. TERRAZAS (2003), “Presencia de huellas de corte como evidencia de tratamiento mortuorio en un cráneo agroalfarero del oriente de Cuba”. *Estudios de Antropología Biológica* (C. Serrano Sánchez, S. López Alonso y F. Ortiz Pedraza, eds.), Vol. XI, México, pp. 1029-1035.
- y R. TRAVIESO (2000), *Tafonomía del cementerio aborígen Cueva del Infierno, San José, provincia Habana. Cuba*. Universidad de La Habana. Facultad de Biología, Museo Antropológico Montané. 16 p. (Inédito).
- ROURA, L. (2002), “Enterramientos humanos en la casa de Obraría No. 55”. *Gabinete de Arqueología*, Boletín No. 2, Año 2, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. pp. 4-9.
- TABÍO, E. y J. M. GUARCH (1966), *Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba*. Departamento de Antropología, Academia de Ciencias de la República de Cuba, La Habana. 82 p.
- y E. REY (1979), *Prehistoria de Cuba*. Editorial Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, Cuba. 234 p.
- TIESLER, V. (1997), “El esqueleto muerto y vivo. Algunas consideraciones para la evaluación de restos humanos como parte del contexto arqueológico”. *El Cuerpo Humano y su Tratamiento Mortuorio* (E. Malvido, G. Pereira y V. Tiesler, eds.), México. pp. 77-89.
- TERRAZAS, A. (2007), “Bases teóricas para el estudio Bio-Social de las prácticas mortuorias”. *Tafonomía, Medio Ambiente y Cultura. Aportaciones a la Antropología de la Muerte* (C. Serrano Sánchez y A. Terrazas Mata, eds.), UNAM. Instituto de Investigaciones Antropológicas, México DF. pp. 13-39.
- TORRES, P. y M. RIVERO DE LA CALLE (1970), “La Cueva de La Santa”. *Serie Espeleológica y Carsológica*, No. 13, Academia de Ciencias de Cuba, La Habana.
- TRAVIESO, R.; L. GARCÍA y M. RIVERO DE LA CALLE (1998), “Estudio antropológico de los restos esqueléticos aborígenes procedentes de la Cueva del Infierno, San José de las Lajas, La Habana, Cuba”. *Revista Biología*, Universidad de La Habana, Vol. 12. pp. 9-16.
- VALCÁRCEL, R. C. RODRÍGUEZ y M. LABRADA (2003), “Trabajos arqueológicos en la cueva del Cerro de los Muertos I, Banes, Holguín, Cuba”. *El Caribe Arqueológico*, No. 7. Casa del Caribe. Santiago de Cuba. pp. 33-49.

Recibido: 21 de marzo de 2011.

Aceptado: 15 de abril de 2011.

Arte rupestre en la Reserva Natural Imías, Guantánamo, Cuba. Una mirada preliminar

Divaldo A. GUTIÉRREZ CALVACHE¹, Efrén JAIMEZ SALGADO², José B. GONZÁLEZ TENDERO³, Jesús ÁLVAREZ GONZÁLEZ⁴, Maikel LORO BRITO⁴ y Lían CABRERA ASTRAIN⁴

¹Grupo Cubano de Investigaciones del Arte Rupestre (GCIAR), ICAN-CITMA y Grupo Espeleológico Pedro A. Borrás (GEPAB), Sociedad Espeleológica de Cuba (SEC). ²Instituto de Geofísica y Astronomía, AMA-CITMA y GEPAB, SEC. ³GCIAR, ICAN-CITMA y Grupo Espeleológico Fernando Ortiz, SEC. ⁴GEPAB, SEC.

Resumen

Se dan a conocer los resultados preliminares del registro y documentación de tres nuevas estaciones del arte rupestre cubano, recientemente descubiertas, en las elevaciones de la Reserva Natural Imías, Guantánamo. Aunque los trabajos de exploración del territorio no están concluidos, se ha considerado oportuna esta primera comunicación, atendiendo a la trascendencia que tiene el conocimiento y divulgación de tales elementos histórico-arqueológicos, para un área protegida que posee la más importante categoría de manejo de las establecidas en Cuba por el Sistema Nacional de Áreas Protegidas, y la primera categoría de las recomendadas por la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza. La Reserva Natural Imías, ya contaba con un patrimonio natural destacado y reconocido, ahora adquiere, con este descubrimiento, una valiosa significación cultural.

Palabras clave: arte rupestre, documentación, pictografías, iconografía.

Abstract

The preliminary results of the recording and documentation of three new stations of Cuban rock art are made known here, recently discovered in the highlands of the Imías Natural Reserve, in the southern coast of the province of Guantánamo. Even though the work of exploration of this territory is not completed, this first communication was considered timely, because of the transcendence of the knowledge and dissemination of such historic-archaeological elements, being located in a protected area that has the most important management category of those established in Cuba by the National System of Protected areas, and the first category of those recommended by the International Union for the Conservation of Nature. The Reserve of Imías, with an outstanding and recognized natural patrimony, now acquires, with this discovery, a valuable cultural significance.

Key words: rock art, documentation, pictographs, iconography.

Introducción

El arte rupestre presente en la Reserva Natural Imías (RNI), en la costa suroriental de Cuba, tiene solo unos meses de conocido por la ciencia, pues fue descubierto en febrero de 2011 por una expedición geoespeleológica realizada a la zona de Yacabo Abajo, Guantánamo, por el Grupo Pedro A. Borrás de la Sociedad Espeleológica de Cuba.

Los trabajos desarrollados en dicha localidad permitieron registrar y documentar un conjunto de pinturas rupestres superior a las dos decenas, distribuidos en tres estaciones. Sus motivos son muy singulares en el diseño estético, que presenta una importante coherencia visual, lo cual hace pensar —interpretándolos en relación con el pequeño espacio físico donde fueron hallados—, en una probable identidad de sus ejecutores, tanto cronológica, como por esquemas o variantes culturales.

En otro orden, es inferible que futuras investigaciones podrían ampliar este resultado, dado lo inexplorada y poco estudiada que se encuentra toda la costa suroriental cubana desde el punto de vista rupestrológico. Sin embargo, su divulgación pretende introducir en el medio académico nacional e internacional una pequeña colaboración cognitiva, siguiendo dos líneas fundamentales. La primera, incorporar un conocimiento detallado de estos nuevos recursos culturales, ubicados en un área protegida que cuenta con un patrimonio natural destacado y reconocido —acreedor de la más importante y restringida categoría de manejo de las establecidas en Cuba por el Sistema Nacional de Áreas Protegidas (SNAP) y de la primera categoría de las recomendadas por la Unión Internacional de Conservación de la Naturaleza (UICN)—, al cual se agrega, a

partir de este momento, un significativo valor cultural; algo a tener en cuenta para el correcto y adecuado manejo del área. La segunda, asegurar la concientización social de conservación patrimonial que requieren estas nuevas riquezas, lo cual debe permitir y estar indisolublemente vinculado con el disfrute de sus elementos culturales de forma respetuosa e interactiva con toda la riqueza local, tanto arqueológica, como ecológica, natural o cultural.

El área objeto de estudio

La RNI se incluye entre las 253 áreas protegidas identificadas que posee en la actualidad el SNAP de la República de Cuba. Se encuentra ubicada al suroeste del municipio Imías, provincia de Guantánamo, limitando al norte con

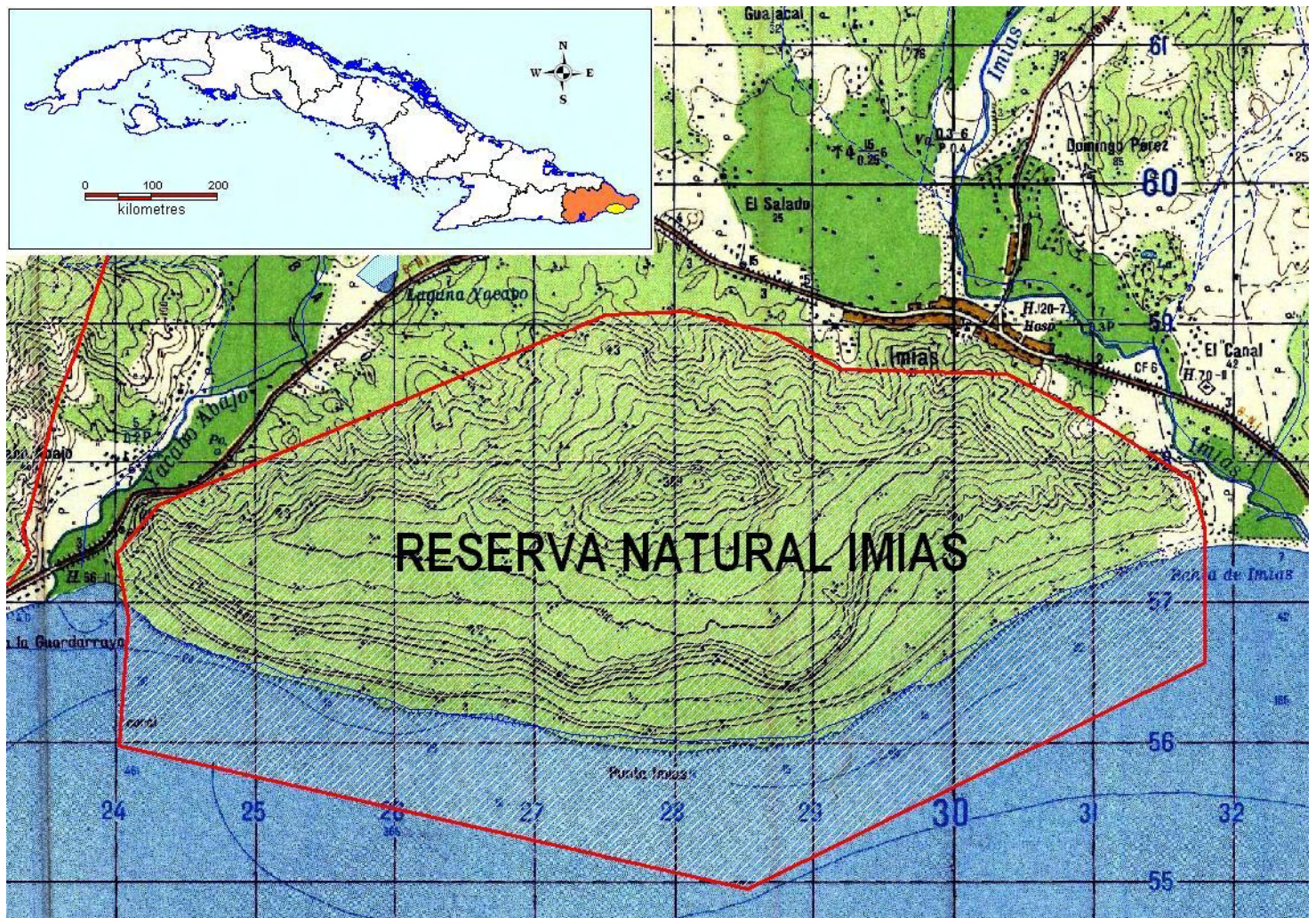


FIG. 1. Evidencia del tizado de petroglifos como medio de documentación en la Cueva de la Patana desde 1919 hasta la actualidad. (A) Fotografía tomada por Mark R. Harrington del mural petroglífico del salón del Gran Cemí en 1919 y (B) Fotografía tomada en la década de los 90 del siglo XX del mismo petroglifo. Fuente: Harrington 1921 y Archivos del GCIAR

las estribaciones meridionales de la Sierra de Imías y los asentamientos rurales de Guajacal, el Salado e Imías; al oeste con el cauce y la cuenca del Río Yacabo; al este con el valle aluvial de Imías y al sur con las aguas del mar Caribe.

En general, la RNI se extiende paralela a la costa, con un ancho máximo de casi 9,0 km en su eje E - W, ocupando una superficie total de 22,6 km², de los cuales 6,9 km² pertenecen a superficie marina y 15,7 km² a superficie terrestre. Esta última está constituida por una elevación (típico cerro litoral de la región) de 389,0 m sobre el nivel del mar (fig. 1).

Esta región está comprendida dentro del semidesierto cubano, ecosistema muy frágil determinado por la escasez de precipitaciones y elevadas temperaturas. Su posición meridional con respecto al macizo montañoso Nipe-Sagua-Baracoa y en particular con respecto a la Sierra de Imías, ha determinado en alguna medida que la RNI presente su ladera de sotavento más seca que la de barlovento, con valores pluviométricos inferiores a los 700 mm como promedio al año (Gagua *et al.* 1989) y temperaturas superiores a los 26 °C como promedio al año. En general, el clima actual (*topoclima*) se puede clasificar como *tropical semidesértico* (Barranco y Díaz 1989), caracterizado por una elevada tasa de evaporación potencial y, como ya vimos, valores muy bajos de lluvia media anual.

La morfología del área es muy peculiar, al presentar diferencias sustanciales entre sus flancos norte y sur: las laderas de la elevación que forma la RNI son al norte escarpadas, mientras que las meridionales (el área de mayor interés para nosotros) presentan un complejo sistema de terrazas marinas, con por lo menos diez niveles de superficies de abrasión marina (paleoabrasivas), que se levantan neotectónicamente hasta la cima de la reserva, a 389 msnm.

Desde el punto de vista de la constitución geológica, el área se incluye dentro del sector geológico de Cuba Oriental. El territorio terrestre de la RNI está constituido sobre todo por facies carbonatadas y terrígeno-carbonatadas del Pleistoceno superior, agrupadas de forma mayoritaria en

las Fms. Río Maya y Jaimanitas; predominando las rocas calizas cavernosas, intercaladas ocasionalmente con conglomerados polimícticos (Fm. Río Maya) y calizas biohémicas (Fm. Jaimanitas) en su parte alta, notable por la gran cantidad de corales fósiles de edad Pleistoceno superior.

Las áreas marinas de la RNI presentan fondos constituidos por depósitos de gravas arenosas y limos arcillosos del Holoceno, y calizas biodetríticas masivas carsificadas junto a biocalcarenitas de granulometría y estratificación variables, todas de la Fm. Jaimanitas del Pleistoceno superior (jsQ₁³).

Los suelos en la RNI están condicionados por las altas temperaturas y escasas precipitaciones, con algún predominio de suelos pardos carbonatados, sobre todo en la vertiente septentrional. Al sur es significativa la pérdida de la cobertura vegetal y el pobre desarrollo de un mantillo de suelos a lo largo y ancho del sistema de terrazas marinas, estando prácticamente ausente la cobertura edáfica en los niveles de terrazas inferiores, donde se presenta el carso desnudo con abundancia de lapiez, pavimento calcáreo, y grandes bloques coluviales; mientras una magra cobertura de suelo está presente sólo a partir del tercer y cuarto nivel de terrazas, con unidades del agrupamiento "Poco Evolucionados", pertenecientes al tipo *Protorrendzinas*, subtipo *Protorrendzinas Rojas*, de acuerdo con el sistema de clasificación actual propuesto por el Instituto de Suelos (1999), con una escasa profundidad pedológica promedio de 10 cm, de lo cual se deduce su vocación únicamente como soporte de los ecosistemas existentes en el área (*Leptosol lítico*, de acuerdo con el sistema taxonómico de suelos en el World Reference Base 2003).

La vegetación en el área de estudio posee un alto porcentaje de endemismo, y se caracteriza por ser una vegetación semidesértica de charrascal, con una gran variedad de plantas suculentas, especialmente cactáceas y otras plantas esclerófilas y micrófilas (fig. 2). También se localizan arbustos de 2-3 metros de altura, con tronco muy duro y gran belleza de sus betas interiores, entre los cuales



FIG. 2. Ejemplos de vegetación típica de la Reserva Natural Imías, Guantánamo. Fotos: Efrén J. Jaimez y Maikel Loro

están el Ébano Negro, el Carbonero y el Frijolillo; sin embargo, el predominio es de especies de hojas pequeñas y con espinas, las cuales les permiten a las plantas realizar el proceso de evotranspiración. Son notables las poblaciones de cactus, siendo los más representativos para el área los

Melocactus, con especies endémicas, algunas de ellas exclusivas de la zona, como el *Melocactus harlowii* (Meszaros 1976) y otros como el *Ritocereus* (cardón), el Agaves, etc. También son eventualmente notables árboles emergentes como la Jatía y el Guayacán.



FIG. 3. Ejemplos de fauna típica de la Reserva Natural Imías, Guantánamo. Fotos: Efrén J. Jaimez y Maikel Loro

La fauna en general está caracterizada por un importante número de aves migratorias y una gran abundancia de reptiles, sobre todo variedades de lagartos, a los que se les su-

man el Majá de Santa María, una importante población de Jutías y el constante cantar de Sinsontillos, Carta Cuba, Zorzales, Cabreritos de la Ciénaga y varias especies de palomas.

El arte rupestre en la Reserva Natural Imías. Entorno, registro y documentación

Entorno cercano

El conocimiento del arte rupestre en la zona objeto de estudio y su entorno cercano se limitaba a una cabeza humana tallada en roca madreporica (fig. 4a.), que puede considerarse por sus dimensiones y técnicas de elaboración como parte del arte rupestre mobiliario de Cuba. Dicha pieza fue encontrada en 1895 por un buscador de sal, llamado Zacarías Moreira, en una cueva a 100 metros de la costa, al sur de Imías, Guantánamo, de la cual se desconoce hoy su ubicación exacta. En la actualidad la pieza se encuentra en los fondos del Museo Antropológico Luis Montané Dardé, de la Universidad de la Habana (Hernández 2010:117).

Entorno remoto

Por su parte, en el entorno lejano del área y a ambos lados de la misma, o sea, en direcciones este y oeste, a distancias que van desde los 60 a los 150 km, se hallan otras

estaciones del arte rupestre. Al oeste, ya en tierras de la provincia Santiago de Cuba, y a unos 124 km en línea recta, se localizan las estaciones conocidas como Cueva del Arroyo y Cueva Cazonal, donde desde el año 1913 fueron encontradas importantes tallas petroglíficas (fig. 4b y 4c), que hoy se encuentran en los fondos del Museo Bacardí de Santiago de Cuba (Fernández *et al.* en prensa).

Exactamente en dirección contraria, hacia el este del área de estudio, y a una distancia aproximada de 60 Km, bordeando toda la costa sur, se ubica, en la región de Maisí, un importante conjunto de más de 20 localidades del arte rupestre, cuyo extremo oeste (o sea, el más cercano a Imías), está marcado por la estación Solapa de Boca de Ovando. Esta localidad ostenta una historia controversial, pero los últimos documentos dados a conocer sobre ella permitieron determinar que fue descubierta en abril de 1967 por Rodolfo Payarés, quien localizó en esa oportunidad un conjunto de dos petroglifos, uno de los cuales fue con posterioridad colectado por su descubridor (Payares 1967, inédito). Esta pieza (fig. 4d) se encuentra hoy en la Sala Museo José Manuel Guarch, del Instituto Cubano de Antropología (ICAN), y en algunos trabajos se había sugerido erróneamente que había llegado allí a partir de las

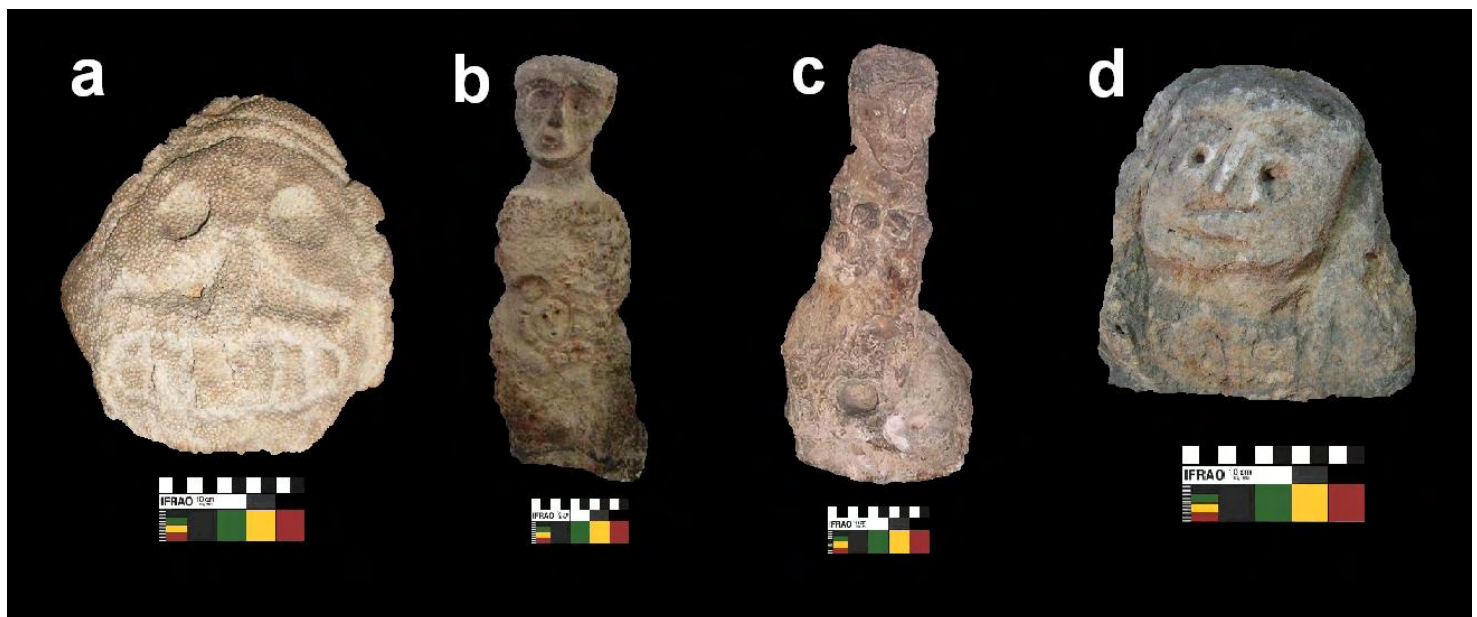


FIG. 4. Petroglifos representativos del arte rupestre presente en el entorno cercano y remoto a la Reserva Natural Imías, Guantánamo: (a) Cabeza tallada en roca madreporica del sur de Imías, (b) Petroglifo de la Cueva del Arroyo, Playa de Aguadores, Santiago de Cuba, (c) Petroglifo de Cueva Cazonal, Santiago de Cuba, y (d) Petroglifo de la Solapa de Boca de Ovando, Maisí

coleciones del Colegio Religioso de los Escolapios de Guanabacoa (Fernández, *et al.* 2009:122).

Arte rupestre en la Reserva Natural Imías

Ya centrándonos en la RNI, el arte rupestre presente y conocido hasta hoy está compuesto por tres estaciones, muy cercanas unas de otras, que se ubican en el extremo suroeste de la reserva, aproximadamente a 1,0 km al sursuroeste del poblado rural de Yacabo Abajo, municipio Imías, provincia de Guantánamo; abiertas todas en el borde interno del segundo nivel de terraza marina de este sector de la costa sur escarpada del territorio (fig. 5).

Dichas estaciones están constituidas por tres pequeñas cuevas de origen marino, de las cuales dos están muy próximas una de otra; mientras la tercera está ubicada a unos 860 metros al este-sudeste, tratándose en este caso de una solapa, también de origen marino.

Estas tres pequeñas cavidades han sido abiertas en la zona cársica costera de la RNI, y desde su descubrimiento

fueron bautizadas por los miembros del Grupo Pedro A. Borrás, de la Sociedad Espeleológica de Cuba, como Cueva No. 1 de las Pinturas, Cueva No. 2 de las Pinturas y Solapa del Carey.

Cueva No. 1 de las Pinturas

Esta localidad es una pequeña cavidad de apenas seis metros de profundidad y nueve de desarrollo longitudinal (fig. 6A), que se abre, como ya se explicó, en el segundo nivel de terraza costera emergida, al suroeste de la reserva natural (tabla I). En ella fueron localizados catorce diseños pictográficos, elaborados unos en color rojo y otros en negro.

Cueva No. 2 de las Pinturas

Esta es otra pequeña cavidad, que también se abre en el segundo nivel de terraza costera emergida, al suroeste de la reserva natural (tabla I), a solo unos metros al noreste

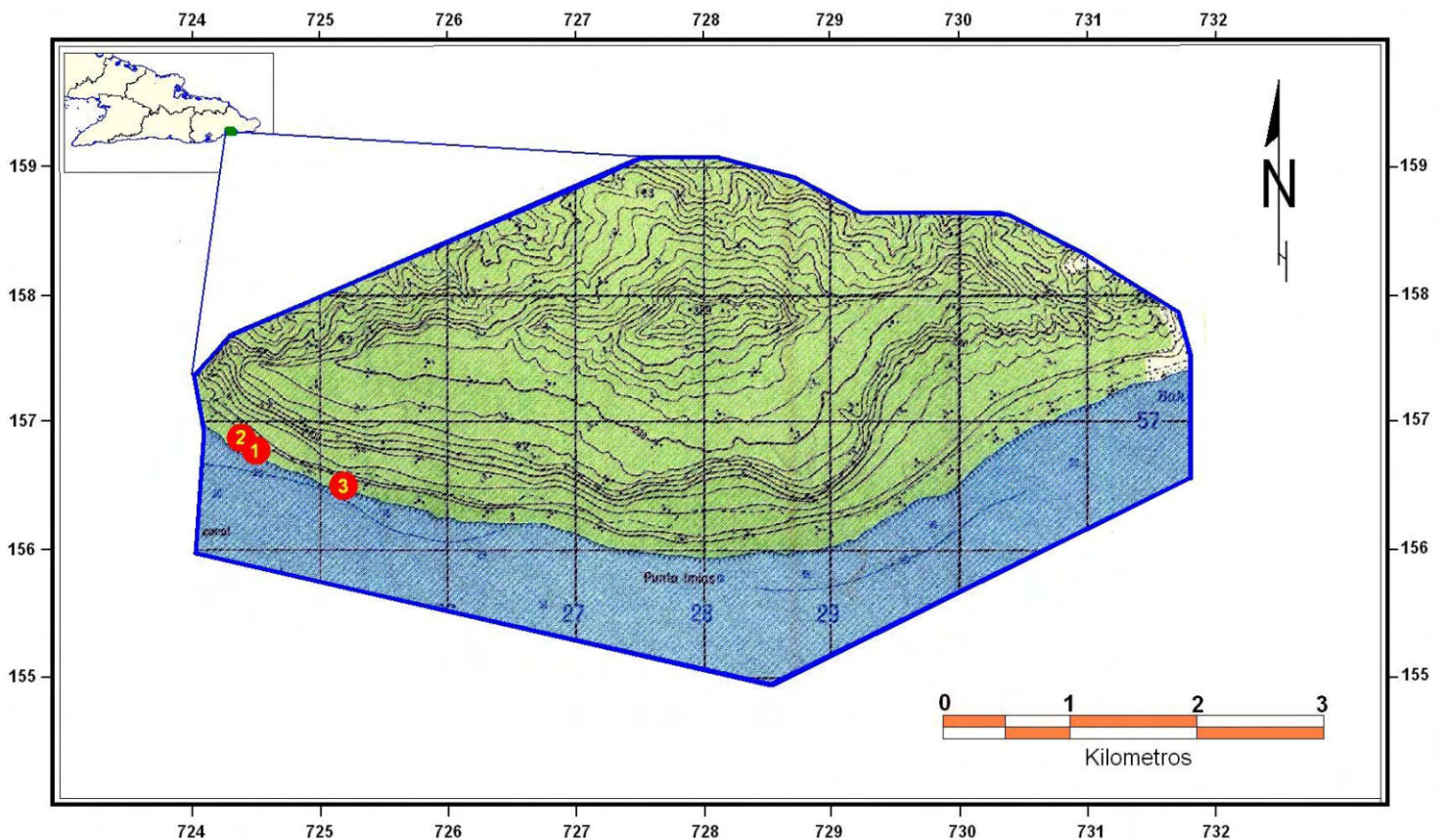


FIG. 5. Localización de las estaciones rupestres de la Reserva Natural Imías. (1) Cueva No. 1 de las Pinturas, (2) Cueva No. 2 de las Pinturas y (3) Solapa del Carey. Fuente: Elaboración propia

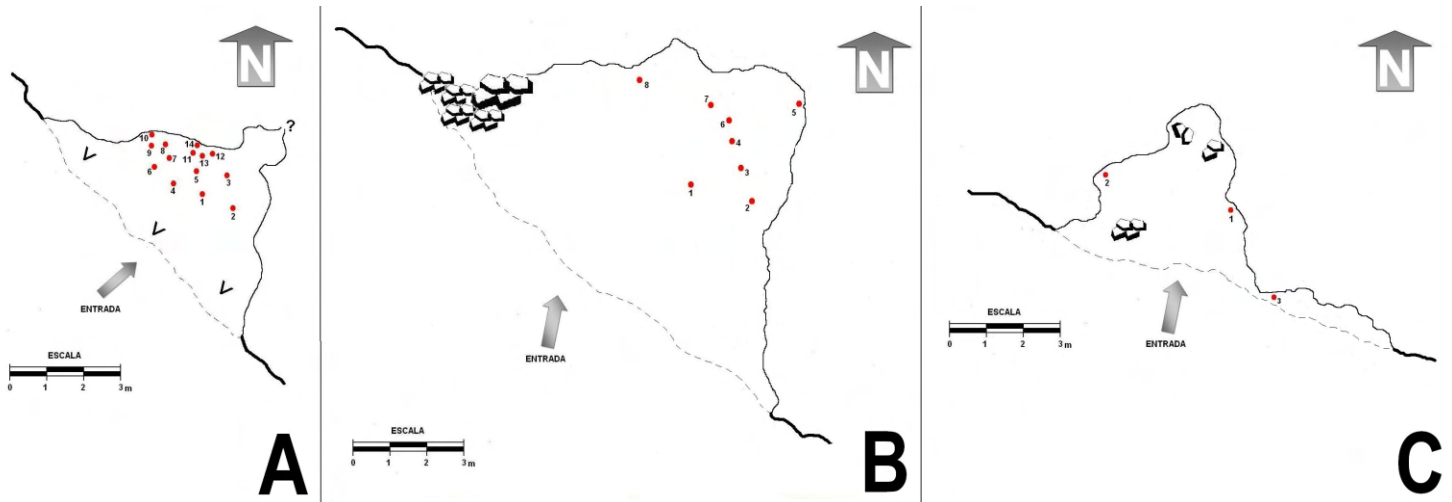


FIG. 6. Plantas y ubicación de las pictografías en las estaciones rupestres de la Reserva Natural Imías, Guantánamo. (A) Cueva No. 1 de las Pinturas, (B) Cueva No. 2 de las Pinturas, y (C) Solapa del Carey Cartografía: Jesús Álvarez González y Maikel Loro

de la Cueva No. 1. Aunque muy similares, la Cueva No. 2 es algo más espaciosa, pues tiene unos nueve metros de profundidad y quince de desarrollo longitudinal (fig. 6B). En ella fueron localizados ocho diseños pictográficos, todos elaborados en color rojo.

Solapa del Carey

La Solapa del Carey, como su nombre lo indica, es una pequeña gruta de apenas cinco metros de profundidad y seis de desarrollo longitudinal (fig. 6C), ubicada a unos 860 metros al este de la Cueva No. 2 de las Pinturas y, al igual que las anteriores, se abre en el segundo nivel de terraza costera emergida, al suroeste de la RNI (tabla I). En ella, el último día de trabajos de campo de la expedición del Grupo Espeleológico Pedro A. Borrás, fueron localizados dos diseños pictográficos, elaborados en color rojo.

Modos conceptuales y de procedimiento

En adelante abordaremos los rasgos fundamentales de los modos conceptuales y de procedimiento que caracterizan el arte rupestre presente en estas estaciones, de manera que pueda pasar a formar parte de los elementos o recursos patrimoniales que caracterizan la RNI, y puedan ser tenidos en cuenta para la elaboración futura del Plan de Manejo de esta importante área protegida.

Categorías de las estaciones

Las tres estaciones que conforman el arte rupestre de la RNI representan el 5,45 % del total del arte rupestre de la provincia de Guantánamo, y el 1,06 % del total del arte rupestre cubano documentado hasta hoy. Desde el punto de vista de las categorías rupestrológicas, las tres estaciones son pictográficas y representan el 1,68 % de las estaciones que ostentan esta categoría en la provincia de Guantánamo. En total albergan 25 diseños rupestres, siendo la Cueva No. 1 de las Pinturas la que más presenta, con 14, para un 58,3 % del conjunto (tabla II).

Colores, materiales y técnicas de ejecución

El arte rupestre de esta zona se caracteriza por los dibujos de figuras geométricas, que utilizan tintas planas para una técnica que podría definirse como lineal. La generalidad de las figuras son monocromáticas, empleando colorantes rojo o negro; este último solo presente en tres diseños en la estación Cueva No. 1 de las Pinturas (fig. 8, 9 y 10), lo que representa el 12,5 % del total de motivos o diseños, por lo que se puede decir que es el rojo, sin lugar a dudas, el color predominante en el arte rupestre de la RNI. La incorporación de estas tres estaciones al RNAP eleva el número de estas con uso del color rojo a 52, lo que representa el 18,51 % del total de estaciones pictográficas del país.

No.	CÓDIGO RNAR*	NOMBRE DE LA ESTACIÓN	PROVINCIA	MUNICIPIO	UBICACIÓN GEOGRÁFICA			
					LN	LW	X	Y
1	GT - 53	Cueva No. 1 de las Pinturas	Guantánamo	Imías	20° 03' 00''	74° 41' 19''	724368	156812
2	GT - 54	Cueva No. 2 de las Pinturas	Guantánamo	Imías	20° 03' 02''	74° 41' 19''	724367	156874
3	GT - 55	Solapa del Carey	Guantánamo	Imías	20° 02' 50''	74° 40' 52''	725157	156515

* RNAR. Registro Nacional de Arte Rupestre. GCIAR-ICAN

TABLA I. Estaciones de arte rupestre de la Reserva Natural Imías, Guantánamo. Fuente: Elaboración propia

No.	CÓDIGO RNAR*	NOMBRE DE LA ESTACIÓN	PROVINCIA	MUNICIPIO	CANTIDAD DE DISEÑOS		
					ROJOS	NEGROS	TOTAL
1	GT - 53	Cueva No. 1 de las Pinturas	Guantánamo	Imías	11	3	14
2	GT - 54	Cueva No. 2 de las Pinturas	Guantánamo	Imías	8	-	8
3	GT - 55	Solapa del Carey	Guantánamo	Imías	3	-	3
TOTAL					22	3	25

TABLA II. Composición del arte rupestre de la Reserva Natural Imías. Fuente: Elaboración propia

La presencia abrumadora del color rojo en estas estaciones es un dato de suma importancia para la rupestrología cubana, pues este color era muy escaso en el contexto de la macroregión rupestrológica Cuba oriental (Gutiérrez y Fernández 2008; Gutiérrez, *et al.* 2009a): desde el extremo este de la Sierra de Cubitas, en Camagüey, hasta la Punta de Maisí, solo se reportaba la existencia de pictografías rojas en la estación Cueva del Indio, en Maisí, provincia de Guantánamo (fig. 7). Esta distribución había inducido a algunos investigadores cubanos a inferir que este color podría haber estado mayormente relacionado con grupos de arribo temprano a Cuba; pues la escasez del uso del rojo en el arte rupestre de Cuba oriental se correspondía en alguna medida con su poca frecuencia en el arte rupestre de La Española (Gutiérrez y Fernández 2008).

Hasta hoy en nuestro país no ha existido ninguna investigación dirigida a abordar con seriedad los materiales utilizados en la obtención de pigmentos rojos. En este sentido, solo se han efectuado dos análisis que puedan arrojar alguna luz sobre la composición de estos pigmentos. El primero se realizó en 1939, por René Herrera Fritot, quien observó en el microscopio un fragmento de roca con pintura que se había desprendido de la Cueva No. 1 de Punta del Este, Isla de Pinos, estimando que era la limonita ocre la responsable del color rojo (Herrera

1939:16). El segundo se efectuó en la década del sesenta, también con muestras de colorantes de la Cueva No. 1 de Punta del Este, y arrojó la utilización de carbón vegetal para el negro y dióxido de hierro para el rojo (Núñez 1975:72).

De lo anterior se desprende que parece ser el óxido de hierro, en toda su gama mineralógica, el material de ejecución —base— para la elaboración de los colorantes rojos del arte rupestre cubano; aunque en realidad esta afirmación necesita en la actualidad de una mejor documentación.

Otra característica importante relacionada con la distribución y utilización de los colores en el arte rupestre de la RNI es la utilización de más de un colorante en una misma localidad, caso presente en la Cueva No. 1 de las Pinturas, donde se utilizaron el negro y el rojo, representando la estación bicromada número 25 del arte rupestre cubano. Según las sistemáticas propuestas para esta problemática en nuestro país, esta se puede clasificar como una estación de contexto bicromado (ECB), o sea, una localidad donde aparecen diseños pictográficos elaborados en uno u otro color; pero donde la dualidad tonal no se articula en un diseño común, es decir, cada diseño en sí mismo es monocromático (Gutiérrez, *et al.* 2010: 4).

Lo anterior plantea nuevos elementos de investigación para la macroregión rupestrológica Cuba oriental, pues el registro de estaciones bicromadas del arte rupestre cubano

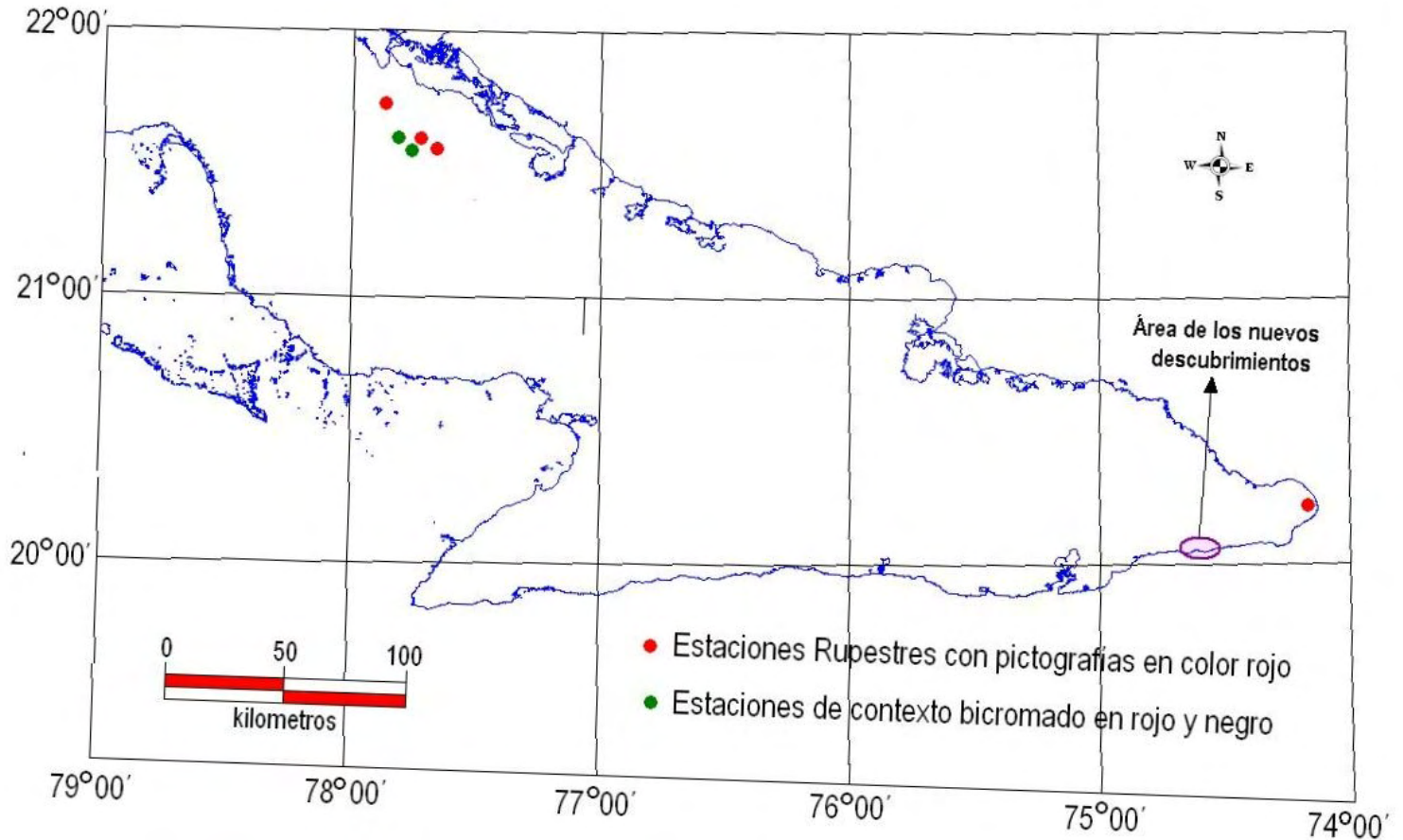


FIG. 7. Distribución de estaciones monocromáticas en color rojo y bicromadas en rojo y negro, del extremo oriental de Cuba central y toda Cuba oriental, antes del descubrimiento del arte rupestre de la Reserva Natural Imías. Fuente: Sistema de Información Geográfica para el Arte Rupestre Cubano. GCIAR

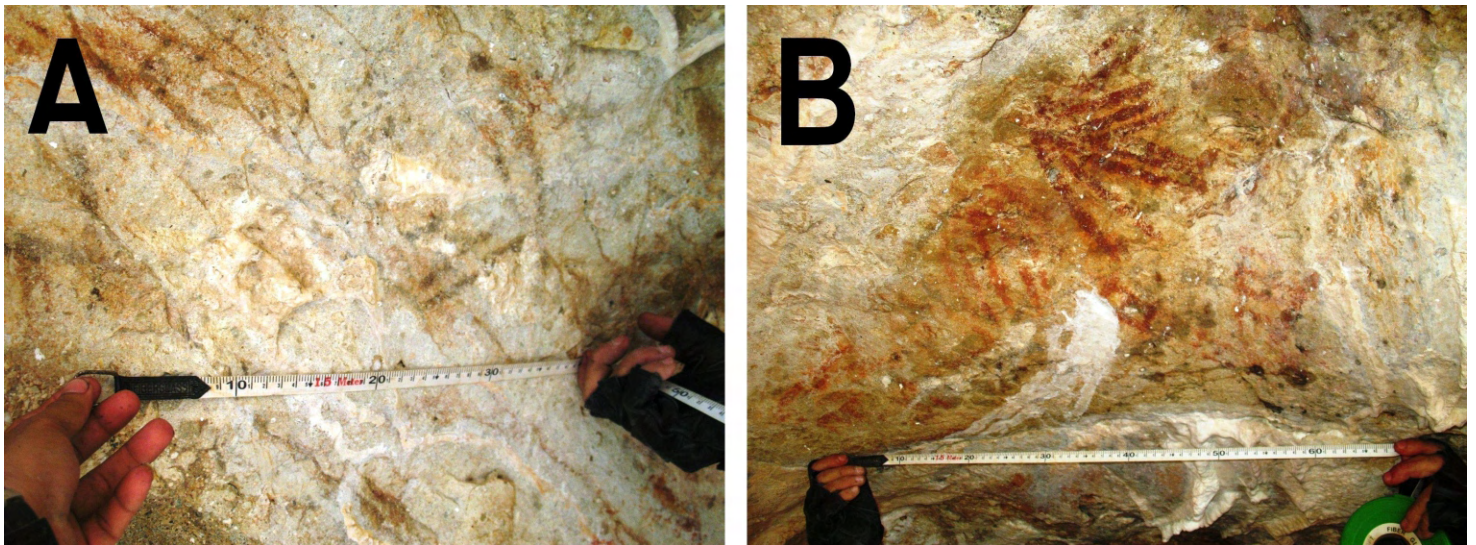


FIG. 8. Pictografías de la Cueva No. 1 de las Pinturas, Reserva Natural Imías, Guantánamo. (A) Diseño en negro realizado por aplicación directa del carbón a la pared y (B) Diseño en rojo probablemente ejecutado por la técnica dactilar. Fuente: Archivos del Grupo Espeleológico Pedro A. Borrás, SEC

consideraba la Cueva de las Mercedes, en la Sierra de Cubitas, Camagüey (fig. 7), la más oriental de sus estaciones, categoría que a partir de este momento le pertenece a la Cueva No. 1 de las Pinturas, Imías, Guantánamo.

Acercamientos dirigidos a esclarecer el conocimiento que tenemos sobre las técnicas de ejecución del arte rupestre han sido realizados a partir de la observación *in situ* por Núñez Jiménez (1975: 55), Gutiérrez Calvache y



FIG. 9. Pictografías de la Cueva No. 2 de las Pinturas, Reserva Natural Imías, Guantánamo. Fuente: Archivos del Grupo Espeleológico Pedro A. Borrás, SEC

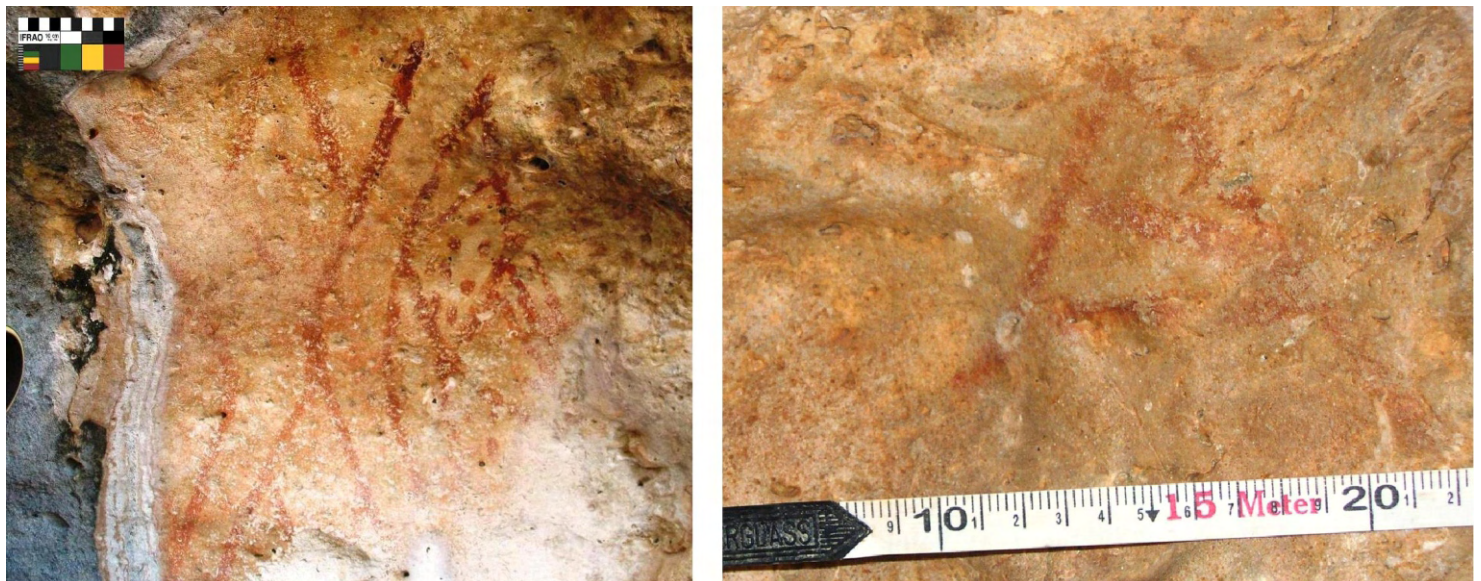


FIG. 10. Pictografías de la Solapa del Carey, Reserva Natural Imías, Guantánamo. Fuente: Archivos del Grupo Espeleológico Pedro A. Borrás, SEC

y colaboradores (2003:97 y 2009:47) y Gutiérrez y Fernández (2005:96). La situación se repite en el caso que nos ocupa, pues nos vemos obligados a la indagación de esta problemática por simples observaciones, ante la imposibilidad de un análisis más profundo. De estos exámenes, limitados al análisis de los diseños en las propias estaciones, así como a la utilización de microscopía digital sobre imágenes de alta resolución, podemos derivar con cierto rango de seguridad que el método más frecuente en el arte rupestre de la RNI es la aplicación del colorante con los dedos —técnica conocida como “dactilar”—, la cual estuvo restringida al uso del color rojo, pues las escasas pictografías negras parecen haber

sido realizadas por la aplicación directa del carbón a la pared.

Asignación de espacios y sustratos de realización

Tanto en soluciones espaciales, como en la selección de sustratos, el arte rupestre de la RNI es sumamente homogéneo, caracterizándose por estar todos los diseños ejecutados en zonas claras o umbrales de las cavidades (tabla III), las cuales, en consonancia con sus pequeños espacios, no dejaron muchas opciones en este sentido al ejecutor. La selección de sustratos está dividida: un 76 % de los diseños fueron elaborados en el techo estructural

No	NOMBRE DE LA ESTACIÓN	ASIGNACIÓN DE ESPACIOS Y SUSTRATOS DE REALIZACIÓN							
		TECHO	PARED	PISO	UMBRAL	OSCURIDAD	FORMA ESTRUCTURAL	FORMAS SECUNDARIAS	FORMAS CLÁSTICAS
1	Cueva No. 1 de las Pinturas	12	2	-	14	-	14	-	-
2	Cueva No. 2 de las Pinturas	7	1	-	8	-	8	-	-
3	Solapa del Carey	-	3	-	3	-	3	-	-
TOTAL		19	6	0	25	0	25	0	0

TABLA III. Comportamiento de la asignación de los espacios y sustratos de realización en el arte rupestre de la Reserva Natural Imías, Guantánamo. Fuente: Elaboración propia

de la cavidad, y un 24 % ejecutados en la pared estructural, por lo que no existen diseños ubicados en formaciones secundarias, piso o formas clásticas (tabla III).

En este sentido, es importante establecer relaciones con los colores. En la única estación bicromada (Cueva No. 1 de las Pinturas) los dibujos negros (3) siempre fueron elaborados en la roca estructural del techo, mientras que las escasas variaciones que en estos parámetros hemos documentado están siempre asociadas a diseños elaborados en rojo.

Elementos culturales y cronológicos

Son quizás los temas relacionados con la ubicación cultural y su cronología los aspectos más complejos dentro del estudio del arte rupestre cubano en general y para el aquí reseñado en particular, debido sobre todo a lo reciente de su hallazgo, y al escaso conocimiento que hoy tenemos sobre el entorno arqueológico cercano a estas estaciones. Sin embargo, el lector entenderá que es lícito que exponamos algunos de los elementos con que contamos (aunque sean precarios) e intentemos su —lógica— organización.

En primer lugar, es menester considerar el conocimiento hasta hoy acumulado para el ámbito arqueológico regional objeto de estudio. Los registros del Censo y el Atlas Arqueológico de Cuba, conservados en las cartillas básicas de información que posee el Departamento de Arqueología del Instituto Cubano de Antropología, establecen que en la provincia de Guantánamo existen un total de 160 sitios arqueológicos bien documentados (Departamento

de Arqueología 2003:197), de los cuales 124 pertenecen a las Formaciones Económico Sociales Tribales, mayormente sedentarias y con un modo de vida agricultor, y 36 a las Formaciones Económico Sociales Pretribales, de modos de vida en bandas nómadas recolectoras, pescadoras y/o cazadoras¹; lo que representa un predominio de las primeras, con más del 78 % del total (fig. 11).

A ese total habría que sumarle los tres nuevos sitios rupestrológicos aquí comentados y, además, la Cueva de las Tres Bocas, una localidad relativamente cercana a dichas estaciones rupestres, que fuera también descubierta en la reciente expedición del Grupo Borrás, y se ubica en las coordenadas Cuba Sur, X 724394.97 - Y 156997.12, a sólo unos metros más al norte de la Cueva No. 2 de las Pinturas, pero en una posición hipsométrica mucho más alta, a más de 40 metros de altura sobre el nivel del mar.

Dicha estación reveló una importante acumulación de restos humanos, al parecer aborígenes, en el área cercana a una de sus bocas de acceso. En su mayoría están en la actualidad fundidos en el sinter de goteo, pero algunos de ellos presentan fracturas recientes, lo que puede ser un signo de agresión antrópica de tipo eventual o casual, o puede ser un intento mal logrado de retirar estas piezas del conglomerado reconstructivo (fig. 12).

Con todo lo anteriormente expuesto, se puede establecer que tanto a nivel regional, como en el entorno cercano a nuestras estaciones rupestres, predominan los sitios pertenecientes a comunidades productoras, en comparación con las comunidades apropiadoras²; siendo los más significativos los sitios Macambo I, Macambo II y Los Ciguatos (fig. 11). De estos sitios poco se ha dado a conocer en la

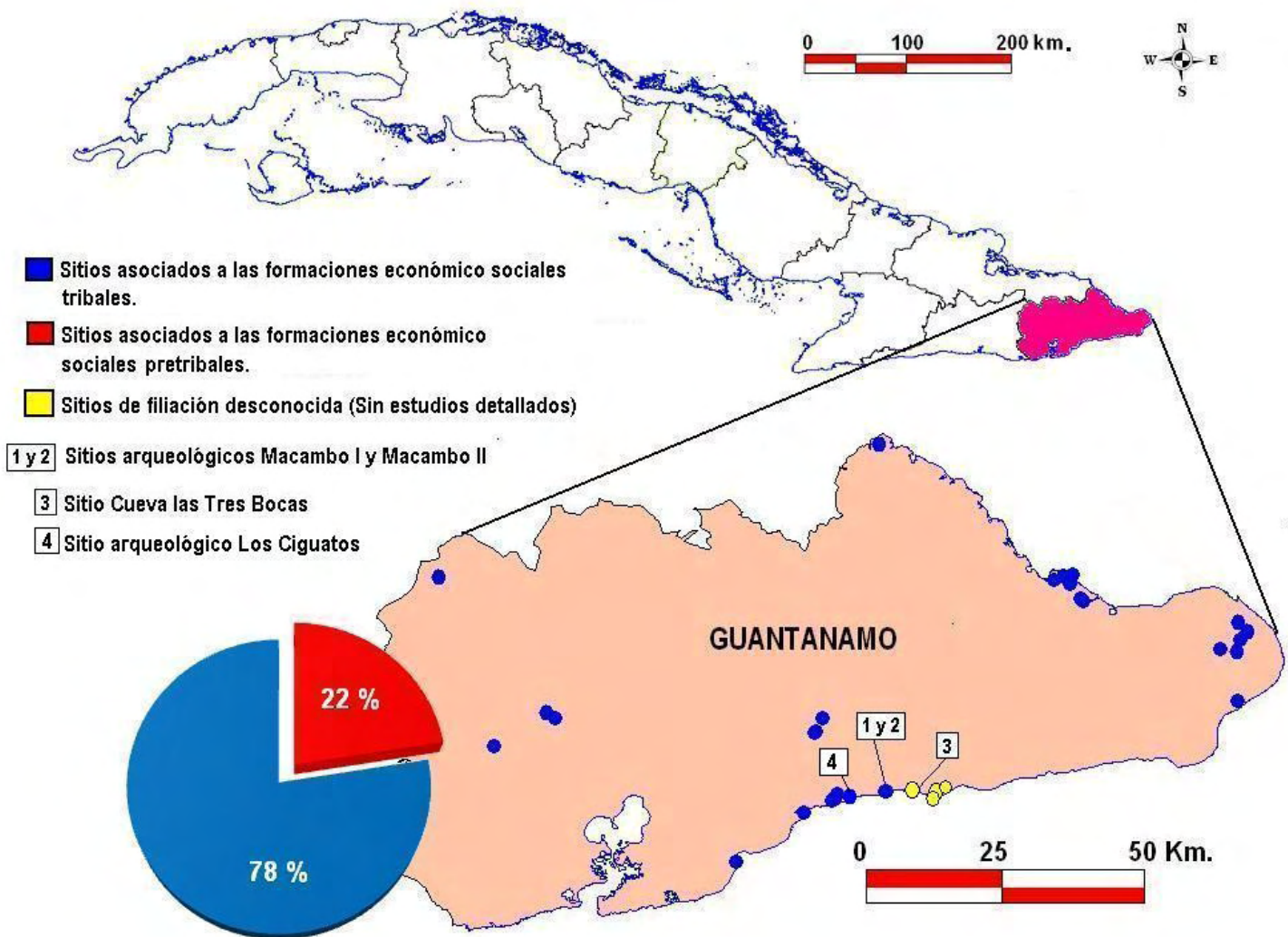


FIG. 11. Distribución de los principales sitios arqueológicos de las FES Productoras y filiación porcentual de los sitios arqueológicos de la provincia de Guantánamo, controlados actualmente en el sistema nacional de Cartillas del Instituto Cubano de Antropología. Fuentes: Departamento de Arqueología, Centro de Antropología 2003; e Ismael Hernández, *et al.* 2007



FIG. 12. Restos óseos humanos en el piso de la Cueva Las Tres Bocas, Reserva Natural Imías, Guantánamo. Señalados con las flechas amarillas, fragmentos de diáfisis de huesos largos, una falange, una vértebra y otros restos. Foto: Maikel Loro

literatura arqueológica nacional, destacándose el trabajo presentado por los investigadores Gerardo Izquierdo y Alexis Rives, sobre métodos cuantitativos e interpretación arqueológica en el sitio Macambo II, y el artículo que sobre el sitio Los Ciguatos publicara el reconocido arqueólogo santiaguero Dr. Felipe Martínez Arango, en 1978.

En el primero de estos trabajos, sus autores consideran que podría existir alguna correspondencia entre el ajuar del sitio Macambo II y la variante cultural Damajayabo, propuesta por J. M. Guarch (1990); aunque no son excluyentes con este planteamiento y dejan margen a otras opciones (Izquierdo y Rives 1995: 4).

Entonces, de ser acertada la relación cultural antes comentada y aceptando la propuesta cultural de Guarch (1990) sin cuestionamientos, estaríamos reconociendo que la evidencia

arqueológica más próxima a nuestras estaciones rupestres se corresponde con un grupo o variante cultural enmarcada en fases relativamente tempranas de las Formaciones Económico Sociales Tribales, mayormente sedentarias y con un modo de vida agricultor, asentadas en el territorio de la provincia Guantánamo, con una cronología cultural que se puede distribuir desde 1120 a 500 años A.P. (Torres 2006:89); o dentro del Subtaíno de Tabío y Guarch (1966), con una propuesta cronológica que va desde 800 a 1570 de nuestra era (Tabío y Gurach, 1966; según Torres, 2006: 84); o en el periodo tardío de la Etapa Productiva propuesta por Jiménez Santander (2009), con una distribución cronológica que va del 601 al 1300 de nuestra era (Jiménez 2009:96).

Sin embargo, para otros autores las combinaciones presentes en el ajuar de Macambo II indican en alguna medida un grupo agricultor tardío (1200-1600 d.n.e.) bastante evolucionado (Castellanos, *et al.* s/f:55; Rodríguez y Pagan 2006:105).

No obstante, debemos dejar claro que todas estas cronologías tienen un fuerte basamento normativo en cuanto al uso de las series cerámicas como sustento de su estructura conceptual, pues desde la geocronología el sitio cabecera de la variante cultural Damajayabo solo está amparado por dos fechados radiocarbónicos directos, ambos realizados en muestras de carbón; el primero obtenido en un estrato asociado a comunidades apropiadoras y el segundo colectado en un contexto productor —agroceramista— y en asociación directa con cerámica. Esta muestra, con código de laboratorio Y-1994, ha permitido obtener para las Formaciones Económico Sociales Tribales del sitio Playa de Damajayabo una edad C-14 de 1120 ± 160 años BP (820) que, calibrada arroja en una edad de 639 AD - 1222AD (Pino 1995; Torres 2006 y Cooper 2007).

Lo discordante en este debate es que no existe un fechado radiocarbónico para los sitios de Macambo, que nos diera alguna claridad en cuanto a su correspondencia con la variante cultural Damajayabo. A ello es imprescindible agregar que, algunos investigadores opinan que el sitio

Macambo II podría representar un asentamiento eventual o temporal de grupos avanzados (singulares), en funciones de recolección, pesca y caza para avituallar a los poblados o aldeas centrales asentadas en el Valle de Caujerí (Rodríguez y Pagan 2006:106 y Gerardo Izquierdo, comunicación personal, 9 de mayo de 2011).

Al analizar los párrafos anteriores, el lector conocedor podrá asumir erróneamente la existencia de una dicotomía teórica entre nuestro apego manifiesto a los postulados de las Formaciones Económico Sociales, como marco teórico para la periodización en la arqueología indocubana, y el constante acercamiento a la categoría de “variantes culturales” propuesta por Guarch (1990). En este sentido, es necesario esclarecer que tal dicotomía no existe, todo lo contrario: al igual que otros autores, pensamos que el concepto o visión economicista de nuestras periodizaciones actuales no puede darse el lujo de excluir el concepto de cultura. Tal posición implicaría excluir lo singular y lo diverso del fenómeno magnífico que es, en sí misma, la existencia del hombre en el tiempo y el espacio, llevaría a ignorar “...los fenómenos singulares y concretos que constituyen el objeto de conocimiento empírico de los arqueólogos” (Torres 2006: 88).

En consecuencia con lo antes comentado, ha sido una debilidad sistemática en toda la propuesta de Guarch (1990) la ausencia de una diferenciación correcta y tangible de los elementos de la superestructura, presente en cada una de sus variantes culturales, dejando las mismas en manos de “...la ubicación geográfica, la cronología y los criterios normativistas basados en la cerámica” (Torres, 2006: 89).

Esta realidad ha provocado que la mayoría de los estudios arqueológicos cubanos contemporáneos no hayan podido integrar su énfasis en las condiciones económicas como diferenciador social y los elementos utilitarios y superestructurales como herramientas para identificar cultura, de forma que nos permitiera enfocarnos a niveles o escalones más cercanos a la vida diaria de nuestros aborígenes y a las singularidades de su proceder en espacios temporales y territoriales más reducidos.

Estos temas son en alguna medida ajenos a nuestra práctica diaria como rupestrólogos. Sin embargo, el descubrimiento de las estaciones rupestres aquí estudiadas y la particularidad de sus diseños —tanto en forma, como en materiales de ejecución, sustratos de realización y otros subsistemas de la gráfica—, dentro del gran entorno rupestrológico de la costa suroriental de Cuba —en las provincias de Guantánamo, Santiago de Cuba, y Granma, donde es abrumadoramente mayoritario un arte rupestre petroglífico, asociado a la utilización funcional de formas reconstructivas como solución al volumen de lo representado—, nos hizo entrever la oportunidad de establecer, al menos a nivel de hipótesis primaria, la posibilidad de que este “nuevo” patrón estuviera indicando una singularidad cultural a nivel de la superestructura para los grupos que ejecutaron este arte rupestre y que, probablemente, se asentaron en el entorno cercano a nuestras estaciones. De ser así, debe existir alguna correspondencia morfológica entre los diseños rupestres y los conceptos decorativos y formativos de la cerámica de estos grupos.

Al llegar a este punto se hizo irremediable aplicar un método gráfico de comparación, el cual se realizó entre decoraciones cerámicas de los sitios Playa de Damajayabo, Santiago de Cuba (sitio cabecera de la variante cultural Damajayabo) y decoraciones cerámicas del estrato más temprano del sitio Los Ciguatos, Guantánamo, el cual también ha sido asociado a la variante cultural Damajayabo. Estas comparaciones se pueden apreciar en la figura 13, y permitieron establecer la existencia de un importante grado de similitud morfológica entre los diseños cerámicos de los sitios referidos y los dibujos rupestres de la RNI.

Ahora bien ¿es solo una similitud a nivel morfológico? Creemos que otros elementos apoyan también criterios de similitud. Por ejemplo, los estudios realizados para la cerámica de los niveles agroceramistas más tempranos del sitio Los Ciguatos reflejan que son las incisiones lineales paralelas oblicuas y alternas, junto a las incisiones punteadas, los elementos de mayor representación en la

decoración cerámica del sitio, relación común para el arte rupestre de la RNI, donde ambos motivos ocupan la mayor cantidad de diseños; tal es la similitud en este caso, que para el sitio referido las incisiones lineales paralelas oblicuas y alternas representan el 60,0 % de todas las decoraciones lineales rectas (Martínez Arango 1978: 95) y en las tres estaciones rupestres de la RNI este tipo de diseño ocupa alrededor del 72 % (está presente en 18 de los 25 conjuntos pictográficos). Entonces, tenemos también similitud a un nivel superior que la simple identidad morfológica, pues hay correspondencia en la frecuencia cuantitativa del uso de las soluciones morfológicas. Por su parte, la presencia en Los Ciguatos de un 100,0 % de utilización de pintura (engobe) roja en la cerámica que presenta engobe (17,8 % del total de cerámica decorada), deja establecida una preferencia marcada por este color, lo cual se corresponde con las soluciones cronotonales del arte rupestre de la RNI, donde el uso del color rojo representa el 88,0 %.

Estas relaciones morfo-cronotonales se infieren, en primer lugar, de la abundante presencia de piedras tintóreas en sitios como Playa de Damajayabo (Martínez Arango 1968: 35), que pudiera constituir una condición lito-facial oportuna. Sin embargo, un análisis de la correlación entre elementos morfológicos y cronotonales, en sitios similares del oriente cubano, refleja que en la medida que estos se acercan al modelo de variante cultural Damajayabo las relaciones de similitud y asociación entre uso específico de diseños y colores para la cerámica se acentúan, en grados particulares para cada sitio, pero en aumento de forma general (fig. 14).

Con toda esta discusión, solo nos queda establecer o diseñar interrogantes, como ¿podría ser el arte rupestre conocido hasta hoy en la RNI una expresión superestructural que permita establecer claridad en la singularidad de la variante cultural Damajayabo?

Arriesgar una respuesta sería una actitud temeraria. Sin embargo, el hecho indiscutible que impone la presencia de un arte rupestre cuyas características fundamentales (siste-

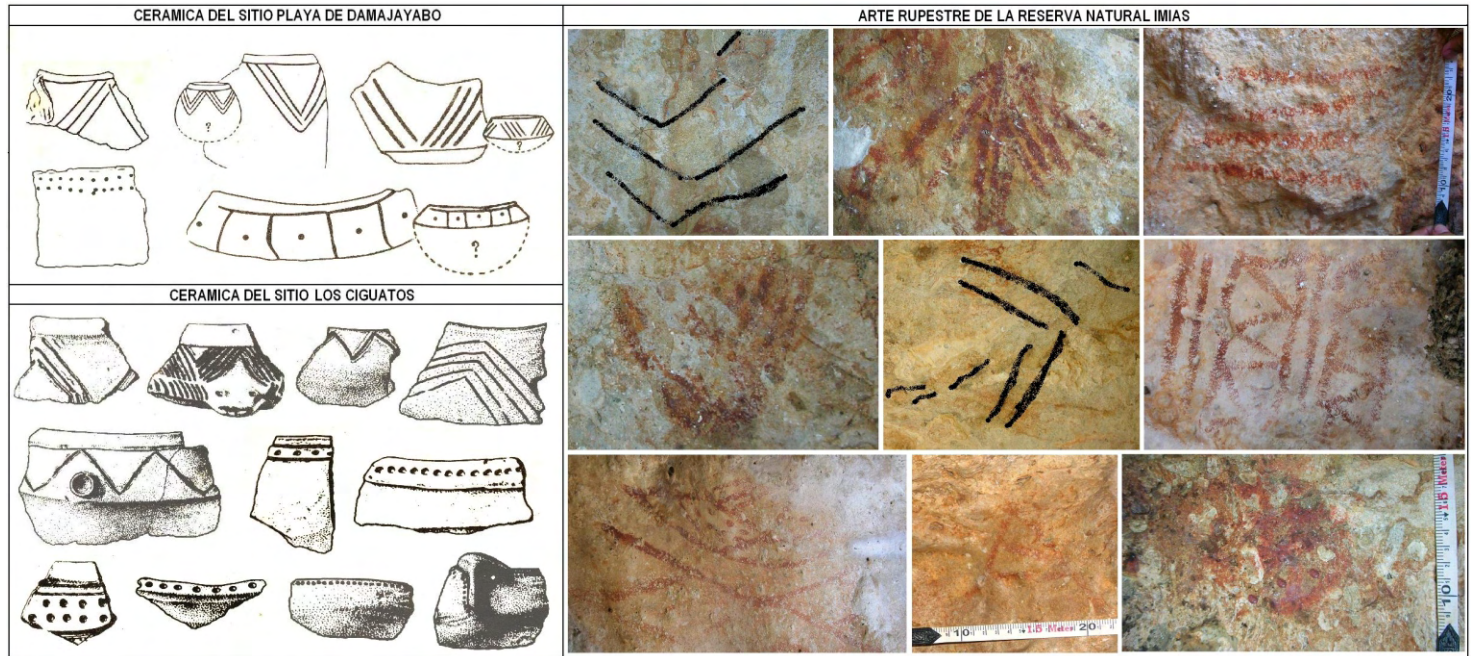


FIG. 13. Comparación morfológica entre los diseños de líneas paralelas oblicuas alternas y los diseños punteados de las decoraciones cerámicas de los sitios arqueológicos Playa Damajayabo y Los Ciguatos, Santiago de Cuba y Guantánamo, respectivamente, con diseños similares de las estaciones rupestres de la Reserva Natural Imías, Guantánamo. Fuentes: Martínez Arango, 1968 y 1978, y fotos de Efrén Jaimez y Maikel Loro

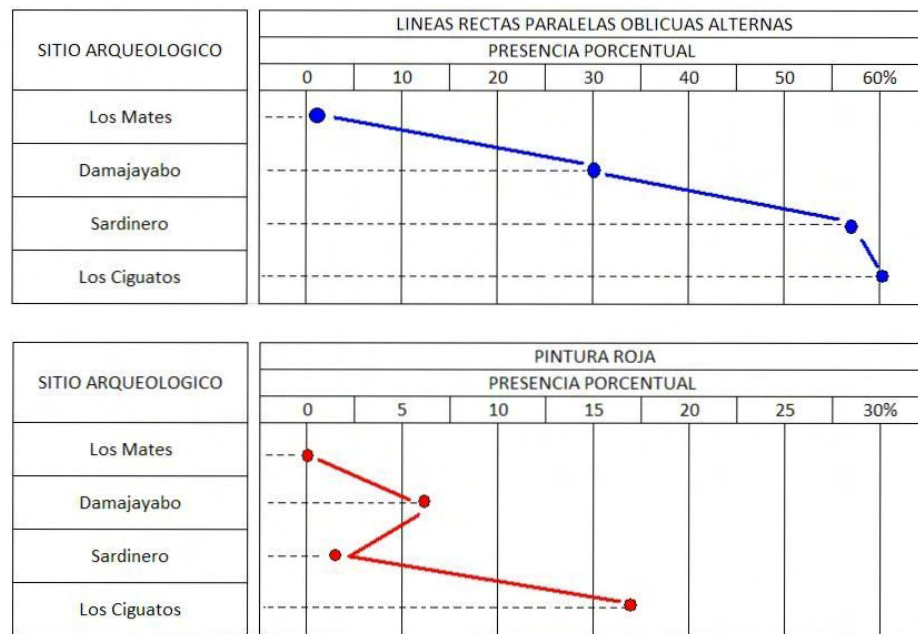


FIG. 14. Correlación entre algunos elementos morfológicos y cronotonaes de la cerámica y sus decoraciones, en sitios similares del oriente cubano. Fuente: Martínez Arango 1978:104

si bien necesita de mucha y mejor documentación, es hoy absolutamente tangible. Pero si no bastaran los elementos ya expuestos hasta aquí, para desarrollar todo un criterio cultural territorial de argumentada singularidad en el entorno de estudio, agregaríamos que investigaciones recientes, vinculadas al análisis de los restos de almidones en objetos utilitarios de las comunidades agricultoras, han arrojado que ninguno de los fragmentos de burén de los sitios Macambo I y II, estudiados hasta hoy, permiten ubicar en esa comunidad el uso de la yuca amarga (*Manihot esculenta*, Crantz) dentro de su complejo de subsistencia, demostrándose por su parte un desarro-

llo agrícola sostenido en el cultivo del boniato, el frijol, y el maíz (Rodríguez y Pagan 2006).

Conservación y protección

Desde el punto de vista de la conservación y la protección, estas estaciones rupestres, no presentan elemen-

52 | Cuba Arqueológica

llo agrícola sostenido en el cultivo del boniato, el frijol, y el maíz (Rodríguez y Pagan 2006).

Conservación y protección

Desde el punto de vista de la conservación y la protección, estas estaciones rupestres, no presentan elemen-

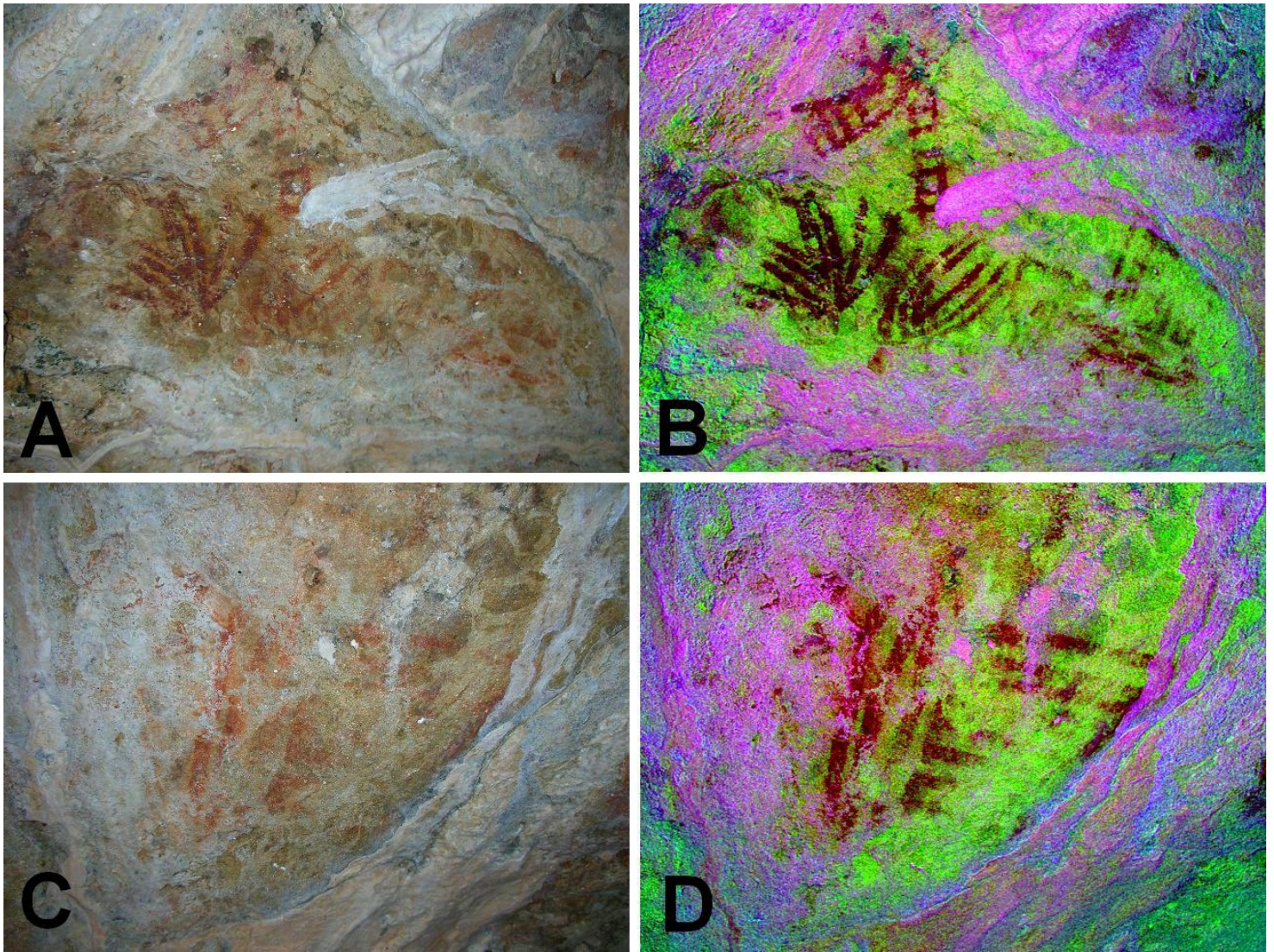


FIG. 15. Ejemplos de la aplicación en el arte rupestre de la Reserva Natural Imías, Guantánamo, de la extensión Decorrelación Stretch (DStretch) para el programa ImageJ. (A) Imagen digital DSCN4898, de una pictografía de la Cueva No. 1 de las Pinturas, (B) La misma imagen procesada en el canal de color CRGB en covarianza, a una intensidad de 15 puntos y sin degradación de color, (C) Imagen digital DSCN4904, de una pictografía de la Cueva No. 2 de las Pinturas y (D) La imagen DSCN4904 procesada en el canal de color CRGB en covarianza, a una intensidad de 15 puntos y sin degradación de color

tos para considerar que hayan sufrido daños antrópicos o culturales severos —como grafitis, proyectiles, sobrecargas—; o daños industriales, producidos por acciones de la minería, la construcción o actividades agropecuarias intensivas (Gutiérrez, *et al.* 2007:110), todo el entorno cercano a ellas presenta un buen estado de conservación natural. Sin embargo, es evidente, con la observación directa de las imágenes, que están sufriendo despigmentación, muy probablemente asociada al impacto climático. Dicha afectación se hace mucho más evidente al procesar algunas de las imágenes digitales obtenidas en estas localidades por medio de la extensión de Decorrelación Stretch (DStretch) para el pro-

grama ImageJ, la cual permite, a partir de la producción de una imagen de colores falsa, creada por medio de un algoritmo de decorrelación, la mejora del contraste de colores débiles en imágenes digitales, trazando bien los tonos que han sido agredidos y que en la actualidad no percibe el ojo humano (fig. 15).

Su ubicación en un área natural bien conservada, y el desconocimiento que hasta hace muy poco se tenía de esta riqueza rupestrológica, han permitido sin lugar a dudas el buen estado que hoy presenta este patrimonio, en el cual, como ya se explicó, están ausentes los más importantes daños que afectan el arte rupestre cubano —los antrópicos—.

Sin embargo, la ausencia de un plan de manejo y de una adecuada administración para esta área, que presenta la más importante y restringida categoría del Sistema Nacional de Áreas Protegidas de la República de Cuba, es una amenaza al futuro de este y otros recursos patrimoniales del lugar, a mediano y largo plazo. De ahí que todo esfuerzo en aras de una protección efectiva y planificada de este territorio guantanamero será bien recibido por todos los que de una forma u otra hemos agradecido a la Reserva Natural de Imías que nos entregara sus secretos.

Conclusiones

El proceso de análisis seguido hasta aquí nos ha permitido ir exponiendo un número importante de conclusiones parciales durante el desarrollo del texto, de ahí que al finalizar esta disertación sea imperativo concluir que el arte rupestre conocido hasta hoy en la Reserva Natural Imías, en la provincia de Guantánamo, nos impone elevar nuestras categorías de análisis en la gestión de los datos que nos aporta la arqueología; pero, sobre todo, nos impone realizar estudios *in situ* que esclarezcan, de forma detallada y precisa, muchas de las interrogantes que hoy permanecen en nuestra estructura teórica, y que nos impiden dar una respuesta acabada para este patrimonio cultural, el cual forma parte de la riqueza de una de las más importantes áreas protegidas de la República de Cuba.

Agradecimientos

En primer lugar, a los colegas y amigos Mario Montero Capello y O'Neill Roman Quesada, sin los cuales hubiera sido imposible llevar a feliz término la expedición del GEPAB a la costa suroriental de Cuba. A Gregoria Gómez Martínez y familia, por todas sus atenciones y gentilezas, que facilitaron nuestra estancia en los áridos parajes de Yacabo Abajo; así como también a Eugenio Ramos Matos, por sus servicios de guía. Al Centro de

Inspección y Control Ambiental, por la celeridad en la gestión del permiso de acceso a áreas protegidas. Al Centro Nacional de Áreas Protegidas y sus funcionarios, por su siempre oportuna colaboración. A la Sociedad Espeleológica de Cuba, por su apoyo y gestión financiera, imprescindible aporte para la materialización de esta expedición. A los miembros del Grupo Borrás, por su compromiso de más de 30 años, en especial al colega Freddy Cámara García, por sus gestiones personales en aras de un resultado exitoso. Finalmente, a la Dra. Niurka Núñez González y al MSc. Daniel Torres Etayo, por la revisión crítica del original y sus oportunos comentarios.

Notas

1. Es importante dejar esclarecido que nosotros reconocemos en el concepto de FES el más coherente postulado teórico desarrollado hasta hoy para las categorías de periodización en la arqueología indocubana.
2. También es prudente en este caso aclarar que el uso que hacemos de los términos “productores” o “apropiadores” solo persigue el entendimiento con el lector, pues es de todos sabido que nos encontramos en un punto donde la academia no se pone de acuerdo todavía en el proceso del conocimiento y aprendizaje social, de ahí que a muchos lectores les sea necesario el uso de esta terminología para entender el mensaje. Aun así, coincidimos con Torres Etayo al manifestar: “...la consideración de la apropiación como no producción... me parece una aberración de la mala interpretación del propio Materialismo Histórico, pues está más que claro... que no hay sociedad humana sin producción...” (Torres 2009: 49).

Bibliografía

BARRANCO, G. y L. R. DÍAZ (1989), “Mapa de Regionalización Climática y Tipos de Climas, a escala 1:10000000”, *Nuevo Atlas Nacional de Cuba*, Impreso por el Instituto Geográfico Nacional de España, p. VI.1.2

- CASTELLANOS, N., M. PINO, R. SAMPEDRO y G. IZQUIERDO (s/f), *Estudio de la variante cultural Damajayabo* (manuscrito).
- COOPER, J. (2007), “Registro nacional de Arqueología aborigen de Cuba: Una discusión de métodos y prácticas”, *El Caribe Arqueológico* (10): 132-150. Santiago de Cuba.
- DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGÍA, CENTRO DE ANTROPOLOGÍA (2003), “Atlas Arqueológico de Cuba”, *Catauro*, 5 (8): 196-202. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- FERNÁNDEZ, R. y D. GUTIÉRREZ (2008), “El arte rupestre cubano. Actualización de sus estadísticas fundamentales, características y distribución”. *Conferencia magistral de Inauguración del Simposio Internacional de Arte Rupestre, IX Conferencia Internacional Antropología 2008*. Basílica San Francisco de Asís, La Habana.
- FERNÁNDEZ, R., D. GUTIÉRREZ y J. B. GONZÁLEZ (2009), “Por la ruta del agua en la Punta de Maisí, Guantánamo, Cuba. Un estudio de funcionalidad en el arte rupestre”, *Sociedades de Paisajes Áridos y Semi-Áridos*: 1(1): 115-146. Universidad Nacional de Río Cuarto, Argentina.
- FERNÁNDEZ, R., D. GUTIÉRREZ, J. B. GONZÁLEZ y L. S. DOMÍNGUEZ (en prensa), “Los petroglifos de Santiago de Cuba y el personaje con los brazos en aspa. Un caso de obligatoria justicia”, *Catauro*, Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- GAGUA, G. *et al.* (1989), “Mapa de Precipitación Media Anual 1931-1972, a escala 1:2000000”, *Nuevo Atlas Nacional de Cuba*, Impreso por el Instituto Geográfico Nacional de España, p. VI.3.1
- GUARCH, J. M. (1990), *Estructura para las comunidades aborígenes de Cuba*. Colección de la Ciudad, Ed. Holguín. 78 págs.
- GUTIÉRREZ, D., R. FERNÁNDEZ y J. B. GONZÁLEZ (2003), “Estilo Patana. Propuesta para un nuevo estilo ideográfico en el extremo más oriental de Cuba”, *Catauro*, 5 (8): 91-111. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- GUTIÉRREZ, D. y R. FERNÁNDEZ (2005), “Estilos pictográficos en Cuba. Dificultades y problemas teórico-metodológicos”, *Boletín del Gabinete de Arqueología*, año 5 (5): 86-96. Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana.
- GUTIÉRREZ, D., R. FERNÁNDEZ y J. B. GONZÁLEZ (2007), “La conservación del patrimonio rupestrológico cubano. Situación actual y perspectiva”, *Boletín del Gabinete de Arqueología*, año 6 (6): 107-124. Oficina del Historiador de la Ciudad, La Habana.
- GUTIÉRREZ, D., J. B. GONZÁLEZ y R. FERNÁNDEZ (2010), “Más allá de Punta del Este. Una mirada al uso del bicromado en el arte rupestre cubano”, *Arqueología y Sociedad* (22): 1-15, Lima.
- GUTIÉRREZ, D., R. FERNÁNDEZ, J. B. GONZÁLEZ, *et al.* (2009a), *Arte Rupestre Cubano*. Serie Mapas plegables etnológicos de Cuba. Ed. Geo, GCIAR, Fundación Fernando Ortiz e ICAN, La Habana.
- GUTIÉRREZ, D., R. FERNÁNDEZ, J. B. GONZÁLEZ, H. CARMENATE, Y. CHINIQUE, D. RODRÍGUEZ (2009b), “El Arte Rupestre del Parque Nacional Viñales, Pinar del Río, Cuba. Registro y Documentación”, *Cuba Arqueológica II* (2):36-54. <http://www.cubaarqueologica.org>.
- HERNÁNDEZ, I., J. M. PAJÓN, M. PINO, J. MACLE, L. TORRES y D. MORALES (2007, inédito), *ARQUEOSIG: Sistema de información geográfica de la arqueología aborigen de Cuba*. Archivos del Instituto Cubano de Antropología, La Habana.
- HERNÁNDEZ, S. T. (2010), *Los estudios arqueológicos y la historiografía aborigen de Cuba (1847-1922)*. Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello, La Habana.
- HERRERA FRITOT, R. (1939), “Discusión sobre el posible origen de las pictografías de Punta del Este, Isla de Pinos”, *Memorias, Sociedad Cubana de Historia Natural Felipe Poey*, XIII (5): 307-314, La Habana.
- INSTITUTO DE SUELOS (1999), *Nueva Versión de Clasificación Genética de los Suelos de Cuba*. Edit. AGRINFOR. La Habana.

- IZQUIERDO, G. y A. RIVES (1995), *Métodos cuantitativos e interpretación arqueológica del sitio Macambo II, Guantánamo*. Ed. Academia, La Habana.
- JIMÉNEZ, J. (2009), *Arqueología Aborigen de Santiago de Cuba*. Ed. Santiago, Santiago de Cuba. 101 págs.
- MARTÍNEZ ARANGO, F. (1968), *Superposición cultural en Damajayabo*. Ed. Ciencia y Técnica, Instituto del Libro, La Habana.
- (1978), “Arqueología de Los Ciguatos”, *Cuba Arqueológica* (I): 85-113. Ed. Oriente, Santiago de Cuba.
- MESZAROS, Z. (1976), “The Melocactus species of Cuba”, *Acta Botánica*, Academia de Ciencias de Hungría (22) (1) (2): 127-147.
- NÚÑEZ, A. (1975), *Cuba: Dibujos Rupestres*. Ed. Conjunta, Ciencias Sociales e Industrial Gráfica S.A., Lima.
- PAYARES, R. (1967, inédito), *Expediente con los resultados de la Expedición a Punta de Maisí, realizada en abril de 1967 por el Departamento de Espeleología de la ACC*. (Informes y Fotos). Archivos de los autores.
- PINO, M. (1995), *Actualización de fechados radiocarbónicos de sitios arqueológicos de Cuba hasta diciembre de 1993*. Departamento de Arqueología, Ed. Academia, La Habana.
- RODRÍGUEZ, R. y J. R. PAGAN (2006), “Primeras evidencias directas del uso de plantas en la dieta de los grupos agroalfareros del oriente de Cuba”. *Catauro*, 8 (14): 100-120. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- TABÍO, E y J. M. GUARCH (1966), *Excavaciones en Arroyo del Palo, Mayarí, Cuba*. Dpto. de Antropología, ACC, La Habana.
- TORRES, D. (2006), *Táinos: mitos y realidades de un pueblo sin rostro*. Ed. Asesor Pedagógico, México D.F.
- (2009), “Otras intervenciones, Daniel Torres Etayo”, *Catauro*, 10 (20): 43-47. Fundación Fernando Ortiz, La Habana.
- WORLD REFERENCE BASE (2003), *Mapa Mundial de Suelos, a escala 1: 30 000 000*. World Soil Resources. FAO, EC, ISRIC, 1998.

Recibido: 30 de mayo de 2011.

Aceptado: 18 de junio de 2011.

Caracterización cultural de objetos de hueso encontrados en sitios arqueológicos de cimarrones en Pinar del Río

María Rosa GONZÁLEZ SÁNCHEZ

Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales ECOVIDA. Delegación CITMA, Pinar del Río (Cuba)

Resumen

Este artículo trata sobre la caracterización cultural a objetos de huesos encontrados en sitios arqueológicos de cimarrones en Pinar del Río, tomando la morfología funcional y la morfometría para determinar su uso. Las evidencias materiales estudiadas las hemos denominado “Agujas de huesos”, algunas con decoraciones que al parecer tuvieron un uso poli-funcional (adorno personal y cosmética) o como fibulas o pasadores. Pertenecen a la cultura material de los grupos de esclavos de procedencia Yoruba y Bantú, que se convirtieron en cimarrones en época de la esclavitud. Incrementar nuestros conocimientos sobre el modo de vida de los cimarrones y su cultura material en los intrincados lugares de la sierra de Pinar del Río es nuestro objetivo. Estudios arqueológicos han demostrado que la industria ósea es digna de ser valorada por el papel que desempeñaron estos objetos en el marco de las costumbres populares en las diversas culturas de la humanidad.

Palabras clave: cimarrones, cultura material, objetos de huesos.

Introducción

Tras una larga travesía desde la lejana África Occidental, fueron trasladados a Cuba diversos grupos étnicos durante la trata de la esclavitud. Sobre los mismos se han realizado estudios muy variados y llenos de matices que fundamentan el conocimiento de ese siniestro proceso histórico. Etnólogos, antropólogos, arqueólogos, historiadores y sociólogos se han interesado por estas investigaciones, que aún resultan necesarias

Abstract

This article is about the cultural nature of bone objects found in archaeological sites of maroons in Pinar del Río, utilizing functional morphology and morphometry to determine use. We have called the material evidence studied “bone needles”, some with decorations that seemingly had a multifunctional use (personal adornment and cosmetic) or as brooches or hairpins. They belong to the material culture of the slaves of Yoruba and Bantu origin, who became maroons during slavery times. Our objective is to increase our knowledge on the way of life of the maroons and their material culture in the hidden places of the mountains of Pinar del Río. Archaeological studies have shown that the bone industry is worthy to be evaluated for its role in the framework of popular customs in the different cultures of humanity.

Key words: Maroons, material culture, bone objects.

para una mejor comprensión social. Desde la perspectiva arqueológica de la reconstrucción etnohistórica se ha realizado un estudio de caso, a partir de la huella cultural encontrada en objetos de huesos elaborados por grupos de cimarrones en sitios arqueológicos de la región de Pinar del Río.

Es destacable la escasez de trabajos especializados sobre hueso tallado publicados, pese a la importancia de la industria ósea en casi todas las culturas de la humanidad, digna de ser valorada por el papel que cumplieron

estos objetos en el marco de las costumbres populares de las mismas. Por esta razón, esperamos contribuir con nuestro trabajo a incrementar la atención que se le concede a un grupo de elementos de la vida cotidiana que merecen, a nuestro juicio, una mayor valoración.

Esta investigación es de carácter novedoso, debido a que en nuestra región no se ha realizado estudio alguno desde este punto de vista hasta la actualidad. Por tanto, se han tenido en cuenta detalladamente los objetivos propuestos. Se pretende caracterizar los objetos de hueso a partir de materiales arqueológicos, tomando la morfología funcional y morfometría para determinar sus múltiples usos, según la utilización dada por el grupo cultural o étnico así como la región.

Señalemos que es habitual hacer descripciones morfológicas a los artefactos asignándoseles su posible utilidad según su contexto, pero no hay que olvidar que este no siempre indica la función. Investigaciones recientes realizadas sobre hueso trabajado (Pérez 2005; Romero 2004; Padrón 2000 y 2002) dan a conocer que a partir de las fuentes etnográficas y de la Etnohistoria, es posible saber el uso de los artefactos. Estamos en presencia de huesos elaborados por cimarrones algunos con decoraciones o no que hemos denominado según la huella de elaboración como “agujas de huesos”.

Características del estudio

Las evidencias materiales que presentamos son agujas de huesos trabajadas que pudieron haber tenido múltiples usos. Los objetos estudiados se reducen a elementos de adorno personal y cosmética. Todos ellos están fabricados en hueso y son característicos de ambientes domésticos, lo que se relaciona con la funcionalidad atribuida a ellos. Nuestra investigación incluye la descripción, catalogación, el análisis comparativo de corte arqueológico de estos materiales y un avance interpretativo de su funcionalidad. Con ello, pretendemos contribuir a incrementar nuestro conocimiento sobre la cultura tradicional de los

esclavos cimarrones en los intrincados lugares de la sierra de Pinar del Río (cuevas y abrigos rocosos).

Objetivos

1. Analizar las características físicas necesarias que presentan los objetos de huesos encontrados, a partir de la morfología-funcional y morfometría.
2. Demostrar que los objetos arqueológicos pertenecen a los grupos de esclavos cimarrones africanos.

Materiales y métodos

Para el estudio realizado se emplearon dos niveles de análisis: morfológico-funcional y el morfométrico:

El primer nivel se refiere a la descripción de las piezas:

Morfología anatómica:

- Determinación de la taxa de la que proviene la materia prima; si se trata de origen humano, ave, venado u otro animal.
- Determinación del hueso específico utilizado para la elaboración del artefacto; si se trata de hueso largo, plano, corto, irregular, diente o asta. En el caso del hueso largo, se puede determinar si el canal medular está alterado.

Morfología funcional:

- Determinación del grado de integridad del artefacto; si se refiere a un objeto completo, incompleto o fragmento. Se le determina completo cuando hay 100% a 85%, incompleto 86% a 50%, y menos del 50% como fragmento o esquirla.
- Determinación del tratamiento térmico, es decir, si la pieza fue expuesta a calor directo o indirecto.
- Ubicación de las modificaciones de manufactura en las partes del artefacto: distal, mesial y proximal.

- Determinación de las formas de la sección transversal; esta puede ser oval, elíptica, circular, rectangular, etc.
- Determinación de la forma de las caras, tanto ventral como dorsal de la pieza; pueden ser rectangulares, triangulares, cónicas, cilíndricas, etc.
- Determinación de la forma en que termina la parte distal; puede ser en punta ahusada, roma, biselada, espatulada, etc.
- Ubicación y determinación de la huella de uso.
- Caracterización de la funcionalidad a partir de la observación morfológico-funcional.

En el segundo nivel se realizó el análisis de la morfometría. Esta se refiere a las diversas mediciones aplicadas al objeto para complementar los datos morfológico-funcionales. A partir del análisis de las siguientes medidas:

Largo total de la pieza (L)

Ancho (A)

Grosor (G)

Las medidas, obtenidas así como su combinación, facilitan una serie de índices y proporciones que son necesarias para la investigación y a la vez nos refiere a una función específica. Estos índices son los siguientes:

Índice de Superficie del borde activo = Largo del borde activo X Ancho del borde activo: $SM = l. b \times a. b$

Índice de Manipulación = Índice de superficie del borde activo entre Largo Total: $IMn = SM / L$

El índice de manipulación (IMn), se encuentra vinculado con la superficie total modificada por el uso. Los índices que mayor información nos proporcionaron, con respecto al uso fueron: el índice de manipulación (IMn), el largo total (L) y el ángulo del borde activo (A).

Análisis y resultados

Los sitios arqueológicos de cimarronería de la región de Pinar del Río ubicados en el registro arqueológico que han sido explorados y algunos excavados, suman un total

de 135, en 2 de ellos se han encontrado en el trabajo de superficie evidencias de huesos tallados. Los materiales analizados provienen de la Cueva del Huesito, en Paso Ancón, Viñales y cueva El Palenque Hoyo de los Ruiseñores, Sierra de Los Órganos. La Cueva del Huesito se localiza en Sierra Viñales, en el abra perpendicular a la de Paso Ancón, hacia el oeste a partir de la boca sur de la cueva del Paso. La cueva de El Palenque Hoyo de los Ruiseñores se localiza en la Sierra San Carlos, al sur de Las Vírgenes en Guane.

En estos dos sitios clasificados de cimarronería se realizaron exploraciones y colectas de evidencias de superficie: huesos de cerdo tallados, resto de una o dos camas, hogueras y restos de reses, 25 camas de palos, 2 cachimbos decoradas, fragmentos de peinetas de madera, fragmentos de calderos de barro, fragmentos de garrafón, fragmento de metal (machete), 2 piedras molederas, 2 cráneos de perro, indicios de ranchos y de tarimas. Las respectivas evidencias tienen como características su presencia en los sitios de asentamientos de los grupos culturales de origen africano. Se comenzó entonces a enfocar la investigación en los artefactos de hueso tallado aparecidos en estos dos sitios. Se analizaron 11 objetos, los cuales por sus formas se identificaron 2 agujas decoradas y 9 agujas sin decorar (cuadro 1).

Materia Prima	Pasadores decorados	Pasadores no decorados	Total
Aves	-	9	9
cerdo	2	-	2
Total	2	9	11

CUADRO 1. Objetos y tasas de la muestra analizada provenientes de cueva del Huesito y cueva Palenque Hoyo de los Ruiseñores

Según Pérez Roldán 2005, el análisis de los objetos con puntas se presenta en función de la variación de las formas y se clasifican de la siguiente manera:

- Punta ahusada: cuando la punta en sección transversal tiene la forma circular o elíptica; y la terminación puntiaguda es larga.
- Punta cortante: cuando la punta en sección transversal

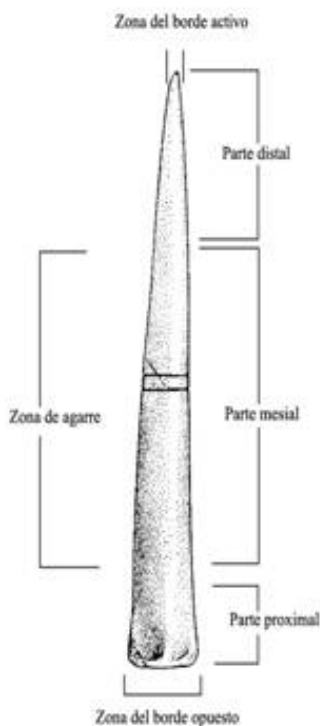


FIG. 1. Las partes en que se divide el hueso trabajado (Pérez Roldán 2005)

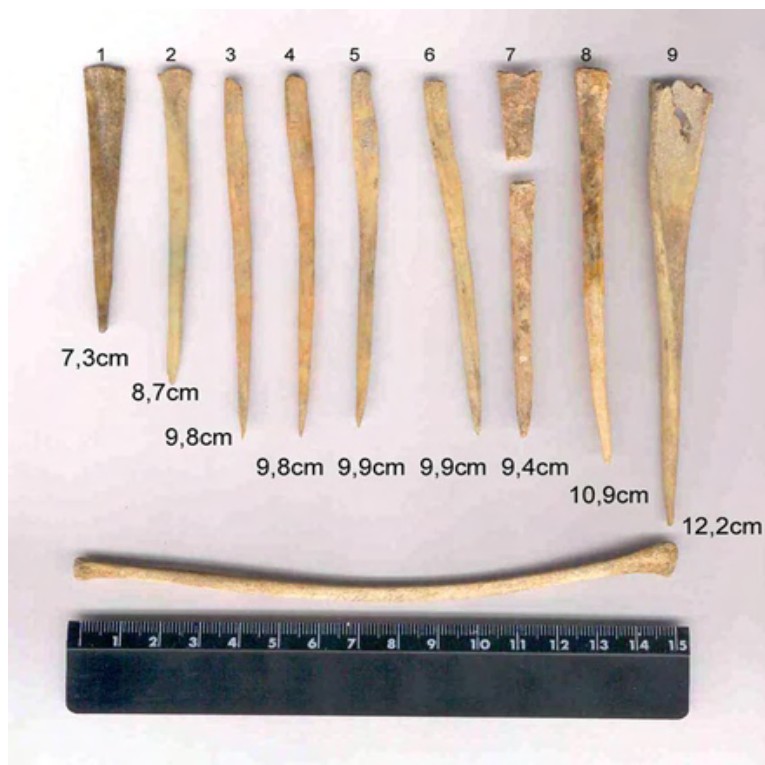


FIG. 2. Agujas de hueso, Cueva El Huesito, Viñales, Pinar del Río

es triangular y la terminación es más alargada que la punta ahusada.

- Punta roma: La terminación es redondeada, la forma como su nombre lo indica es roma; y su sección transversal es triangular o circular, presentándose ángulos mayores de 25°.
- Punta espatulada: Cuando la punta en sección transversal es trapezoidal y tiende a tener sus caras aplanadas.

Respecto al análisis realizado a partir de la clasificación de los huesos con punta que se expone en párrafos anteriores, se ha propuesto para estos objetos la *punta ahusada*, por la característica de tener la punta en sección transversal con la forma circular o elíptica; y terminación puntiaguda larga. La técnica de manufactura aplicada es por lo general a partir de una percusión, dos cortes longitudinales conocidos como ranurado y para elaborar la punta se aplicó la técnica del raspado. Dichos objetos se hicieron con diáfisis de huesos largos y planos de ave no identificados; tal es el caso de los huesos no decorados (fig.2). Su estado de conservación es bueno, al parecer las piezas no fueron expues-

tas al calor, por lo que no han precisado de tratamientos especiales (sólo limpieza mecánica).

Dentro de las características del hueso y a partir de la morfología funcional se pueden observar marcas que son huellas de la acción de raíces, del deterioro por haber estado a la intemperie, de dientes de herbívoros, carnívoros, omnívoros y manchas de hongos.

En algunos de los huesos encontrados hay presencia de un anillo de coloración verde se puede observar en los huesos #2, #5, #6 y # 8. Y en los huesos #1, #3, #4, #7 y #9, se denotan anillos blanquecinos como parte del color del hueso. La pródiga naturaleza nos llena de incógnitas a la hora de valorar el estado de los huesos a pesar de encontrarse conservados.

Entre las modificaciones hechas por el hombre, las huellas culturales, están las relacionadas con la limpieza de la superficie del hueso, la labor que se realizó para transformarlo y las marcas relacionadas con el uso (Pérez Roldán 2005) (cuadro 2).

El segundo grupo (fig. 3.) cuenta con dos agujas o fisbuelas (pasadores) que provienen de huesos largos de cerdo,

Huellas culturales en el hueso	Se asocia a la actividad humana
Corte, abrasión y alteración por temperatura	Preparación de alimentos
Corte, percusión o golpe, abrasión, decoración y acabado de superficie	Preparación y transformación para herramienta
Pulido, incisión, pequeñas depresiones y desprendimientos de microastillas	Huellas de usos de herramientas

CUADRO 1. Huellas culturales y marcas relacionadas con el uso según (Pérez Roldán 2005)

tienen como característica peculiar poseer una mayor resistencia. El detalle de los decorados se presenta con las incisiones gruesas y profundas bastante pronunciadas. Este motivo decorativo parece ser muy frecuente, pues también lo podemos encontrar en las pipas de fumar elaboradas por cimarrones.

En los estudios arqueológicos realizados en regiones como América Latina (México) y el Caribe, se pone de manifiesto en las culturas prehispánicas la presencia en sitios arqueológicos de habitación, objetos de huesos fabricados con similares características.

Dichas piezas decoradas fueron encontradas en superficie, en la Cueva Hoyo de Los Ruiseñores, Sierra San Carlos, Viñales; presentan buen estado de conservación. Se aprecia una sencilla decoración con líneas incisas en ambos pasadores, que pudieron haber sido elaboradas por la misma persona y poseen una decoración bastante difundida, circunscrita a la forma de la cabeza con buen acabado. Podemos observar en estos objetos las tradiciones del arte africano, donde se ofrecen los recursos más primitivos del diseño asociado a su cultura material, según las posibilidades reales de las que disponían y además la estética étnica y personal del grupo.

Las agujas de huesos son uno de los útiles más característicos del adorno personal femenino en África Occidental. La funcionalidad que se les atribuye generalmente es la que indica su nombre: aguja para sujetar el pelo y configurar peinados o tocados (sujeción del velo), ejerciendo de elemento decorativo en ocasiones (Aguado Molina 2007). Sin



FIG. 3. Agujas hechas en hueso de cerdo

embargo, todos los autores consultados admiten otras posibilidades, como la de que sirvieran para separar los cabellos mientras se configuraba el peinado o bien que sirvieran a modo de fisbulas o pasadores para sujetar prendas de vestir. Así pues, serían útiles poli-funcionales aún estando generalmente relacionados con el mundo del embellecimiento de la mujer.

Los esclavos cimarrones tenían habilidades para trabajar el barro, la madera y el hueso, aprendidas tanto en los ingenios como en las plantaciones; fueron puestas en práctica en

estos lugares inaccesibles, siendo el único espacio que poseían para retoolimentarse de cultural y espiritualmente con objetivo de la supervivencia sostenible. Se ha de entender que el entorno parece ejercer gran influencia en la supervivencia y en la adaptación humana. Es característico observar en los sitios arqueológicos de cimarrones la utilización de estos recursos, aprovechados en la fabricación de herramientas y utensilios para realizar actividades utilitarias.

Por otra parte tenemos los respectivos análisis que se realizaron en el nivel morfométrico para obtener los índices. Al observar las diferencias de proporciones entre un índice y otro, se escogió el índice de manipulación por ser el más significativo y por lo tanto se optó por éste, para realizar la comparación con las variables de largo total y el ángulo de las piezas (cuadro 3).

Generalidades sobre el uso y la función de las agujas de huesos

Señalemos primeramente que el objeto fue usado según el grupo étnico que lo elabora. Conocemos que los esclavos cimarrones de origen africano que existieron en nuestra región eran de procedencia Yoruba y Bantú. Mantenían sus costumbres, tradiciones, valores y su cultura a pesar de la impuesta por el colonizador europeo. La cultura desde la perspectiva antropológica, es una totalidad de realidades materiales y espirituales en las que se comprenden todas las actividades humanas y sus creaciones (Fernández 2003). Los cimarrones utilizaron estrategias diversas y en cierta forma estuvieron determinadas por la situación de supervivencia o modo de vida en el monte. Esta cultura denominada de “resistencia” se trasmite de una generación a otra, facilitada por la pro-

propia estructura de la familia esclava de escasos recursos, que de cierta manera supieron aprovechar todos los resquicios, donde sus formas de poder estuvieron prendidas por la experiencia práctica (Barcia 2006). El concepto de familia que poseían era de lazos muy fuertes y de hermandad, es posible que haya surgido producto a la organización interna de las religiones que practicaban. Esto posibilitaba que fueran más firmes culturalmente y más resistente ante los elementos culturales exógenos.

Generalmente, los objetos de hueso nos proporcionan una variada e interesante información relacionada con las actividades domésticas; de qué animal se fabricaban más instrumentos y qué huesos servían más para eso; cómo algunos grupos usaron los huesos humanos para fabricar herramientas y ornamentos; información sobre las técnicas de manufactura de los distintos grupos culturales y de las diferentes épocas, los tipos de adornos y herramientas que la gente utilizó, y la averiguación de la función de la herramienta mediante el análisis de huellas de uso para poder caracterizar así actividades artesanales (Pérez Roldán y Valadez Azúa 2009).

Según lo expuesto anteriormente, al parecer era muy común, sobre todo entre las mujeres africanas, utilizar variados objetos. Estos realizaban diferentes tipos de función, los fabricaban como herramienta pero además servían también de ornamentos para adornar el cabello y el cuerpo, entre otros (fig.4). En tales circunstancias, durante la etapa de la esclavitud y el cimarronaje se continúa esta costumbre. Estos objetos puntiagudos, largos y flexibles de hueso, de forma muy variada, se han utilizado para perforar, coser, hacer cestería, decorar cerámica, trabajar sobre las pieles (piercing) y como fíbulas (pasadores). Lo anterior fundamenta la hipótesis sobre la uti-

Número de los objetos	Índice de manipulación	Largo	Angulo	Huellas de uso
1	1,4	7,3cm	6°	pulido
2	3,4	8,7cm	8°	pulido
3	8,8	9,8cm	8 °	pulido
4	8,8	9,8cm	8°	pulido
5	1,08	9,9cm	10°	pulido
6	1,08	9,9cm	10°	pulido
7	7,5	9,4cm	10°	pulido
8	9,8	10,9cm	10°	pulido
9	1,4	12,2cm	12 °	pulido

CUADRO 3. Agujas y pasadores arqueológicos, sitios Cueva del Huesito y Palenque Hoyo de los Ruiseñores

lización, por parte de los cimarrones, de los materiales procedentes de la dieta en la fabricación de útiles domésticos, ornamentos y artefactos con funciones religiosas.

Las evidencias arqueológicas que se muestran fueron fabricadas por los cimarrones aplicando técnicas muy rústicas y primitivas, porque el modo de vida que poseían los obligaba a asumir una actitud práctica que les permitiera la subsistencia. Por lo tanto, se incluyen dentro de las artes aplicadas y utilitarias, están estrechamente vinculadas unas a otras, tanto como la religión. Aunque lo más importante de esta situación es que reflejan la existencia de mecanismos culturales que propiciaron entre los grupos de esclavos cimarrones y apalencados una cultura tradicional y de resistencia.

Conclusiones

En primer término, queremos destacar la dificultad que se presenta para la realización de un estudio de estas características, cuando las publicaciones sobre los materiales analizados de hueso tallados por grupos étnicos de la etapa de la esclavitud son tan escasos y generalmente incompletos. Se trata de objetos de escaso valor intrínseco que no requieren de un trabajo artesanal especializado de uso cotidiano, circunscrito con toda seguridad al ámbito doméstico, por lo que no han despertado nunca un gran interés.

A nuestro juicio, cualquier material arqueológico puede aportar información muy valiosa acerca del modo de vida y las costumbres de los integrantes de cualquier grupo étnico social.

El material presentado está relacionado con el mundo de las actividades domésticas y fundamentalmente las ejecutadas por las mujeres (adorno personal), tanto su morfología y las funcionalidades derivadas de ellas como el espacio donde se hallaron en el sitio arqueológico, sirven para deducir esta afirmación.

A lo largo de la investigación se ha podido comprobar que la producción de estos objetos es sencilla y no requiere de un trabajo artesanal especializado.



FIG. 4. Muchacha Makere de la tribu kikongo

Nos encontramos ante dos sitios arqueológicos con predominio de evidencias materiales representativas de la cultura africana, hecho constatado a través del material estudiado, consecuente con el período histórico que se propone.

Bibliografía

- AGUADO MOLINA, M. y otros (2007), *El hueso trabajado del yacimiento del «Cerro de Álvarez-Fañez»* (Huete, Cuenca), España.
- ALONSO, E. M. (1996), *Fundamentos para la Historia del Guanahatabey de Cuba*. Editorial Academia de Ciencias. La Habana.
- ALONSO, E. M. (2001), *Tras la Leyenda...* Editorial Hermanos Loynaz. Ciencias Sociales. Pinar del Río.

- FERNÁNDEZ, G. (2003), "Cultura y Estrategias de Desarrollo". *Revista Cultura y Desarrollo* # 3/ julio-diciembre.
- FRANCO, J. L. (1968), *Objetos de hueso de la época precolombina*, Museo Nacional de Antropología, INAH, México.
- GONZÁLEZ, M. R. (2005), "Cerámica de Cimarrones. Estudio preliminar en los sitios de cimarrones de la región de Pinar del Río". *Revista Gabinete de Arqueología*. Boletín # 4, año 4:55-60, La Habana.
- LORENZO, J. L. (1985), *Los artefactos*, INAH, Tlatilco, México.
- ORTIZ, A. (2009), "Industria de concha, hueso y asta". L. Manzanilla (coord.) *Anatomía de un Conjunto Residencial Teotihuacano en Oztoyahualco*, IIA UNAM, volumen 1:494-587, México.
- PADRÓN, J. (2000), *Artefactos fabricados en asta y hueso: una propuesta metodológica para su estudio a partir de un ejemplo Teotihuacan*. Tesis de Maestría en Antropología presentada para la especialidad de Arqueología, UNAM, México.
- (2002), *La Industria del hueso trabajado en Teotihuacán*. Tesis de doctorado en Antropología, México.
- PÉREZ, G. (2005), *El estudio del hueso trabajado, Xalla un caso de estudio*. Tesis de licenciatura, ENAH, México.
- SEMENOV, S. A. (1981), *Objetos de hueso de la época precolombina*, Museo Nacional de Antropología, Tecnología prehistórica, Akal Universitaria, Serie de Arqueología, número 6, Madrid, España.

Recibido: 27 de septiembre de 2010.

Aceptado: 15 de febrero de 2011.

¿Un exorcismo no reglado en el convento de Santa Catalina durante el siglo XIX (Buenos Aires)?

Daniel SCHÁVELZON

CONICET y Centro de Arqueología Urbana, Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Resumen

En trabajos de arqueología de rescate en un convento construido en el siglo XVIII se encontró un pozo con un objeto metálico que representaba un Macho Cabrío, con cornamenta y alas. Este había sido quemado y enterrado en un evento de difícil explicación. Se puede suponer que, si bien pertenecía a un macetero francés usado como ornamento en su época, ese fragmento, grande y pesado, pudo interpretarse como una imagen diabólica y fuera fruto de algún evento de exorcismo entre las monjas del convento.

Palabras clave: arqueología urbana, exorcismo, Buenos Aires, monjas, rescate arqueológico.

Abstract

During the rescue archaeological operations at the Santa Catalina nuns' convent on Buenos Aires, a pit was discovered. In it an iron figure with diabolic reminiscence was fired and buried. The figure was an ornament from a French sculpture; but what we found was probably part of an exorcism ritual developed on the central patio of the convent during the second half of XIXth century.

Key words: Urban Archaeology, exorcism, Buenos Aires, nuns, rescue archaeology.

Durante el año 2001, la realización de obras de arquitectura en el convento e iglesia de Santa Catalina de Siena en Buenos Aires, edificada entre 1745 y 1755, con el objeto de instalar allí un evento masivo para recaudación de beneficencia (Casa FOA), motivó que el Gobierno de la Ciudad, a través de la Dirección General de Patrimonio, decidiera realizar su supervisión arqueológica. Por la antigüedad y significado del sitio, era obvio que la búsqueda de cañerías resultara en una fuerte presencia arqueológica, que debía protegerse y estudiarse. La intención original era que, en la medida en que los antiguos pisos iban a ser excavados para el paso de instalaciones o para cambiar los sectores deteriorados, hubieran arqueólogos y conservadores preservando lo que se hallara en esas operaciones, de manera que se obtuvieran todos los datos conexos posibles y se preservara un patrimonio histórico que con toda seguridad debía

existir en un sitio intocado durante tanto tiempo. No estaba previsto realizar un *proyecto de investigación*, para el cual no había tiempo ni fondos adecuados, lo que es habitual en la llamada “arqueología municipal” (Schávelzon 1998, 2000). Se trataba del convento de monjas más antiguo de la ciudad, construido a inicios del siglo XVIII y que había conservado al menos un claustro inalterado (Millé 1957, Quesada 1853, Sobrón 1997).

La realidad del trabajo y la inmensidad de lo encontrado llevó a desdoblar las tareas: hacer el control y la supervisión de las obras por una parte a la vez que se determinó la excavación sistemática de un enorme pozo de lo que fue identificado como el sitio de los lugares comunes, forma habitual de llamar a los baños o letrinas en el siglo XVIII. Esto último se transformó rápidamente en un proyecto acerca de las condiciones de vida las monjas en los inicios de su instalación en el convento y cuyos resultados

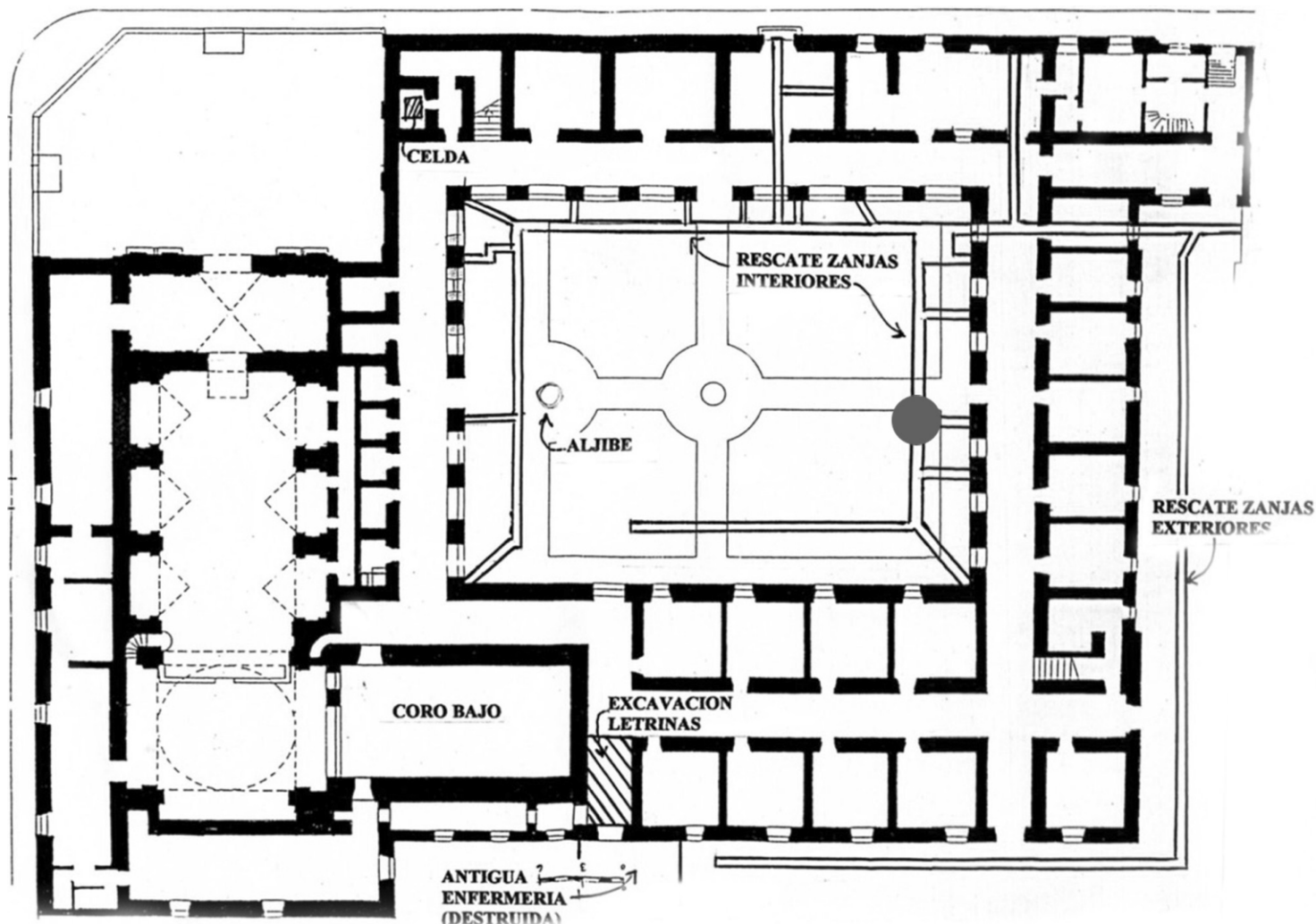


FIG. 1. Convento e iglesia de Santa Catalina de Sena en la actualidad, el hallazgo se hizo en las zanjas interiores al centro

han sido en parte publicados (Schávelzon y Silveira 2005 y 2006).

Los hallazgos en las zanjas del claustro

Quien haya hecho trabajos de rescate en obras públicas, sabe que supervisar las excavaciones para zanjas, ejecutadas por operarios y empresas comerciales, es una tarea en extremo difícil, ya que las maquinarias siempre van más rápido que los arqueólogos y que constantemente se destruyen evidencias o al menos los contextos de los objetos. Pese a eso, siempre es posible rescatar grandes cantidades de información que de otra forma se perderían totalmente. Es cierto que la ley debería obligar a otras soluciones y el Estado dar otros recursos, pero la realidad es esta: se hace el máximo esfuerzo.

El trabajo de supervisión de la excavación de zanjas en diferentes zonas del conjunto sólo fue, por lo dicho, una operación de rescate de lo que se iba hallando a medida que se excavaban cerca de 250 metros lineales. Estas a veces iban a profundidad (llegaron a los dos metros) y se hacía con maquinaria. Por otra parte era tanto lo encontrado, por la riqueza del edificio y su historia, que si bien dio información significativa debe haber sido mucho lo perdido. Se hicieron zanjas en el exterior y el interior del convento, se excavó dentro de celdas y se cambiaron pisos por doquier. Intentaremos restringirnos a la operación de salvataje en las zanjas hechas en el claustro.

La excavación de las zanjas para cañerías hechas en el interior del convento tenían el perfil estratigráfico básico de todo el sitio, marcado por una fuerte secuencia de eventos que se producen entre los 75 y 120 cm de profundidad



FIG. 2. El lugar del hallazgo en el cruce central de cañerías del claustro

—por lo general la parte superior ha sido intervenida en tiempos recientes—, hasta llegar a la tosca, tierra natural intocada de gran contenido de arcilla y previa a toda ocupación humana del terreno. Sobre la tosca original hay una capa de tierra negra, el antiguo *humus*, tierra fértil antigua que presenta pocos restos que deben fecharse entre el siglo XVI y el inicio del XVIII: algunos huesos de animales, cerámicas y escombros. Generalmente está limpia, lo que corresponde bien a la documentación histórica que indica que el sitio casi no estaba ocupado antes del convento y por eso sirvió para una obra de esas dimensiones cuando la ciudad ya estaba creciendo. Sobre ese nivel inicial el constructor colocó una capa de polvo de ladrillo de dos cm de espesor. Esto, que en los perfiles parece un piso antiguo, es una técnica constructiva muy hábil y habitual en Buenos Aires colonial, usada para emparejar el suelo, afirmarlo y aislarlo de la humedad. Sobre esa capa se colocó otra de 30 cm de espesor de la llamada tosca, usada como relleno, limpia de restos culturales y que fue una gran operación de nivelación del terreno. Encima de ésta se colocó una nueva capa de polvo de ladrillo de dos centímetros y de allí para arriba tenemos los rellenos y evidencias de uso desde el siglo XVIII inicial a la actualidad; el nivel superior está alterado por obras de la década de 1970.

Las obras hechas en el patio del claustro permitieron hallar, además del pozo con el posible evento que pensamos haya sido un exorcismo, diversas evidencias constructivas de sectores edilicios ya destruidos y una canti-

dad de objetos relacionados con la vida doméstica del convento. Estas últimas formando tres tipos de conjuntos: el de lo usado como parte de la decoración del jardín, el de lo posiblemente extraviado y lo que fue enterrado como basura o como rellenos o con otros fines.

En primer lugar está lo utilizado como macetas, maceteros y canteros cuyos fragmentos han sido de una variedad inusitada. Un conjunto que llamó la atención por su antigüedad es el de dos grandes tinajas rotas, de manufactura hispano-americana, pintadas de rojo en la tradición indígena, aunque con forma hispánica, con decoración en blanco, que fueron halladas en grandes fragmentos con tierra en su interior. Se trata de objetos muy antiguos para la ciudad, que quizás formaron parte de la decoración inicial del jardín pero deben remontarse al siglo XVI, es decir que ya eran antiguas cuando se usaron. Con los años, es evidente que fueron reemplazados por otros maceteros, también de cerámica, que se fueron rompiendo cada vez hasta llegar a las macetas modernas. La variedad de este tipo de recipientes es grande y muestra que la jardinería era importante para las monjas. Llamó la atención un cantero para plantas enterrado, hecho con envases de vidrio y formado por veintisiete botellas enteras clavadas de punta —y cientos de fragmentos—. La mitad de ellas eran de un agua mineral Krondorf usada hacia 1900, envasada por Julio Kristufer, la otra mitad de las botellas eran de licor Bitterquelle, envasado por quien usaba el nombre heroico de Hunyadi Janos, hechas por Saxlehners. Hubo frascos de productos farmacéuticos del siglo XIX tardío y de todo el siglo XX, provenientes de farmacias locales. De lo posiblemente perdido en el jardín hay desde bolitas de vidrio hasta monedas, cadenas, caireles de cristal y adornos que debieron ir a parar al barro durante días de lluvia.

De lo enterrado a propósito uno puede preguntarse qué sentido tiene que en el patio de un claustro se entierren objetos: es difícil de explicar pero son cientos los objetos hallados, entre marmitas de hierro de tres patas que aún están en buen estado por lo que deben haberse descartado aún en servicio, hasta fragmentos de platos, vasos, botellas y fras-

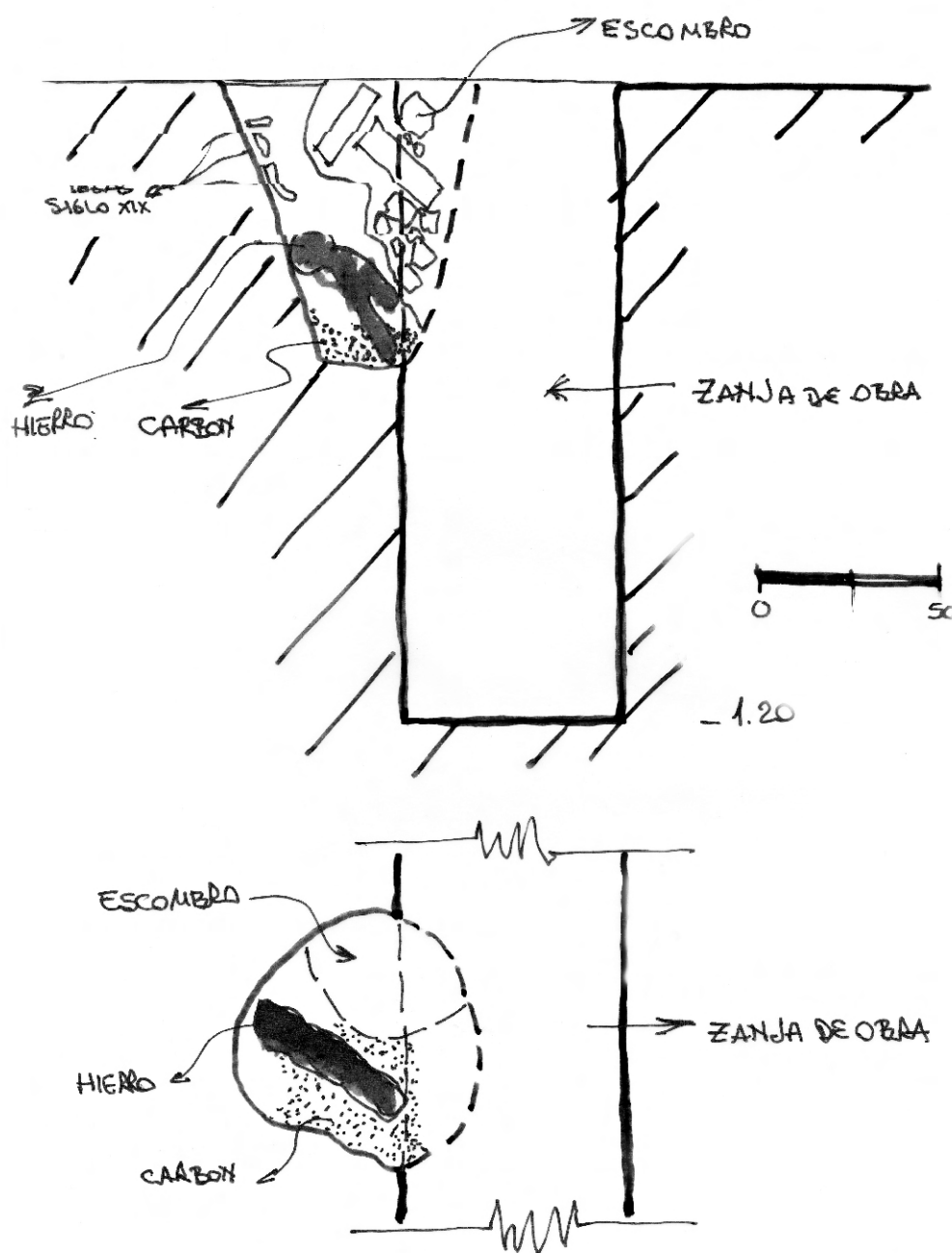


FIG. 3. Cuaderno de campo con el relevamiento de la zanja y el hallazgo del pozo con el entierro del posible exorcismo

cos, huesos, azulejos, materiales de construcción, candelabros y una lista casi interminable. Es posible que cada uno de ellos tenga su historia, ésta es la reconstrucción —altamente hipotética— de uno de ellos y su contexto.

La presencia de las marmitas de hierro y una olla de cobre, halladas de esta forma por primera vez en la ciudad —es decir enterradas—, llama la atención. Su utilización está documentada desde los primeros tiempos donde entre los bienes heredados al fallecer Juan de Narbona, constructor del edificio, figuraban “dos ollas de fierro y un tacho” y “una olla de fierro grande, otra chica, un tacho grande de cobre, dos chicos, dos calderas” (Millé 1955:270). Que las monjas enterraron objetos lo tenemos descrito también y al menos lo hicieron para evitar el saqueo de los objetos sagrados

por los ingleses durante la primera invasión de 1806, donde también se salvaron “los pocos vasos sagrados que no se habían enterrado” (Udaondo 1945: 58).

¿Un exorcismo en el convento?

Mientras se hacía la zanja para las cañerías del lado norte del atrio, casi exactamente en el centro de su recorrido, los operarios encontraron en una de las paredes, una acumulación de escombros que procedieron a desarmar para colocar sus caños. Resultó ser escombros antiguos enterrados, si bien no muy antiguos o de la época del convento mismo, sí eran ladrillos mayores que los modernos. El espacio en que estaban dispuestos aparentaba ser una excavación anterior, circular, que había sido interceptada por las obras. Se decidió entonces su limpieza excavando desde arriba, para encontrar que efectivamente se trataba de un pozo de 60 centímetros de profundidad, hecho a pala, de poco más de 50 cm de circunferencia en la parte superior. Al profundizarlo, el sector no alterado por el escombros mostró la presencia de dos fragmentos de loza inglesa Whiteware del tipo Floreal (generalmente pos 1850 en Buenos Aires y dejado de usar para

1890-1900) y un vidrio de botella inglesa de vino. Esto daba al menos una primera aproximación cronológica.

Al continuar hacia abajo, la limpieza permitió encontrar un objeto de hierro muy oxidado, de gran tamaño y peso, que descansaba sobre un lecho de carbón vegetal. Esto nos permitió reconstruir el proceso de formación del lugar como una excavación hecha en la segunda mitad del siglo XIX para enterrar un objeto metálico pesado junto con carbón de un fuego, en el que debió haber sido intentado quemar. Durante el relleno del pozo entraron las lozas y el vidrio en la tierra y se terminó la operación con escombros apisonados para nivelar el terreno. Esto no era más que una reconstrucción de los eventos, pero la restauración del objeto de hierro permitió reafirmar lo observado.

El trabajo de restauración para retirarle el óxido al objeto no fue tarea sencilla y posiblemente las restauradoras lo detallan por su parte¹. Por la nuestra debemos decir que se trataba de una figura en relieve, de varios kilos de peso, que mostraba un macho cabrío, una figura mitológica que se caracteriza por su cabeza y cuernos de cabra, alado (un ala estaba quebrada), y el cuerpo antropomorfo estaba desdibujado por la ornamentación², posiblemente el fuego quemó la pintura gris que alguna vez lo cubrió.

Por la curvatura y los restos de hierro unidos a la figura, se dedujo que su función original era de servir de manija lateral de un gran macetero de hierro, típicamente francés y del siglo XIX, a similitud de los muchos que aún adornan edificios públicos de la ciudad de Buenos Aires. Fue una moda en el mundo iniciada hacia 1830, difundida con las grandes exposiciones internacionales europeas en la década de 1850 y que llegó hasta la Primera Guerra Mundial.

Pero el contexto en que se encontró, enterrado sólo con el carbón, desprendido de su copón de pertenencia, es decir quemado y enterrado en el patio de un convento, es algo que nos habla de una situación especial. ¿Pudo haber sido un evento de exorcismo?, ¿pudo haberse pensado que



FIG. 4. El objeto de hierro después de su restauración

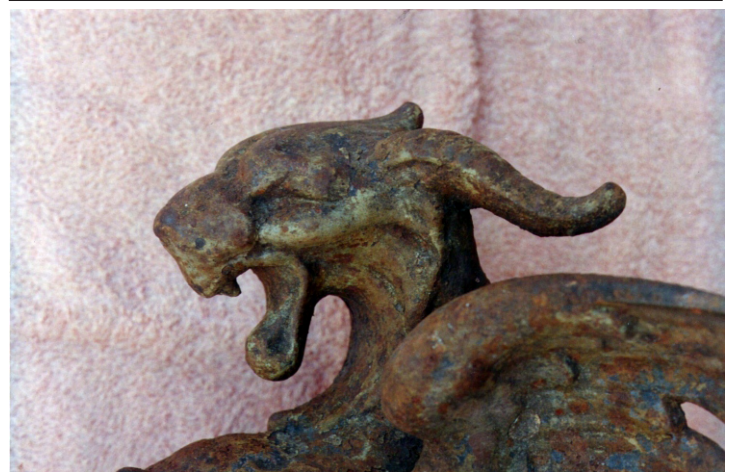


FIG. 5. Detalle de la cabeza con cuernos de la figura superior, se observan restos de pintura gris

se trataba de una figura diabólica con sus enormes cuernos? Es cierto que éstos están más que destacados y que ante una mirada sin mucha cultura aunque con bastante religiosidad es el diablo; pero el Macho Cabrío, o en este caso casi un león cabrío, no es por cierto Satanás como

tanto se repite. Desde Grecia en donde nació fue símbolo de la fertilidad y con el tiempo derivó en el dios Pan. Fue el cristianismo católico el que lo usó para personificar una imagen del Diablo, aunque otros cristianos lo niegan, en especial los evangelistas y otros ritos protestantes que hacen una lectura más detenida de la Biblia. Para el siglo XIII se lo asoció a *Baphomet* para justificar la matanza de los Templarios, luego se lo unió a las supuestas festividades satánicas de los aquelarres, justificando nuevamente la quema de personas desde la Edad Media. La figura derivaba de él más conocida es el *Sátiro*, mezcla con cabra en todo el cuerpo y conexas con el sexo y el libertinaje.

¿Pudo alguien, al encontrarlo roto o abandonado en algún sitio de la ciudad y desprendido de su macetero de pertenencia que le daba contexto, creer que era una imagen diabólica y lo llevó al convento, en donde la credulidad hizo que lo quemaran y enterraran? Imposible saberlo, pero posible.

¿Había exorcismos en los conventos?

Este tema no ha sido simple de dilucidar por la complejidad del acceso a la documentación del convento que aún está en poder de las monjas de clausura y de lo poco publicado hasta la fecha nada ha surgido (Braccio 1999 y 2000, Fraschina 1997). En primer lugar, el ritual de exorcizar nunca tuvo reglas estrictas aunque había instrucciones a seguir al menos desde el siglo VI. De todas formas era una acción bastante informal aunque siempre hubo tradiciones que se respetaban: debía ser hecho por un hombre, generalmente un sacerdote aunque los laicos podían implorar o hacer *plegarias de liberación* por lo mismo. Era entendido como una función delegada por Cristo —quien lo hizo en la Biblia siete veces— y por ende era sólo un poder temporalmente usado por quien estaba autorizado y no era algo propio del sacerdocio. Debía estar autorizado por el obispo y era considerado como de carácter excepcional y se debía pagar por hacerlo, debía haber una transacción entre quien lo encargaba y quien lo

hacía porque existía el peligro de que el exorcista quedara él mismo con el demonio en su cuerpo. No tenemos noticia alguna del uso del fuego en el ritual establecido si no que la ceremonia era verbal, increpante y se azuzaba al demonio mediante la agresión no física de objetos litúrgicos, siendo lo habitual una cruz. Pero las plegarias para liberar a una persona o a algo poseído no estaban regladas; y hay que recordar que no sólo la gente lo estaba, podía haber demonios en los objetos, las casas y hasta en ciudades enteras.

La bibliografía consultada no parece tomar en cuenta el tema y menos oficialmente; quizás por pruritos diversos son pocos los casos en nuestra historia que han sido bien documentados, pero nada sabemos sobre lo que sucedía dentro de los conventos y menos los de clausura. Más aún cuando en el siglo XIX tardó las reglas eran más laxas que en la Colonia y el contacto entre monjas, sacerdotes, servidumbre —ya no tenían esclavos—, alumnas y la jerarquía eclesiástica masculina era más fluida.

Es por eso que, aunque hipotéticamente, pensamos que no debió tratarse de un exorcismo oficialmente aceptado si no una acción menos reglada de las monjas; que al enfrentarse a la figura —quizás dejada por un feligrés cualquiera—, se intentó quemarla y enterrarla con rezos y agua bendita; no era algo prohibido el hacerlo, quizás un poco irregular pero nada más que una reacción interna ante una agresión —o no— externa.

El Macho Cabrío que resultó ser una manija de macetero

Este tipo de ornamento en hierro o bronce, fue muy usado como decoración, sin simbolismo alguno y por su fuerza expresiva sirvió en el siglo XIX hasta para jarrones y maceteros, como en este caso que queremos demostrar. Por su forma debió pertenecer a una manija de un copón —a veces erróneamente llamados vasos—, que alcanzan el metro de altura y que llegaban en los barcos desde Francia. La mayor parte de los existentes en la ciudad vinieron



FIG. 6 (IZQUIERDA). Macetero de gran tamaño que ornamenta la entrada de la Casa de Gobierno, fabricado en Francia, finales del siglo XIX, nótese que es idéntico al hallado (foto archivo DGPeIH). **FIG. 7 (DERECHA).** Catálogo de la fábrica francesa fabricante del macetero (cortesía DGPeIH)

de la fábrica Val D'Osne en donde se los hacía desde la década de 1830. Para la mitad de ese siglo y aprovechando la enorme difusión mundial que tuvieron las grandes exposiciones del Crystal Palace y las de París a partir de 1851, la fábrica tuvo una estrategia de ventas muy activa, vendiendo en especial esculturas y fuentes. Sus formas peculiares y sus dimensiones colosales hacían juego con los grandes edificios que los estados nacionales estaban erigiendo por todo el mundo, a diferencia de los estilos de las realezas que los precedieron. Buenos Aires no fue una excepción y aún hay docenas de estas obras dispersas por todo el país.

Conclusiones

Es en extremo difícil aseverar la existencia de un evento de esta naturaleza, un exorcismo no reglado o un evento algo similar en el patio de un convento, a finales del siglo XIX, ante la poca evidencia arqueológica. Sólo tenemos el objeto, el entierro con su contexto cerámico y mucho carbón. Resulta interesante que haya sido hecho en el atrio y no en el cementerio, en la huerta o cualquiera de los am-

plios terrenos que tenían en torno al convento, quizás esto refuerce la hipótesis de que lo que estaba sucediendo era algo importante y no debía verse desde el exterior. Como muchas veces pasa, la arqueología abre preguntas pero no puede cerrarlas.

Agradecimientos

Al Gobierno de la Ciudad que nos facilitó las fotografías y documentos de las esculturas urbanas usadas en este artículo y a Patricia Frazzi las fotos de excavación y de los objetos.

Notas

1. El trabajo fue realizado por Silvia Álvarez.
2. Hoy está en exhibición en el Museo de Santa Catalina de Sena, a pocos metros de su sitio de hallazgo.

Bibliografía

BRACCIO, G. (1999), "Para mejor servir a Dios: el oficio de



FIG. 8. Varios Machos Cabríos en un bebedero para caballos en el Hipódromo Argentino, usado como ornamento

- ser monja”, *Historia de la vida privada en la Argentina: país antiguo, de la Colonia a 1870*, vol. I, pp. 225-245, Buenos Aires.
- (2000), “Una ventana hacia otro mundo: Santa Catalina de Sena, primer convento femenino de Buenos Aires”, *Colonial Latin American Review* vol. 9, no. 2, pp. 187-212.
- FRASCHINA, A. (1997), “Los conventos de monjas en el Buenos Aires del siglo XVIII: requisitos para el ingreso”, *2º Congreso Argentino de Americanistas* vol. II, pp. 91-115, Buenos Aires.
- GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES (2006), *Guía del Patrimonio cultural de Buenos Aires*, vol. IV: arte metalúrgico francés, DGPat, Buenos Aires.

- MILLÉ, A. (1955), *El monasterio de Santa Catalina de Sena de Buenos Aires*, 2 vols, edición del autor, Buenos Aires.
- QUESADA, V. (1863), “Noticias históricas sobre la fundación y edificación del convento de monjas catalinas en Buenos Aires”, *La Revista de Buenos Aires*, vol. III, pp. 38-84, Buenos Aires.
- SCHÁVELZON, D. y M. SILVEIRA (2005), “La vida cotidiana en un convento colonial: Santa Catalina de Siena a través de la Arqueología”, en: *Mundo de Antes*, vol. 4, pp. 105-126, Tucumán.
- (2006), *Estudios de Arqueología histórica: investigaciones argentinas pluridisciplinarias*, pp. 171-186, Museo de la Ciudad de Río Grande.
- SOBRÓN, D. H. (1997), *Giovanni Andrea Bianchi, un arquitecto italiano en los albores de la arquitectura colonial argentina*, Corregidor, Buenos Aires.
- UDAONDO, E. (1945), *Reseña histórica del Monasterio de Santa Catalina de Sena en Buenos Aires*, Talleres Gráficos San Pablo, Buenos Aires.

Recibido: 15 de febrero de 2011.

Aceptado: 22 de marzo de 2011.

Nuevas teorías sobre las culturas indias de Cuba*

Fernando ORTIZ FERNÁNDEZ (†)**

Digitalización: Odlanyer Hernández de Lara

En una de las sesiones del Primer Congreso Nacional de Historia celebrado en la Habana en 1942, fueron presentados varios trabajos que desde varios ángulos convergían en un tema fundamental común, cual es el de las varias culturas de los indocubanos. Estos escritos fueron cuatro, a saber:

1. *Ensayo sobre cranea cubana precolombina*, por el doctor Fernando Royo Guardia.
2. *La religión de los indígenas antillanos, con especial referencia a los de Cuba*, por el doctor Oswaldo Morales Patiño.
3. *Las bolas y las dagas líticas, nuevo aporte cultural indio de Cuba*, por el doctor René Herrera Fritot.
4. *Puntos fundamentales de la prehistoria de Cuba*, por el ingeniero Juan A. Cosculluela.

Estos cuatro escritos eran debidos a los muy competentes y entusiastas miembros del “Grupo Guamá”, núcleo cubano de arqueólogos indianistas, que ya se habían hecho notar encomiásticamente por sus exploraciones y aportes científicos. Además, merecían la atención por la teoría, que de nuevo reafirmaban, de la necesaria clasificación de las culturas precolombinas en tres categorías, en vez de la división bimembre en *siboneyes* y *taínos*, con la cual se ha venido trabajando científicamente, sobre todo en las últimas décadas, después de la conocida obra de Harrington.

Confesamos que desde que comenzó a tratarse la tesis trimembre fuimos remisos en aceptarla, no obstante las indicaciones que ya habíamos hecho en la *Historia de la*

Arqueología Indocubana acerca de sus posibilidades. Nos acercamos a los citados trabajos con el propósito de someterlos a crítica dura, como si desempeñáramos el papel de “abogados del diablo” en un proceso de canonización. Pero debemos decir también, desde ahora, que por la lectura de tales escritos y por el estudio del conjunto de los objetos arqueológicos que les sirven de base y por la conexión que hemos encontrado de ellos con otros elementos antillanos, fuimos convencidos de que la teoría bimembre de las culturas *siboney* y *taína* ya no es suficiente para comprender todos los elementos arqueológicos de Cuba, ni sus relaciones con los de las otras Antillas, y que en lo sucesivo habrá que acudir a un tercer término, y hasta a un cuarto, para la clasificación de las culturas indias de Cuba. Estas consideraciones que siguen son una ordenación de las observaciones que hubimos de hacer en el susodicho Congreso Histórico.

De las cuatro monografías referidas, nuestra atención se concentró en dos de ellas. El estudio craneológico del doctor Royo quedó aparte, a pesar de su mérito, no sólo porque no sentimos afición a esa rama de la antropología, sino porque, como su mismo autor dice, se carece todavía de una base antropométrica suficientemente amplia y firme para poder llegar a inferencias seguras acerca de las razas indias que poblaron a Cuba hasta que las carabelas de Castilla trajeron nuevos tipos humanos a esta olla del Caribe donde habían de cocerse los huesos y sustancias de las más heterogéneas razas y culturas. Su estudio comparativo del hombre de la Cueva del Purial y de los otros esqueletos indios, como su mismo autor advierte, a causa

* Nota del Coordinador. Artículo publicado en: *Revista Bimestres Cubana*. Vol. LII. Segundo semestre. 1943.

** Nota del Coordinador. Fernando Ortiz Fernández (1881-1969). Nació en La Habana, Cuba, el 16 de julio y falleció en la propia ciudad, el 10 de abril. Antropólogo, jurista, arqueólogo y periodista. Estudioso de las raíces histórico-culturales afrocubanas. Más información: www.cubaarqueologica.org/html/person/ortiz.htm

de la insuficiencia de los datos obtenidos, no permite afirmar que aquél sea el representante de la cultura primera de Cuba, es decir, de la primera de una secuencia de cuatro culturas en vez de tres, aún cuando ello es muy posible y hasta probable.

El escrito del doctor Morales Patiño acerca de las religiones no pudo ser leído por nosotros en ocasión del citado Congreso. Aún hoy hemos de esperar a que su erudito autor publique su obra definitiva, con las notas bibliográficas pormenorizadas correspondientes a cada tesis de las que él sostiene, pues sin ellas hemos de vernos perdidos en una fronda espesísima y sin guía que nos señale cada paso. Por otra parte, fuera de su ingeniosa nomenclatura de vocablos indios aplicados a objetos arqueológicos que pueden presumirse de sentido religioso, su trabajo está hecho sobre disquisiciones lingüísticas, etimológicas y datos de los cronistas y viajeros, que en ese campo no tuvieron en realidad más que ignorancia y confusión, acrecentadas por su lógica tendencia a deferirlo todo a los númenes y mitos del paganismo precristiano, única vía de aproximación que ellos tenían hacia las creencias y prácticas religiosas de los indios. Parece que en este campo, más que en otro alguno, hará falta estudiar lo poco que se sabe de los indios cubanos engastándolo en una gran hipótesis construida con auxilio de la etnografía comparada, de la mitología primitiva y de la antropología social. Los conceptos hoy científicamente vagos de *animismo difuso*, de *fetichismo*, de *behiquismo* y de *cemismo* no parecen bastantes para base de una definición de los hechos religiosos, y habrá que partir del estudio de la expresión religiosa en los pueblos de atrasada cultura, buscando cómo situar en aquélla los hechos que se conocen de los cubanos aborígenes, comprobados por la arqueología y la historia. Las dos tesis que tratan más a fondo el tema de las *culturas indocubanas* son, en rigor, las de Herrera Fritot y Cosculluela, en las cuales se sostiene que éstas fueron tres y no dos como hasta ahora se ha venido aceptando.

Al celebrarse dicho Congreso Histórico aún no habían circulado en este país las dos últimas e importantísimas

monografías publicadas en 1942: la de Cornelius Osgood sobre *The Ciboney Culture of Cayo Redondo*, Cuba y la de Irving Rouse titulada *Archaeology of the Maniabon Hills, Cuba*. Se conocían los excelentes estudios de Irving Rouse *Prehistory in Haití*, 1930 y *Culture of the Ft. Liberté Region, Haití*, 1941, y el de Froelich G. Rainey, *Excavations in the Ft. Liberté Region, Haití*, 1941; pero su contenido aún no había sido proyectado sobre la arqueología estrictamente cubana, de modo que los citados informes de Herrera Fritot y Cosculluela se hicieron solamente sobre la base de los hallazgos hechos en Cuba y continuando la trayectoria teórica que se venía siguiendo. Los notabilísimos y fundamentales trabajos de dichos arqueólogos de la Universidad de Yale, sólo hace meses publicados, aportan novísimos descubrimientos acerca de Cuba y las conexiones establecidas por ellos con las otras culturas indoantillanas vienen a confirmar las hipótesis de los cubanos. La oportunidad ofrecida por la inesperada demora editorial en publicar los trabajos del Congreso Histórico nos permitió ampliar nuestras observaciones y reforzar nuestras tesis con los nuevos argumentos proporcionados por las obras de Osgood, Rouse y Rainey, las cuales, apenas publicadas, ya pueden considerarse como “clásicas” de la arqueología antillana en general y de la cubana en particular.

La tesis cubana de *las tres culturas precolombinas* consiste en sendas esferillas, de diversas sustancias pétreas y a veces con pulimento, halladas en yacimientos de carácter funerario. Esas piedrecitas esféricas fueron primeramente señaladas en los caneyes o enterrorios de la costa meridional de Camagüey, (1933) por el doctor Felipe Pichardo Moya, quien las llamó “bolas líticas”. En la misma región halló el doctor Antonio Navarrete otras “bolas de piedra de forma perfectamente esférica y de diámetro variable entre dos y seis centímetros”. El doctor Herrera Fritot en su monografía describe detalladamente esas “esferas líticas”. En 1938, el doctor García Vardés dio cuenta de otras seis bolas análogas en Ceja del Negro, Pinar del Río, y en 1941 halló en Viñales otras tantas. En ese mismo año la prensa

semanaria informa del hallazgo de otras ocho bolas líticas. Ricardo Jiménez, también en el sur de Camagüey, ha encontrado varias veces “bolas de piedra muy perfectas y pulidas” y “siempre en caneyes de muertos”, algunos “rodeando a un esqueleto humano”. En otro lugar, la Seiba, al Norte de Ciénaga Oriental de Zapata, en 1938 se encontraron varias bolas de piedra “del tamaño de la de billar”. Otras más han aparecido en los caneyes del Sur de Camagüey; en las lomas de Trinidad, Santa Clara; en Banes, Oriente; en Cumanayagua, Santa Clara; y otras trece, y luego dos más, trajo Herrera Fritot de las Cuevas de los cayos al N. E. de Caibarién. Recientemente ha escrito Osgood que en el museo neoyorkino de la Heye Foundation hay varias bolas de piedra de esos tipos procedentes de Camagüey y de Baracoa. (Ob. cit. p. 43). Así pues, esas piedras esféricas no se han encontrado en yacimientos reconocidamente *taínos*, ni en los atribuidos hasta ahora con seguridad a los *siboneyes*, sino en otros complejos culturales diferentes. Además, son acompañadas de otros arqueolitos igualmente singularizados, sin conexión reconocida con una ni con otra de las dos culturas indias que se han venido dando como clásicas.

La monografía de Herrera Fritot al Congreso Histórico, también comprende ciertos pequeños objetos de piedra que por su forma alargada, sus perfiles y su tamaño, él ha titulado “dagas de piedra”. Una se encontró junto a la Ciénaga de Zapata, en La Seiba, Aguada de Pasajeros. Otra en la Laguna de Malpotón, en los Remates de Guane, Pinar del Río. Otra daga halló Pichardo en los Caneyes del Sur, Camagüey. Otras dos proceden de San Miguel de los Baños. Otras de “Los Berros” en Banes, de la Playa del Mango y del Estero de Carenas en Bayamo; otras del norte de Matanzas; y, en fin, el mismo Herrera Fritot ha descubierto en 1941, por los cayos del N. E. de Caibarién, dos dagas líticas más. Estas dagas constituyen el novísimo aporte a la estratificación arqueológica de las culturas indocubanas, hecho por Herrera Frito, y es el que permite a nuestro pobre juicio, conectar los estratos cubanos con los hallados en las demás Antillas.

Además de esos artefactos, con ellos ha sido encontrado en dos ocasiones un objeto en forma de un 8 acostado, pero no se tienen detalles precisos de su figura, sustancia y demás características.

Todas esas bolas y dagas arqueolíticas de Cuba, cuando su hallazgo ha podido precisarse, han sido encontradas conjuntamente y en cuevas funerarias o caneyes de muertos, con sendos esqueletos humanos de cráneos sin deformaciones y también sin compañía de restos cerámicos, hachas amigdaliformes, ni demás restos típicos de la cultura *taína*. Tampoco ha sido encontrada por los arqueólogos cubanos en los residuarios de la cultura más arcaica.

Herrera Fritot deduce de tales objetos y hallazgos y de sus respectivos lugares y circunstancias que ellos reflejan la existencia en Cuba de una tercera cultura, que él ha llamado provisoriamente cultura de las *bolas líticas*, no sólo en los yacimientos análogos a los señalados por los cubanos, sino en otros correspondientes a culturas más atrasadas, si bien en éstos últimos su tecnología no es tan perfecta. También hay que añadir la noticia de la comprobada presencia de las llamadas *dagas líticas* en la cultura estudiada por Osgood en Cayo Redondo, Pinar del Río.

Para estas típicas piedras redondas propusimos el nombre de *esferolitos*; pero Herrera Frito objetó con razón que el vocablo pudiera provocar confusiones pues ese término ya se usa en mineralogía. Por esto pensamos mejor que pudiera admitir el neologismo *esferolitis*, aprovechando la palabra griega en su desinencia diminutiva. Así ha sido aceptado por dichos compañeros y por el muy culto profesor de griego de nuestra universidad doctor Manuel Bisbé.

Las *dagas de piedra* fueron llamadas así por Herrera Fritot a causa de su forma prolongada, puntiaguda en un extremo y en el otro roma y a veces como enmangada. Buscándole una denominación más singularizante dimos con el vocablo *gladiolito*, que fué enseguida aceptado y por eso lo usaremos, si bien hay que advertir que habrá de buscarse otro más adecuado y con un sentido más genérico por motivos que se expondrán en otro lugar.

Como bien observa Herrera Frito, esos *gladiolitos* son muy diferenciados del tipo de hachas petaloides *tainas* y de las anchas destrales denominadas generalmente *caribes*; de modo que no cabe equiparlos entre sí. Tampoco se pueden asimilar a objeto alguno de esa cultura de concha o arcaica que hasta ahora se ha venido llamando *ciboney*.

La diferencia entre *gladiolito* y las hachas tainas y las llamadas caribes depende del material y de la forma. El material blando en que están hechos los *gladiolitos* los distingue básicamente de las hachas petaloides o amigdaliformes (¿por qué no decir *amigdalitoides*, de una vez?) típicas de la cultura *taina*, las cuales son siempre talladas en piedras durísimas como diorita, jaspe, etc. Y con los destrales generalmente atribuidos a los *caribes* ocurre lo mismo por la dureza de su material pétreo.

Herrera Fritot ha descrito todos y cada uno de los *gladiolitos* en que basa su teoría y ha presentado un dibujo esquemático de once ejemplares de los encontrados en Cuba. Por su examen puede deducirse enseguida que no solamente su forma los diferencia totalmente de los *amigdalitoides* tainos, los cuales son todos de tipo simétrico y casi uniforme, sino que los *gladiolitos* se caracterizan dentro de sus líneas típicas esenciales, precisamente por sus muchas variantes, de manera que cada *gladiolito* viene a ser un objeto muy singularizado dentro del tipismo genérico. Ya Herrera Fritot ha distinguido dos de esas variantes, al decir que esas *dagas* o *gladiolitos* unas veces son bifurcados en el extremo superior o empuñadura y otras no.

Observando los once (Figs, 1 a 11) dibujos presentados por Herrera Fritot vemos que solamente uno, el primero, parece pertenecer al primer tipo de daga sin extremo bifurco. (H. Fritot cita otros dos ejemplares análogos “del tipo no bifurcado” en poder del escultor señor Ernesto Navarro, pero ignoramos su forma precisa). Y si bien se advierte, aun en ese ejemplar, que pudiera servir de prototipo, ya está iniciado el proceso embrionario para distinguir en su parte empuñadura dos porciones protuberantes, lige-

ramente indicadas por una línea suavemente cóncava que va de una a otra separándolas.

La variedad mórfica de esos *gladiolitos* cubanos es sorprendente y constituye una de sus características más curiosas, en varios de ellos (1, 6 y 10) no puede decirse que haya una parte propiamente destinada a ser empuñadura; parecen hojas sueltas sin mango. En otras (2, 3 y 11) el lugar del puño más bien asemeja a un extremo de hacha. Tres, (7, 8 y 9) tienen una marcada división entre la hoja de la daga y su puño, realizada por unas líneas o surcos que parecen servir para amarre de una dragonera. Dos ejemplares tienen en su lugar dos protuberancias que más impiden que facilitan el empuñarlas.

Pero lo que sí es característico en casi todos esos *gladiolitos*, acaso y en forma incipiente, hasta en el indicado prototipo del ejemplar número uno, es la bifurcación, bifidez, bilobulación, o binariedad, o sea la división en dos elementos estructurales de una de sus extremidades, la opuesta a la puntiaguda o destinada a ser la percuciente. La presencia de esa bifurcación en todos los ejemplares es una de las absolutas características de esos arqueolitos. Herrera Fritot y Cosculluela por eso las han denominado ocasionalmente “hachas bifurcadas”. Y es en esa bifurcación característica, estructural y no meramente exornativa, unida a su morfología genérica, real o simbólica, de un arma manual de percusión, donde habrá que buscar la interpretación social de tales *gladiolitos*. El reconocimiento de estos arqueolitos con categoría etnográfica típica nos parece inevitable y de extraordinaria significación.

Sea cual fuere el origen y uso de estas dagas de piedra o *gladiolitos*, se caracterizan además por aparecer arqueológicamente unidas a las *esferolíticas*, por lo cual conjuntamente vienen a integrar un mismo complejo cultural, distinto de los de otros que se han señalado hasta ahora en Cuba. Y esto a nuestro juicio ya es suficiente a demostrar en Cuba la realidad de una tercera cultura.

¿Cuál será esa tercera cultura? ¿Cómo distinguirla? ¿Cómo denominarla? ¿Cómo insertarla en la estratificación cultural antillana?

Que en Cuba existían tres culturas precolombinas no es una idea del todo nueva. Ya H. Beuchat en su *Manuel d'Archaeologie Américaine* (París, 1912) sostenía que en Cuba hubo más de dos culturas, o sean: 1, la *Guanacabibes*; 2, la *Chibcha* o *Guetare*; 3, la *Calusa* o *Timukua* de Florida; 4, la *Aruaca* o *Táina*; 5, la *Caribe*. Al referirnos a esa nomenclatura, en nuestra *Historia de la Arqueología Indocubana*, ya apuntamos la posibilidad de reducirla a solo tres términos. Ya Harrington señalaba una cultura *subtaína* entre la *ciboney* y la *taína*. Y luego Sven Lovén también indicó en Cuba los *guanabatabeyes*, los *ciboneyes* o *lucayos* y los *taínos*. Se basaban ambos autores en la rudeza de ciertos artefactos, los cuales, no pudiendo ya ser los más arcaicos, no tenían sin embargo, en su material, simetría, pulimento y elementos ornamentales, el adelanto técnico de los *taínos*. Sven Lovén dijo precisamente que en relación con todas las Antillas sólo en Cuba podía encontrarse una secuencia de tres culturas, pero ni Lovén ni Harrington llegaron a esta caracterización, definida y basada en las *esferolitas* y los *gladiolitos*. Por otra parte, Hatt, en su estudio arqueológico de las Islas Vírgenes (1924), sostuvo que hay en aquellas islas tres culturas: una muy atrasada, otra intermedia, para la cual escogió precisamente el título de *ciboney*, tomándolo de Harrington, y la cultura *taína*.

Felipe Pichardo Moya al descubrir en Cuba las piedras esferiformes las atribuyó a una cultura distinta de las dos que entonces se admitían. (*El Camagüey Precolombino*, Rev. Bimestre Cubana, La Habana, 1934, Vol. XXXIII, No. 2).

El sostuvo, contra Harrington, que *ciboneyes* y *guanacabeyes*, o sean los indios occidentales de Cuba, no eran los mismos; admitió de Harrington que en la estratificación étnica de Cuba por debajo de la cultura *taína* hay otra que le fué inferior en sus valores, y acepta la denominación de *ciboney* para distinguir la capa de la cultura *infra-táina* que indudablemente existió en Cuba. Así reconocimos ya en 1935 en nuestra *Historia de la Arqueología Indocubana* (pág. 353). Decíamos así: “Por el Sur de Camagüey han pasado tres culturas. Una, la superior, es la

taína. Las otras dos están representadas en los conchales y caneyes. Una se identifica con la inferior hallada en Oriente y Pinar del Río, o sea la generalmente conocida por *ciboney*, para la cual Pichardo propone el título de *guanacabeyes*, propia del indio de occidente, que, según Las Casas, “en nada se trataba con los demás de la isla”: La otra cultura, es intermedia, “pudiera ser acaso la subtaína de Jamaica” de que habla Harrington; pero Pichardo se inclina a considerarla como la verdadera *ciboney*, que según Las Casas, convivía con el *taíno*, sojuzgado por peste y “era casi como el indio de los Jardines”. Para Pichardo, las *gubias* son el signo arqueológico del *guanacabey* y las *bolas pulimentadas* lo serán del *ciboney*, como las *hachas petaliformes* lo son del *taíno*”.

Creemos, pues, que a Pichardo Moya corresponde el honor de haber formulado el primero la teoría de la clasificación etnológica trimembre de los indios de Cuba, basándose en datos arqueológicos.

Pichardo Moya tuvo en cuenta solamente las *bolas líticas*. Ahora hay que unir a éstas las *dagas líticas* de Herrera Fritot, e integrar con ambas el tipismo de la nueva cultura, amén de otros elementos líticos que acaso se le incorporen, como son esas “figuras en forma de ocho” y ciertas piedras discoidales, sin contar con las características de una cerámica menos evolucionada que la *taína*. El nuevo complejo arqueológico debe ser situado entre los otros dos conocidos hasta ahora como *ciboney* y *taíno*.

Por eso, aun cuando fuese provisionalmente y tratando sólo de ofrecer una nomenclatura fácilmente inteligible y expresiva de la secuencia cultural, propusimos denominarla, *paleolítica*, *mesolítica* y *neolítica*. La nueva o *tercera cultura* tendría una posición intermedia o *mesolítica*. Pese a los que opinan que esos términos no son aplicados en América, ya Sven Lovén, con criterio contrario, los empleó y muy atinadamente, teniendo en cuenta que esos vocablos significan una secuencia cultural, una *serie estratigráfica*, como ha solía decirse, si bien tal secuencia en América no está sincronizada con la homóloga del Viejo Mundo. Así se aprobó por el susommentado Congreso His-

Histórico. Pero esa nomenclatura, pese a su sentido secuencial, necesita otra de término cubanos que le sea en esto sinónima, pero de carácter etnográfico e histórico y más singularizante e inequívoca.

Esta labor está hecha por Cosculluela, entre los autores de que venimos tratando, y suyo es el mérito de haber dado sistema dentro de la arqueología cubana a la tesis de la *tercera cultura*, ahora calificada como *ciboney*. Para ello ha tomado especialmente como base los descubrimientos en Cuba de las bolas y dagas de piedra, los antecedentes de los cronistas y ciertos datos de la etnografía suramericana, donde él halla la troncalidad originaria de las últimas razas antillanas.

No todos los argumentos aducidos por Cosculluela nos parecen concluyentes. La tesis de que la cultura arcaica de Cuba vino de la Florida en una época geológica anterior a la presente, no está demostrada, aún cuando la procedencia floridana de esos protocubanos es posible, como ya sostuvo Sven Lovén. La transmigración de los aborígenes de sur a norte es más probable, teniendo a su favor las corrientes marinas, las demostradas experiencias de los ulteriores movimientos humanos en las Antillas, los cuales parten todos de Suramérica hacia el septentrión, y la no necesidad de llegar a una remotísima geografía pleistocena para suponer probablemente la ocurrencia en ella del primero y verdadero descubridor de Cuba y poblador de esta isla.

Algunos de los argumentos basados en Lafone-Quevedo y sus sapientes disquisiciones lingüísticas nos parecen también problemáticos. No es que se niegue la posibilidad de que la corriente *achagua*, que en esa teoría esta asimilada a la *ciboney*, llegue a Cuba. El mismo vocablo *achagua*, en sus formas *xagua*, *sagua* o *jagua*, abunda en la región central de Cuba, donde la cultura *ciboney* fué predominante. Pero las etimologías de *Guanahani*, *Camagüey*, etc., no parecen seguras, ni creemos fundada la negación de la tradicional etimología que se basa en el etimo “*cima*, *ciua*, *cigua*, piedra, roca, montaña, caverna”, que viene desde la conquista por los castellanos. Pero, en conclu-

sión, el estudio de Cosculluela es una brillante síntesis que confirma la realidad cubana de las tres culturas precolombinas, cabiéndose el mérito de haber fijado definitivamente sus nombres en el ambiente histórico cubano, a saber: *guanajatabey*, *ciboney* y *taína*.

Esto no obstante, los descubrimientos de Osgood en Cayo Redondo y los de Rouse en Maniabón, plantean de nuevo el problema de si serán cuatro, y no dos ni tres, las culturas precolombinas de Cuba. Los factores aportados por Osgood y Rouse no eran públicos cuando tuvo lugar el consabido Congreso; pero ahora, al redactar estos párrafos, no se puede ya prescindir de ellos. Digamos aquí tan sólo que la clasificación cuatrimembre de las culturas indias de Cuba parecen hoy indispensable si bien éste criterio, como toda otra observación y todo otro análisis de carácter científico, está en todo momento sujeto a revisión; máxime en estos días que corren cuando la arqueología cubana se encuentra en un estado de renovación y fluidez. En ese sentido, la división tripartita de Cosculluela pudiera modificarse subdividiendo la cultura *guanajatabey* en dos. Una podría conservar la denominación de *guanajatabey*: tal es la cultura tipificada en Cayo Redondo por Osgood. Otra, aún más arcaica, la cultura protocubana, sería la representada por la descubierta en *Guayabo Blanco* y otros lugares de aquellas comarcas de la Ciénaga de Zapata y, quizás, por la de la Cueva del Purial; pudiendo esta cultura ser titulada, si se atiende al nombre indio de aquella gran región como cultura *Auan*, lo que sería conforme con la nomenclatura geográfica de Cristóbal Colón; o, mejor quizás, como cultura *aüanabey*.

La interpretación de los consabidos arqueolitos cubanos nos han llevado a un minucioso análisis de sus características materiales y formales, y sobre todo a estudiar sus simbolismos y sus homologías por medio de la etnografía comparada; habiendo llegado a sendas inferencias hipotéticas que sitúan tales piezas arqueológicas con propios sentido en las diversas culturas cubanas y en las del resto del archipiélago antillano. Pensamos insertar nuestro trabajo en estas páginas, pero su extensión y los nume-

rosos grabados que habrán de ilustrarlo nos impiden satisfacer este deseo, dejándolo para un librejo que esperamos habrá de ver la luz en breve.

Ya con estas bases y formuladas las interpretaciones de las *esferolitias* y de los *gladiolitos*, hay que examinar su presencia en las demás islas antillanas, no solamente para comprobar en lo posible las hipótesis interpretativas que han sido inferidas, sino también para relacionarlas con los diferentes complejos culturales antillanos, tal como parece necesario después de los trabajos de Harrington, Huckerby, Fewkes, Hostos, Lovén, Osgood, Rouse y otros, unidos a los aportes cubanos. En esta tarea hemos empleado alguna labor, pero su exposición no cabe en esta oportunidad.

Sólo nos queda exponer algunas de las conclusiones finales de nuestro trabajo, las cuales anticipamos, aún sin acompañarlas con toda la argumentación que nos ha conducido a ellas.

CONCLUSIONES PROVISIONALES

A

En Cuba aparecen cuatro culturas, a saber:

- a) *Cultura primera* o *Awanabey*, la de Guayabo Blanco;
- b) *Cultura segunda* o *Guanajatabey*, la de Cayo Redondo;
- c) *Cultura tercera* o *Ciboney*, la de Maniabón,
- d) *Cultura cuarta* o *Taina*, la de Pueblo Nuevo y Maisí.

Esta clasificación no excluye la posibilidad de ir fijando subtipos en ellas.

B

Por su disposición evolutiva, pero sin implicar sinonimias por homología ni sincronismos, esas culturas pueden quizás distribuirse en iguales términos que los de la arqueología euroasiática: en *paleolítica* (la 1a. la 2a.), *mesolítica* (la 3a.) y *neolítica* (la 4a.).

C

La *primera* y *segunda* culturas de Cuba pueden haber invadido la isla por oriente desde Quisqueya o por occidente desde Florida y las Bahamas. La *tercera* y *cuarta* culturas vivieron a Cuba desde Oriente.

D

La *primera* cultura se extendió probablemente por toda la isla de Cuba. La *segunda* cultura también. La *tercera* cultura se estableció en la isla desde oriente hacia occidente, hasta un límite aún impreciso, pero que no sobrepasa de la región central. La *cuarta* cultura se asentó solamente en el extremo nordsede de Cuba, en la parte frontera de Quisqueya.

E

Las *esferolitias* no se encuentran en la *cultura primera*; pero sí en las otras tres. En la *segunda* cultura las *esferolitias* son rústicas; en la *tercera* cultura ya son pulidas; y en la *cuarta* cultura son complementadas con figuras simbólicas.

F

Los *gladiolitos* no existen en la *cultura primera*; aparecen ya en la *cultura segunda*; se multiplican morfológicamente en la *tercera*; y en la *cuarta* se truecan por *amigdalitoides* y otras piezas icónicas.

G

Las pocas hachas halladas esporádica y aisladamente en Cuba que se han solido tener por *caribes*, no lo son.

Otras arias conclusiones a que hemos llegado serían incomprensibles sin leer previamente los datos y disquisiciones en que se basan, por lo cual las dejamos para el próximo libro, en el cual tratamos ampliamente este tema de *las cuatro culturas indias de Cuba*.

La Habana, 30 de marzo de 1943.

Bibliografía selectiva de la antropología física de los aborígenes antillanos (1790-1991)

Alfredo E. FIGUEREDO

Miembro de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe (Islas Vírgenes)

Introducción

Esta bibliografía tuvo dos vidas anteriores. Comenzó en 1976, como la *Bibliografía Anotada de Antropología Física para el Estudio de los Pueblos Antillanos Precolombinos*, auspiciada por el Museo del Hombre Dominicano (23 p.) y que ahora es parte de la Biblioteca de *Cuba Arqueológica*. En 1989, hice una nueva edición inglesa, *Annotated and Indexed Bibliography for the Study of the Physical Anthropology of the Native Prehistoric West Indians, 1790-1989* (39 p.). Esta la dejé en una computadora de la Universidad de Islas Vírgenes en 1994 —donde por muchos años fui profesor— y gracias a la gentileza del colega Arnold R. Highfield me fue devuelta recientemente.

Ahora estoy preparando una *Bibliografía Anotada de la Antropología Física de los Aborígenes Antillanos 1790-2011*, que todavía está a medio hacer. Para obsequiar a los estudiosos con una obra inmediata, útil y accesible, decidí publicar la Bibliografía desde 1790 a 1991. Las anotaciones y el índice vendrán con la obra definitiva, llevada hasta 2011, quizás el año que viene.

¿Por qué aislar el período de esos primeros dos siglos? En primer lugar, porque doscientos años nos da una perspectiva histórica de la evolución de la disciplina. En segundo lugar, porque esa fue la época de la osteología clásica, que comenzó con la craneología y terminó con la paleopatología y la rudimentaria genética del canadiense Reginald Ruggles Gates. Y para terminar, en tercer lugar, la última década del siglo XX vio un desenfrenado desarrollo de las ciencias antropológicas, con nuevos métodos hasta en la misma craneología y la introducción de la

genética moderna. Así que la división por el 1991 no es arbitraria.

Las obras que fueron incluidas en esta bibliografía no todas son de la misma calidad, ni aproximadamente. Algunas son tratados generales donde se menciona —a veces muy brevemente— la antropología física. Otras, solamente un criterio generoso de inclusión las admite aquí. Y algunas representan las ideas de ciertos eruditos que dejaron muchas huellas en la antropología.

Mis profesores siempre me insistían que lo mejor es enemigo de lo bueno. Esta bibliografía hace falta en su forma actual. Y aquí está.

En este espacio debo reconocer la ayuda de Arnold R. Highfield, Odlanyer Hernández de Lara, y mi ayudante Raffick Hosein Jr. Naturalmente, soy el único responsable de las deficiencias que seguramente se le señalarán a esta Bibliografía.

Bibliografía

001. AGUAYO Y DE CASTRO, Carlos Guillermo. “Observaciones sobre algunos mamíferos cubanos extinguidos”. *Boletín de Historia Natural de la Sociedad “Felipe Poey”*, vol. I (1950), no. 3, pp. 121-134.

002. ALBERTI Y BOSCH, Narciso. “Sepulturas indígenas de Santo Domingo”. *Revista Bimestre Cubana*, vol. XXIX (1932), no. 2, pp. 219-235.

003. ALEGRÍA Y GALLARDO, Ricardo Enrique. “La población aborígen antillana y su relación con otras áreas de América”. *Actas y Documentos del III Congreso Histó-*

co *Municipal Interamericano* (1948), pp. 233-246.

004. ALEGRÍA GALLARDO, Ricardo Enrique, Henry Bigger NICHOLSON, y Gordon Randolph WILLEY. "The Archaic Tradition in Puerto Rico". *American Antiquity*, vol. XXI (1955), no. 2, pp. 113-121.

005. ALUM LINERA, Rolando Armando Alejandro. "The Archaeology and Physical Anthropology of Cuba". *An Introduction to the Holdings of the Library of the University of Pennsylvania Museum, and Other Libraries on Campus*. January, 1972. MS, iii, 32 p.

006. ÁLVAREZ CONDE, José Manuel. "Exploración arqueológica en la Ciénaga Oriental de Zapata". *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poëy"*, vol. XVIII (1946), no. 2, pp. 189-192.

007. ÁLVAREZ CONDE, José Manuel. "Fomento: nuevo centro de hallazgos arqueológicos indígenas". *Trimestre*, vol. III (1949), no. 2, pp. [209]-226.

008. ÁLVAREZ CONDE, José Manuel. *Los perezosos cubanos: sus relaciones con el indio*. La Habana, 1951.

009. ÁLVAREZ CONDE, José Manuel. *Las cavernas funerarias de Cayo "La Aguada"*. La Habana, 1952. 34 p.

010. ÁLVAREZ CONDE, José Manuel. "Huesos marcados en la Isla de Cuba". *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poëy"*, vol. XXII (1954), no. 4, pp. 383-388.

011. ÁLVAREZ CONDE, José Manuel. *Arqueología indocubana*. La Habana: Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, 1956. (8) 9-329 (3) p.

012. ÁLVAREZ CONDE, José Manuel. *Historia de la geología, mineralogía y paleontología en Cuba*. La Habana:

Junta Nacional de Arqueología y Etnología, 1957. 248 p.

013. ÁLVAREZ CONDE, José Manuel. *Revisión Indoaqueológica de la Provincia de Las Villas*. La Habana: Publicaciones de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, 1961.

014. ARMAS, Juan Ignacio de. *Les crânes dits déformés. Mémoire lu en espagnol à la Société Anthropologique de la Havane*, le 1er Novembre 1885. Havane: Imprimerie "El Fénix", 1885.

015. ARMAS, Juan Ignacio de. *La Zoología de Colón y de los Primeros Exploradores de América*. Habana: Establecimiento Tipográfico, O'Reilly N. 9, 1888. (4) [5]-185 (3) p.

016. AUBOURG, Michel. "Haïti préhistorique. Mémoire sur les cultures précolombiennes ciboney et taino". *Publication du Bureau d'Ethnologie de la République d'Haïti*, ser. II, no. 8 (1951), 73 p.

017. BACHILLER Y MORALES, Antonio. "De la Antropología en la Isla de Cuba. Sus antecedentes y precursores". *Boletín de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba*, vol. I, no. 7 (1886), pp. 150-164. La Habana.

018. BARBOTIN, Maurice. "Archéologie caraïbe et chroniqueurs". *Bulletin de la Société d'Histoire de la Guadeloupe*, nos. 15-16 (1971) and 21 (1974.) 56 p.

019. BASTIAN, Philipp Wilhelm Adolf. *Die Culturländer des Alten America*. Erster Band. Berlin: Weidmannsche Buchhandlung, 1878. (6) [V]-XVIII (2) [3]-704 p.

020. BLUMENBACH, Johann Friedrich. *Decas Collectionis Svae Craniorum Diversarum Gentium Illustrata*. Gottingae, apud Ioann. Christ. Dieterich, XDCCXC. (2) [3]-30 (2) p.

021. BLUMENBACH, Johann Friedrich. *Decas Altera Colle-*

tionis Svae Craniorum Diversarum Gentium Illustrata. Gottingae, apud Joann. Christ. Dieterich, MDCCXCIII. (2)[3]-15 (1) p.

022. BOERSTRA, Egbert H.J. “Burying the dead in pre-Columbian Aruba”. *Proceedings of the Sixth International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles* (Pointe-à-Pitre, 1975), pp. 125-133.

023. BRANCH, Christian W. “Carib Pottery”. *Nature*, vol. 53 (1896), no. 1382, p.580.

024. BROOKS, William Keith. “On the Lucayan Indians”. *Memoirs of the National Academy of Sciences*, vol. IV (1888), pp. 215-222.

025. BULLEN, Adelaide Kendall. [sin título] en: Ripley Pierce Bullen, *Ceramic Periods of St. Thomas and St. John Islands, Virgin Islands* (American Studies of the William L. Bryant Foundation, Report Number Four [1962]), pp. 25-27.

026. BULLEN, Adelaide Kendall. “Skeletal remains and dental pathology of the Savanne Suazey site, Grenada, West Indies”, en: Ripley Pierce Bullen, *The Archaeology of Grenada, West Indies* (Contributions of the Florida State Museum: Social Sciences, Number 11 [1964]), pp. 13-17.

027. BULLEN, Adelaide Kendall. “The Early Peoples of the Bahamas”. *Report of the First Bahamas Conference on Archeology* (1966), p. 19. [mimeografiado].

028. BULLEN, Adelaide Kendall. “Field comments on the skull excavated in 1967 at Caliviny Island, Grenada, W.I.” *Proceedings of the Second International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles* (St. Ann's Garrison, 1967), pp. 44-46.

029. BULLEN, Adelaide Kendall. “Case study of an Ame-

rican burial with grave goods from Grande Anse, St. Lucia”. *Proceedings of the Third International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles* (St. George's, 1969), pp. 45-60.

030. BUXTON, Leonard Halford Dudley, J.C. TREVOR, and ÁLVAREZ H. Julien. “Skeletal remains from the Virgin Islands”. *Man*, vol. XXXVIII (1938), pp. 49-51.

031. CLERC, Edgar. “Sites précolombiennes de la côte nord-est de la Grande-Terre de Guadeloupe”. *Second International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles* (St. Ann's Garrison, 1967), pp. 47-60.

032. CLERC, Edgar. “Recherches archéologiques en Guadeloupe”. *Parallèles*, nos. 36-37 (1970), pp. 68-88.

033. COLL Y TOSTE, Cayetano. “La deformación de los cráneos entre los indios”. *Boletín Histórico de Puerto Rico*, vol. III (1916).

034. CRUXENT, José María. “Temas de reflexión sobre el origen y difusión del hombre en América del Sur”. Universidad Autónoma de Santo Domingo: *Museo: Boletín informativo*, no. 1 (1969), pp. 1-14.

035. CUBA INTERNACIONAL. El aborígen cubano: nueva visión de un mundo viejo. Cuba Internacional, arqueólogos, antropólogos y una grabadora. Un tema de cuatro mil años: costumbres, vestimentas, armas, mitos y los últimos descubrimientos sobre el hombre primitivo. *Cuba Internacional*, año II (1970), no. 10, pp. 40-51.

036. CULIN, Stewart. “The Indians of Cuba”. *Bulletin of the Free Museum of Science and Art of the University of Pennsylvania*, vol. III (1902), no. 4, pp. 185-226.

037. DACAL MOURE, Ramón. “Introducción a la arqueolo-

- gía de la Península de Guanahacabibes, Cuba”. Academia de Ciencias de Cuba, Departamento de Antropología: *Serie Pinar del Río*, no. 14 (1968), 11 p.
- 038.** DACAL MOURE, Ramón. *Historiografía Arqueológica de Cuba*. Apéndice digital.
- 039.** DACAL MOURE, Ramón, y Manuel RIVERO DE LA CALLE. “Actividades Arqueológicas Realizadas por la Sociedad Espeleológica de Cuba”. Academia de Ciencias de Cuba: *Serie Espeleológica*, no. 33 (1972), (2) [3]-88+fotos. 1-17.
- 040.** DACAL MOURE, Ramón, y Olga COLLADO LÓPEZ. *Índice Analítico de la Revista de Arqueología y Etnología*. Universidad de La Habana: Ciencias, serie 9, Antropología y Prehistoria, no. 4 (1975), (2) [I]-IV, [1]-124 (2) p.
- 041.** DAVIS, Joseph Barnard. *Thesaurus Craniorum. Catalogue of the Skulls of the Various Races of Man*. London: printed for the subscribers, 1867. (4) [v]-xvii (1), [1]-374 (2) p. I-II plates.
- 042.** DUERDEN, J.E. “Aboriginal Indian Remains in Jamaica”. *Journal of the Institute of Jamaica*, vol. II, July, 1897, no. 4. (4) [1]-51 (1) p.+Plate IA, I-VII.
- 043.** EICKSTEDT, Egon von, Freiherr. *Rassenkunde und Rassengeschichte der Menschheit*. Stuttgart: Enke, 1934.
- 044.** ESTRADA TORRES, Aristides. “Conceptos del Pueblo Taíno sobre la Cabeza”. *Hupía*, no. 4 (1973), pp. (13)-(27) [el original no está paginado].
- 045.** FEBRES CORDERO G., Julio. “Balance del Indigenismo en Cuba”. *Revista de la Biblioteca Nacional*, segunda serie, t. I (1950), no. 4, pp. [61]-[204].
- 046.** FERRER, José Nicolás. “Nuevas orientaciones sobre el transformismo”. Universidad de La Habana: *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, vol. VI (1908), no. 3, pp. 314-352.
- 047.** FEWKES, Jesse Walter. “On zemes from Santo Domingo”. *American Anthropologist*, vol. IV (1891), pp. 167-175.
- 048.** FEWKES, Jesse Walter. “Relations of aboriginal culture and environment in the Lesser Antilles”. *Bulletin of the American Geographic Society*, vol. XLVI (1914), no. 9, pp. 662-678.
- 049.** FIGUEREDO RODRÍGUEZ, Alfredo Ezequiel. *A History of Cuban Anthropology*. Anthropological Theory (Senior Thesis). MS. Queens College (C.U.N.Y.), 1971. 69 p.
- 050.** FIGUEREDO RODRÍGUEZ, Alfredo Ezequiel. “The Indians of Cuba: A Study of Cultural Adaptation and Ethnic Survival”. *Círculo: Revista de Humanidades*, vol. III (1971), no. 3, pp. 121-145.
- 051.** FIGUEREDO RODRÍGUEZ, Alfredo Ezequiel. *An annotated bibliography of Virgin Islands Archaeology*. Charlotte Amalie, 1974.
- 052.** FIGUEREDO RODRÍGUEZ, Alfredo Ezequiel. “History of Virgin Islands Archaeology”. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, vol. I (1974), pp. 1-6.
- 053.** FIGUEREDO RODRÍGUEZ, Alfredo Ezequiel. “The Anthropological Bibliography of Oswaldo Morales Patiño (1898-1978)”. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 6 (1978), pp. 7-12.
- 054.** FIGUEREDO RODRÍGUEZ, Alfredo Ezequiel. “Lucayan Origins”. Molloy College, N.Y., *Second Bahamas Conference on Archeology*, 13 October 1978.
- 055.** FIGUEREDO RODRÍGUEZ, Alfredo Ezequiel. “Prehistoric

- Ethnozoölogy of the Virgin Islands”. *Proceedings of the Seventh International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles* (1978), pp. 39-45.
- 056.** FIGUEREDO RODRÍGUEZ, Alfredo Ezequiel. “A First Centenary for the Earliest Anthropological Journal in the West Indies”. *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, no. 8 (1979), pp. 62-66.
- 057.** FIGUEREDO RODRÍGUEZ, Alfredo Ezequiel y Stephen D. GLAZIER. “A Revised Aboriginal Ethnohistory of Trinidad”. *Proceedings of the Seventh International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles* (1978), pp. 259-262.
- 058.** FIGUEREDO RODRÍGUEZ, Alfredo Ezequiel y Stephen D. GLAZIER. “Spatial Behavior, Social Organization, and Ethnicity in the Prehistory of Trinidad”. *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, vol. LXVIII (1982), pp. 33-40.
- 059.** FLOWER, William H. “On Recently Discovered Remains of the Aboriginal Inhabitants of Jamaica”. *Nature*, vol. 52, 1895, no. 1355 (October 17), pp. 607-608.
- 060.** GARCÍA CARRANZA, Araceli. “Índice del Boletín de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba”. Universidad de La Habana: *Ciencias, serie 9, Antropología y Prehistoria*, no. 8 (1976), (2) 3-22 (2) p.
- 061.** GARCÍA CASTAÑEDA, José Agustín. “Esqueleto de un indio taíno”. *Nota de la Colección Arqueológica García Feria*, 2 p. 1938.
- 062.** GARCÍA CASTAÑEDA, José Agustín. “Un colgante”. *Nota de la Colección Arqueológica García Feria*, 1 p. 1938.
- 063.** GARCÍA-GODOY, Franklin. “Caries dental en cráneos primitivos de la Isla Santo Domingo”. *Revista de la Asociación Odontológica Argentina*, vol. 66, 1978, pp. 147-150.
- 064.** GATES, Reginald Ruggles. “Studies in race crossing VI. The Indian remnants in Eastern Cuba”. *Genetica*, vol. 27 (1955), no. 1, pp. 65-96.
- 065.** GINZBURG, Vul'f Veniaminovich. “Antropologicheskaya kharakteristika drevnikh aborigenov Kuby”. Akademiya Nauk S.S.S.R.: *Sbornik Muzeya Antropologii i Etnografii*, XXIV (1967), pp. 92. 179-278 (2). Leningrad.
- 066.** GOODWIN, Robert Christopher. “The History and Development of Osteology in the Caribbean Area”. *Revista/Review Interamericana*, vol. VIII (1978), no. 3, pp. 463-494.
- 067.** GOODWIN, R. Christopher, y Jeffery B. WALKER. “Osteology”, in: *Villa Taína de Boquerón: The Excavation of an Early Taíno Site in Puerto Rico* (San Jan: Inter-American University Press 1975), pp. 32-44.
- 068.** GOODWIN, Robert Christopher, y Agamemnon GUS PANTEL. “A Selected Bibliography of Physical Anthropology in the Caribbean Area”. *Revista/Review Interamericana*, vol. VIII (1978), no. 3, pp. 531-540. [A. Gus Pantel es el nom de guerre de Agamemnon Konstantinos Joannos Panteloglou (1947-).]
- 069.** GORDON Y DE ACOSTA, Antonio María de. *Medicina indígena de Cuba y su valor histórico*. Trabajo leído en la sesión celebrada el día 28 de octubre de 1894 por el académico de número Dr. Don Antonio María de Gordon y de Acosta. Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana. La Habana: Sarachaga y H. Miyares, 1894. 42 p.
- 070.** GOSSE, Louis André. *Essai sur les Déformations Artificielles du Crâne*. Paris: chez J.-B. Bailliére, 1855. (4) [1]-159 (1) p.+Pl. I-VII.
- 071.** GRANBERRY, Julian Michael. “The Cultural Position

of the Bahamas in Caribbean Archaeology". *American Antiquity*, vol. 22, no. 2, pp. 129-134. Menasha.

072. GRANBERRY, Julian Michael. "The Gordon Hill Site, Crooked Island, Bahamas". *Journal of the Virgin Islands Archaeological Society*, No. 6 (1978), pp. 33-44.

073. GUARCH DELMONTE, José Manuel, and Milton PINO RODRÍGUEZ. *Excavaciones en Mejías, Mayarí, Cuba*. Academia de Ciencias de Cuba: Serie Antropológica, no. 3 (1968), 31 p.

074. GUAS LLANSÓ, Aída. *Cien Años de Antropología Física en Cuba (1868-1968)*. Academia de Ciencias de Cuba: Serie Cien Años de Lucha/Cien Años de Ciencia, n. 4 (1968), 18 p.

075. HAAG, William George. "The Lesser Antilles: their ecological setting and function as a diffusion route". *Proceedings of the Second International Congress for the Study of the Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles* (St. Ann's Garrison, 1967), pp. 87-92.

076. HAAG, William George. "The Identification of Archaeological Remains with Ethnic Groups". *Proceedings of the Second International Congress for the Study of the Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles* (St. Ann's Garrison, 1967), pp. 121-124.

077. HADDON, Alfred Cort. "Note on the Craniology of the Aborigines of Jamaica". *Journal of the Institute of Jamaica*, vol. II, July, 1897, no. 4, pp. 23-24 + Plate IA.

078. HAHN, Paul Gene. *A relative chronology of the Cuban Nonceramic Tradition*. A dissertation presented to the Faculty of the Graduate School of Yale University in candidacy for the degree of Doctor of Philosophy. University Microfilms no. 69-13, 526. 296 pp.

079. HARPER, William Fearn. "Aboriginal Amerindian

Skulls of Jamaica. Information". *Bulletin of the Scientific Research Council*, Jamaica, vol. 2, no. 4, pp. 66-69.

080. HARRINGTON, Mark Raymond. *Cuba before Columbus*. Museum of the American Indian (Heye Foundation): Indian Notes and Monographs, Miscellaneous 17. 2 vols.

081. HATT, Aage Gudmund. "Archaeology of the Virgin Islands". *Proceedings of the XXI International Congress of Americanists* (First Session, The Hague, 1924), pp. 29-42.

082. HATT, Aage Gudmund. "Notes on the Archaeology of Santo Domingo". *Geografisk Tidsskrift*, vol. 35 (1932), pp. 9-17.

083. HATT, Aage Gudmund. "Had West Indian Rock Carvings a Religious Significance?" *Nationalmuseets Skrifter; Etnografisk Raekke I* (1941), pp. 165-202. Copenhagen.

084. HERRERA FRITOT, René. "Las bolas y las dagas líticas, nuevo aporte cultural indígena en Cuba". *Actas y Documentos, Primer Congreso Histórico Municipal Interamericano* (La Habana, 1943), pp. 247-275.

"Las bolas y las dagas líticas, nuevo aporte cultural indígena en Cuba". *Actas y Documentos del Primer Congreso Nacional de Historia* (La Habana, 1943), vol. II, 158-162.

085. HERRERA FRITOT, René. *Craneotrigonometría. Tratado práctico de geometría craneana*. La Habana: Academia de Ciencias, 1964. 137 p.

086. HERRERA FRITOT, René, y Charles LEROY YOUMANS *La Caleta, joya arqueológica antillana*. La Habana, 1946. 160 pp., 30 láms.

087. HERRERA FRITOT, René, y Manuel RIVERO DE LA CALLE *La Cueva Funeraria de Carboneras, Matanzas*. La Habana: Sociedad Espeleológica de Cuba, 1954. 45 pp.

- 088.** HUMMELINCK, P. Wagenaar. "Studies on the Physical Anthropology of the Netherlands Antilles: I. Indiaanse Skeletvondsten op Aruba en Curaçao". *De West-Indische Gids*, 39ste Jaargang, December 1959, no. 2-4, pp. 79-92 + fig. 4-27; + pp. 93-94.
- 089.** KEEGAN, William F. "Lucayan Cave Burials from the Bahamas". *Journal of New World Archaeology*, vol. V (1982), pp. 57-65.
- 090.** KOEZE, G.A. "Schädel von Curaçao und Aruba". *Veröffentlichungen auf dem Ethnographischen Reichsmuseum zu Leiden*, Serie II, no. 9, pp.18-22. Haarlem: H. Kleinman & Co., 1904.
- 091.** KRIEGER, Herbert William. "Prehistoric Santo Domingo Kitchen-Middens, Cemeteries and Earthworks". *Explorations and Field Work of the Smithsonian Institution in 1930* (1931), pp. 145-156.
- 092.** KRIEGER, Herbert William. "The Early Indian Cultures of Cuba". *Explorations and Field Work of the Smithsonian Institution in 1932* (1933), pp. 49-52.
- 093.** KRIEGER, Herbert William. "The Bahama Islands and their Prehistoric Population". *Explorations and Field Work of the Smithsonian Institution in 1936* (1937), pp. 93-98.
- 094.** KRIEGER, Herbert William. "Archeology of the Virgin Islands". *Explorations and Field Work of the Smithsonian Institution in 1937* (1938), pp. 95-102.
- 095.** KRUG, Leopold. "Indianische Alterthümer in Porto Rico". *Zeitschrift für Ethnologie*, vol. VIII (1876), pp. [428]-436+Tafel.
- 096.** [LEE, James William]. "Parish Reviews-No: 9-St: James". *Archaeology-Jamaica*, no. 67-12 (1967), pp.[1]-2.
- 097.** [LEE, James William]. "3. Burials". *Archaeology-Jamaica*, no. 68-2 (1968), p. [1].
- 098.** [LEE, James William]. "2. Burials Study". *Archaeology-Jamaica*, no. 68-4 (1968), p. [1].
- 099.** LLENAS, Alejandro. *Découverte d'un crâne d'indien Cigüayo à Saint-Domingue*. Nantes, 1891.
- 100.** LOVÉN, Sven Edvard. *Über die Wurzeln der tainischen Kultur*. Teil I: Materielle Kultur; von Sven Lovén. Inaugural=Dissertation zur Erlangung der philosophischen Doktorwürde, die mit Genehmigung des Lehrerkollegiums der Hochschule zu Göteborg Freitag den 30. Mai 1924 um 10 Uhr vormittags im Hörsaal X öffentlich verteidigt wird. Göteborg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag, 1924. iv, 453 (3) p.+XI pl.
- 101.** LOVÉN, Sven Edvard. *Origins of the Tainan Culture, West Indies*. Göteborg: Elanders Boktryckeri Aktiebolag, 1935.
- 102.** LÓPEZ Y VEITIA, Enrique. *Medicina de los Siboneyes*. Discurso de recepción en la Sociedad Antropológica (4 de marzo de 1888). La Habana: Establecimiento tipográfico de Soler, Alvarez y Ca., 1888. 20 p.
- 103.** LUNA CALDERÓN, Fernando. "Apéndice Atthebeannequen". *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, no. 3, 1973, pp. 70-72.
- 104.** LUNA CALDERÓN, Fernando. "Apéndice: Enterramiento parcial de Estero Hondo". *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, no. 3 (1973), pp. 135-137.
- 105.** LUNA CALDERÓN, Fernando. "Estudios esqueléticos y Posibles Patologías en el Período Ceramista Antillano". *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. III, México 1976, pp. [632]-646.

- 106.** LUNA CALDERÓN, Fernando. "Preliminary Report on the Indian Cemetery "El Atajadizo", Dominican Republic". *Proceedings of the Sixth International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles* (Pointe-à-Pitre, 1975), pp. 295-303.
- 107.** LUNA CALDERÓN, Fernando. "Antropología y paleopatología de los pobladores del Soco". *Proceedings of the Tenth International Congress for the Study of the Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles* (Fort-de-France, 1983), pp. [287]-294.
- 108.** MARTIUS, Karl Friedrich Philipp von. *Beiträge zur Ethnographie und Sprachenkunde Amerika's zumal Brasiliens*. Leipzig: Friedrich Fleischer, 1867. (6) [VII]-VIII (2), 1-801 (1) p.
- 109.** MASÓ, Calixto. "Consideraciones sobre la antropofagia en los indios precolumbinos de Las Antillas". *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey"*, vol. VI, 1923-1924, num. 3 y 4, pp. 111-116.
- 110.** MATTIONI, Mario. "Découverte d'une sépulture Arawak du II siècle à la Martinique". *Atti del XL Congresso Internazionale degli Americanisti*, Roma-Genova, 3-10 Settembre 1972, vol. I, pp. [231]-237.
- 111.** MATTIONI, Mario. *Discovery of three second century pre-Columbian tombs in Martinique*. Mimeografiado, 5 pp.
- 112.** MATTIONI, Mario. "Réaction osseuse, suite à blessure, sur humérus d'homme précolombien de la Martinique". *Proceedings of the Tenth International Congress for the Study of the Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles* (Fort-de-France, 1983), pp. [295]-296.
- 113.** MAXIMILIEN, Louis. "Crâne de Borel". *Bulletin du Bureau d'Ethnologie de la République d'Haiti*, no. 3 (Février 1944), pp. 40-43.
- 114.** MICHELENA Y ZUBIETA, Juan Santiago. *Contribución al estudio de la Antropología cubana. Ensayo craneológico de un indio Caribe*. Tesis doctoral. Universidad de La Habana, 1890. 57 p.
- 115.** MIGUEL ALONSO, Orencio. "Descubrimiento y excavación de un montículo funeral en el potrero El Porvenir". *Revista de Arqueología y Etnología*, nos. 8-9 (1949), pp. 175-194.
- 116.** MILLER, Gerritt Smith, Jr. "Mammals eaten by Indians, owls, and Spaniards in the coast region of the Dominican Republic". *Smithsonian Miscellaneous Collection*, vol. LXXXII (1929), no. 5, 16 p.
- 117.** [MOLA, Bernabé]. *Puerto Príncipe. Esqueletos humanos fósiles*. Memorias de la Real Sociedad Económica de La Habana, vol. XVII (1843), pp. 457-458.
- 118.** MONTALVO GUENARD, J. L. *Rectificaciones históricas. El descubrimiento de Boriquén*. Ponce: Editorial del Llano, 1933. (4) 7-438 p.
- 119.** MONTALVO Y COVARRUBIAS, José Rafael. "Deformaciones artificiales del cráneo". *Revista de Cuba*, vol. XVI (1884), pp. 193-220.
- 120.** MONTANÉ Y DARDÉ, Juan Luis Epifanio. "La Antropología en Cuba. Consideraciones generales sobre el estado é importancia de la Antropología en la isla de Cuba". *Boletín de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba*, vol. I, no. 1 (1879), pp. [10]-16. La Habana.
- 121.** MONTANÉ Y DARDÉ, Juan Luis Epifanio. La Antropología. Su Definición, sus Divisiones. *Boletín de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba*, vol. I, no. 2 (1879), pp. [28]-32. La Habana.
- 122.** MONTANÉ Y DARDÉ, Juan Luis Epifanio. "Considera-

ciones sobre un cráneo deformado”. *Boletín de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba*, vol. I, (1885), no. 4, pp. 92-96.

123. MONTANÉ Y DARDÉ, Juan Luis Epifanio. “En la Sierra de Banao”. Universidad de La Habana: *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*, vol. III (1907), no. 3, pp. 297-318.

124. MONTANÉ Y DARDÉ, Juan Luis Epifanio. “L’homme de Sancti-Spiritus (Ile de Cuba)”. *Compte-rendu au XIIIème Congrès International d’Anthropologie et Archéologie Pré-historiques* (Monaco, 1908), vol. II, pp. 141-152.

125. MONTANÉ Y DARDÉ, Juan Luis Epifanio. “Rapport sur l’état des sciences anthropologiques à Cuba”. *Bulletin des Mémoires de la Société d’Anthropologie*, vol. X (1909), pp. 370-375.

126. MONTANÉ Y DARDÉ, Juan Luis Epifanio. “Misión científica por el Dr. Luis Montané”. *Anales de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*, vol. XLVII (1910), pp. 702-736.

127. MONTANÉ Y DARDÉ, Juan Luis Epifanio. “L’homme fossile cubain”. *Proceedings of the Second Pan-American Scientific Congress* (Washington, 1916), pp. 350-355.

128. MONTANÉ Y DARDÉ, Juan Luis Epifanio. “El Indio cubano de la Ciénaga de Zapata”, in: J. A. Cosculluela y Barreras, *Cuatro Años en la Ciénaga de Zapata* (La Habana: Imp. y Papelería “La Universal” de Ruiz y Cía., 1918), pp. 115-146.

129. MORALES COELLO, Julio. “Los indígenas de Cuba”. *Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba*, Año XIII (1940), nos. 1-4, pp. 3-10.

130. MORALES COELLO, Julio. “Las ciencias antropológi-

cas en Cuba”. Oración Finlay por el Dr. Julio Morales Coello, Académico de Número. Trabajo leído en la Academia de Ciencias de La Habana el día 3 de diciembre de 1940. *Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba*, Año XIV (1941), no. 2, pp. 3-23. [Revista de Arqueología, no. 6 (1942), pp. 7-29.]

131. MORALES PATIÑO, Oswaldo Ignacio. “Los Mayas de Honduras y los Indígenas Antillanos Precolombinos”. *Tzunpame*, Año VII (1947-1948), nos. VI-VII, pp. [9]-40. San Salvador.

132. MORALES PATIÑO, Oswaldo Ignacio. “Guamuhaya. Estudio arqueológico de esta región indocubana. Revisión del llamado «Hombre del Purial»”. *Revista de Arqueología y Etnología*, nos. 8-9 (1949), pp. 111-174.

133. MORALES PATIÑO, Oswaldo Ignacio. “Los complejos o grupos culturales indocubanos”. *Revista de Arqueología y Etnología*, nos. 15-16 (1952), pp. 259-267. La Habana.

134. MORALES PATIÑO, Oswaldo Ignacio, Fernando ROYO GUARDIA, Luis CABRERA TORRENS, Leandro de OÑA y Justo SALVADOR CABRERA. “La Expedición Científica Cubana. Jamaica, Haití, Puerto Rico e Islas Vírgenes”. *Revista de Arqueología y Etnología*, nos. 15-16 (1952), pp. 93-202.

135. MORBÁN LAUCER, Fernando, Rafael KASSE ACTA, y Emil KASSE ACTA. “Enfermedades en los niños aborígenes de la Isla de Santo Domingo”. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, no. 8 (1977), pp. 163-170.

136. MORTON, Samuel George. *Crania Americana; or, A Comparative View of the Skulls of Various Aboriginal Nations of North and South America: to which is prefixed An Essay on the Varieties of the Human Species*. Philadelphia: J. Dobson, 1839. (2) frontis. (6) [iii]-v (1), [map], [1]-296 p., Pl. 1-72, (2) p.

- 137.** NAVARRETE SIERRA, Antonio. “El Caney del Pesquero. Exploración arqueológica en la costa sur de Camagüey”. *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey"*, vol. IX, Enero 13, 1936, núm. 4, pp. 229-236 + láms. 18-19.
- 138.** NAVARRETE Y SIERRA, Antonio. “El asiento taíno de Palo Alto”. *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey"*, vol. XXIV (1958), no. 1, pp. 7-15.
- 139.** NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio. “Nuevos descubrimientos arqueológicos en Punta del Este, Isla de Pinos”. *Revista Universidad de La Habana*, nos. 73-75 (1947), pp. 213-247.
- 140.** NÚÑEZ JIMÉNEZ, Antonio. *Cuevas y pictografías: estudios espeleológicos y arqueológicos*. La Habana: Empresa Consolidada de Artes Gráficas, [1964]. xv+146 p., 59 figs., 12 láms.
- 141.** ORTIZ FERNÁNDEZ, Fernando. “Los «caneyes de muertos»” *Cuba y América*, 2a. época, vol. I (1913-1914), no. 2, pp. 59-64; no. 4, pp. 155-158.
- 142.** ORTIZ FERNÁNDEZ, Fernando. *Historia de la arqueología indocubana*. La Habana: Impr. "El Siglo XX", 1922. 107 p.
Cuba Contemporánea, t. XXX (1922), no. 117, pp. [5]-35; no. 118, pp. [126]-164. [Segunda edición, 1935.]
- 143.** ORTIZ FERNÁNDEZ, Fernando. *Las cuatro culturas indias de Cuba*. La Habana: Arellano y cía., 1943. xv, 176 p.+XXXII pl.
- 144.** PETITJEAN-ROGET, Jacques. *L'archéologie martiniquaise*. Parallèles, nos. 36-37 (1970), pp. 4-47.
- 145.** PÉREZ DE ACEVEDO, Roberto. “Descubriendo al hombre primitivo en los mogotes pinareños”. *Carteles*, vol. XXXI (1950), no.33, pp. 13-16.
- 146.** PÉREZ DE ACEVEDO, Roberto. “Minero de la fauna extinguida de Cuba en Sante Fe, Habana (Posible señalamiento de nuevas especies y vestigios antropológicos)”. Instituto Cubano de Arqueología: *Boletín Informativo*, III Serie, Núm. 247 (1951), 63 pp.
- 147.** PÉREZ DE ACEVEDO, Roberto. “Retorno al "Homo cubensis" (Un estrato cultural "pigmeo-pigmoide". Nueva forma antropológica en la Perla de las Antillas [Cuba] con índices para descifrar la incógnita del hombre en América.)” Segunda Parte. *Cuaderno No. 1*. La Habana, 1958. 22 pp.
- 148.** PÉREZ DE ACEVEDO, Roberto. *El húmero de Pinar del Río*. La Habana, 1959. (12) pp.
- 149.** PÉREZ DE ACEVEDO, Roberto. *Parece que denuncia al "Homo cubensis" la reducida talla de un grupo cultural*. La Habana, 1959. (8) pp.
- 150.** PÉREZ DE ACEVEDO, Roberto. *Índice para una investigación comparativa biodinamoquímica*. La Habana, 1963. Mimeografiado, 3 pp.
- 151.** PÉREZ DE LA RIVA, Juan. “Desaparición de la población indígena cubana”. *Universidad de La Habana*, no. 196-197, 2-3, 1972, pp. 61-84.
- 152.** PICHARDO MOYA, Felipe. *El Camagüey Precolombino. Notas en contribución al estudio de las razas de los indios en Cuba*. *Revista Bimestre Cubana*, vol. XXXIII (1934), no. 2, pp. 182-237.
- 153.** PICHARDO MOYA, Felipe. “Zonas indoarqueológicas en Camagüey”. *Revista de Arqueología*, no. 3 (1939), pp. 39-44. La Habana.
- 154.** PICHARDO MOYA, Felipe. *Caverna, costa y meseta. Interpretaciones de arqueología indocubana*. Biblioteca

de Historia, Filosofía y Sociología, vol. XVII. La Habana: Jesús Montero, 1945. 175 (1) p.

155. PICHARDO MOYA, Felipe. “Los caneyes del Sur de Camagüey, 1843-1943”. *Revista de Arqueología y Etnología*, nos. 6-7 (1948), pp. 37-54.

156. PICHARDO MOYA, Felipe. *Cuba Precolombina. Un Texto para Maestros y Alumnos*. La Habana: Editorial Librería Selecta, 1949. (4) [5]-118 (2) p.

157. PICHARDO MOYA, Felipe. “El primer caney explorado en Cuba”. *Miscelánea de estudios dedicados a Fernando Ortiz por sus discípulos, colegas y amigos con ocasión de cumplirse sesenta años de la publicación de su primer impreso en Menorca en 1895* (La Habana, 1956), vol. II, pp. 1217-1223.

158. PINA PEÑA, Plinio Federico. “Las deformaciones intencionales del cuerpo humano en Las Antillas”. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, no. 1, 1972, pp. 9-19.

159. PINART, Alphonse Louis. *Note sur les petroglyphes et antiquités des Grandes et Petites Antilles*. Paris, 1890. (16)p.+(15)pl. [litografiado].

160. PINO RODRÍGUEZ, Milton. “La dieta de los aborígenes de Cueva Funche, Guanahacabibes, Pinar del Río, Cuba. III Parte”. Academia de Ciencias de Cuba: *Serie Espeleológica y Carsológica*, no. 12 (1970), 29 pp.

161. PINO RODRÍGUEZ, Milton. “Procedimientos cuantitativos en el estudio dietético de los aborígenes cubanos”. *Cuba Arqueológica*, vol. II, 1980, pp. 91-104.

162. POËY Y ALOY, Felipe. “Cráneo de un indio caribe”, in: *Repertorio físico-natural de la Isla de Cuba* (La Habana: Imprenta del Gobierno y Capitanía General, 1865), vol. I, pp. 150-158.

163. POSPÍŠIL, Mílan František. *Indian remnants from the Oriente province, Cuba*. Traducido del checo al inglés por Peter Tkáč. Bratislava: Univerzita Komenského pre Prírodoved, 1976. 227 p.

164. POSPÍŠIL, Mílan František, y Manuel RIVERO DE LA CALLE. “Estudios de los cráneos aborígenes de Cuba del grupo no ceramista”. *VIIème Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques*, Moscou, 1968, vol. III, pp. 87-88.

165. QUATREFAGES DE BRÉAU, Jean Louis Armand de, y Ernest Théodore HAMY. *Crania ethnica. Les crânes des races humaines, décrits et figurés d'après les collections du Muséum d'histoire naturelle de Paris, de la Société d'anthropologie de Paris et les principales collections de la France et de l'étranger*. Paris: J. B. Ballière et fils, 1882. 2 vols.

166. RAFINESQUE, Constantine Samuel. *The American Nations; or, Outlines of their General History, Ancient and Modern*. First Volume. Philadelphia: Printed by F. Turner, 1836. (6) 1-260 (2) p.

167. REICHARD, Adolf. “Altertumsfunde auf Jamaika”. *Globus*, Bd. LXXXVI, 13. Oktober 1904, Nr. 15, pp. 255-256.

168. RIVERO DE LA CALLE, Manuel. *Deformación craneana en los aborígenes de Cuba. Estudio comparativo*. Tesis de grado para optar por el título de Doctor en Ciencias Naturales. Universidad de La Habana: Escuela de Ciencias, 1949. MS, 153 pp.

169. RIVERO DE LA CALLE, Manuel. *Caguanes: Nueva zona arqueológica de Cuba*. Universidad Central de Las Villas: Departamento de Investigaciones Antropológicas, 1960. 86 pp.

170. RIVERO DE LA CALLE, Manuel. “Deformación cra-

- neana en los aborígenes de Cuba: estudio comparativo”. *Actes du VIème Congrès International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques* (Paris, 1960), vol. I, pp. 251-260.
- 171.** RIVERO DE LA CALLE, Manuel. *Las culturas aborígenes de Cuba*. La Habana: Editora Universitaria, 1966. x+194(4)p.
- 172.** RIVERO DE LA CALLE, Manuel [ed.]. *Actas de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba*. La Habana: Comisión Nacional de la UNESCO, 1966. 237 p.
- 173.** RIVERO DE LA CALLE, Manuel. “Calvaria cubana precolombina en el Museo Británico”. *Memorias de la Facultad de Ciencias de la Universidad de La Habana*, vol. I (1967), no. 5, pp. 13-27.
- 174.** RIVERO DE LA CALLE, Manuel. “La estatura en los aborígenes de Cuba del grupo no ceramista. Datos Métricos y Morfológicos de sus huesos largos”. *Universidad de La Habana*, vol. XXXIII (1969), no. 194, pp. 35-49. [Revista Dominicana de Arqueología y Antropología, vol. I (1971), no. 1, pp. 239-249.]
- 175.** RIVERO DE LA CALLE, Manuel. “Los indios cubanos de Yateras”. *Santiago, Revista de la Universidad de Oriente*, no. 10 (1973), pp. 151-174. Santiago de Cuba.
- 176.** RIVERO DE LA CALLE, Manuel. “Estudio de dos cráneos infantiles de la cultura ceramista de Cuba”. *Cuba Arqueológica*, vol. II, 1980, pp. 139-162.
- 177.** RODRÍGUEZ FERRER, Miguel. *Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba*, ó Estudios variados y científicos, al alcance de todos, y otros históricos, estadísticos y políticos. Parte Primera. Madrid: Imprenta de J. Noguera á cargo de M. Martínez, 1876. (4) [V]-XV (1), 1-942 p.
- 178.** RODRÍGUEZ FERRER, Miguel. “De los terrícolas cubanos con anterioridad á los que allí encontró Colón, según puede inferirse de las antiqüedades encontradas en esta Isla por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Miguel Rodríguez-Ferrer”. *Congreso Internacional de Americanistas, Actas de la Cuarta Reunión*, Madrid, 1881, Tomo Primero (Madrid: Imprenta de Fortanet, 1882), pp. 224-251.
- 179.** RODRÍGUEZ FERRER, Miguel. *Naturaleza y Civilización de la Grandiosa Isla de Cuba*. Parte Segunda. Madrid: Tipografía de Manuel Ginés Hernández, Impresor de la Real Casa, 1887. (6) [7]-791 (1)p.
- 180.** ROSENBLAT, Angel. “The Population of Hispaniola at the Time of Columbus”. William M. Denevan (ed.), *The Native Population of the Americas in 1492* (Madison: University of Wisconsin Press, 1976), pp. 43-66.
- 181.** ROUSE, Benjamin Irving. “Porto Rican Prehistory”. New York Academy of Sciences: *Scientific Survey of Porto Rico and the Virgin Islands*, vol. XVIII (1952), parts 3 and 4.
- 182.** ROYO GUARDIA, Fernando. “Entierros aborígenes en Cuba”. *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey"*, vol. XIV, marzo 30, 1940, núm. 1, pp. 39-43.
- 183.** ROYO GUARDIA, Fernando. “Ensayo sobre cranea cubana precolombina”. *Actas y Documentos, Primer Congreso Histórico Municipal Interamericano* (La Habana, 1943), pp. 276-291.
- 184.** ROYO GUARDIA, Fernando. “Exploración arqueológica en Jibacoa, Provincia de La Habana”. *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural "Felipe Poey"*, vol. XVIII, marzo 30, 1946, núm. 1, pp. 81-96, láms. 5-8.
- 185.** ROYO GUARDIA, Fernando. “El culto de cráneos y los cemíes de algodón entre los antillanos precolombinos”.

- Revista de Arqueología y Etnología*, nos. 4-5 (1947), pp. 143-160.
- 186.** SLEIGHT, Frederick W. "Certain Environmental Considerations in West Indian Archaeology". *American Antiquity*, vol. XXXI (1965), no. 2, part 1, pp. 226-231. Salt Lake City.
- 187.** SMITH, Hale Gilliam. "Excavation at La Finca Dos Marías, Camagüey, Cuba". *The Florida Anthropologist*, vol. 7 (1954), no. 1, pp. 19-22.
- 188.** ST. CLAIR, James. "Problem orientated archaeology". *Jamaica Journal*, vol. IV (1970), no. 1, pp. 7-10.
- 189.** STEWART, Thomas Dale. "Negro skeletal remains from Indian sites in the West Indies". *Man*, vol. XXXIX (1939), pp. 49-51.
- 190.** TABÍO PALMA, Ernesto Eligio. "La cultura más primitiva de Cuba precolombina". *Revista de Arqueología y Etnología*, nos. 13-14 (1951), pp. 117-157. La Habana.
- 191.** TABÍO PALMA, Ernesto Eligio. "Arqueología Espeleológica de Cuba". Academia de Ciencias de Cuba: *Serie Espeleológica y Carsológica*, no. 27 (1970), (4) [3]-91 (1) p.
- 192.** TABÍO PALMA, Ernesto Eligio, y Estrella REY BÉTANCOURT. *Prehistoria de Cuba*. La Habana: Academia de Ciencias de Cuba, Departamento de Antropología, 1966. 280 p., XVII láms.
- 193.** TABÍO PALMA, Ernesto Eligio, José Manuel GUARCH DELMONTE, y Lourdes DOMÍNGUEZ. "Antigüedad del Hombre Preagroalfarero Temprano en Cuba". *Actas del XLI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. III (1976), pp. 725-732. México.
- 194.** TACOMA, Jouke. "Craniology of Aruban Indians", in: *Homenaje a Juan Comas* (México, 1965), vol. II, pp. 367-377.
- 195.** TACOMA, Jouke. "Studies on the Physical Anthropology of the Netherlands Antilles: II. Indian Skeletal Remains from Aruba". *De West-Indische Gids*, 39ste Jaargang, December 1959, no. 2-4, pp. 95-112 + fig. 28-29.
- 196.** TACOMA, Jouke. "Studies on the Physical Anthropology of the Netherlands Antilles: III. Kunsmatige Schedeldeformatie in Aruba". *Nieuwe West-Indische Gids*, 43ste Jaargang, Mei 1964, no. 3, pp. 211-222.
- 197.** THURN, Everard Ferdinand im. "On the Races of the West Indies". *Journal of the Anthropological Institute*, (1886), pp. 190-196. London.
- 198.** TORRE Y HUERTA, Carlos de la. "Conferencia científica acerca de un viaje a la parte oriental de la isla de Cuba". *Anales de la Real Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de La Habana*, vol. XXVII (1890), pp. 325-343.
- 199.** TORRES VALDÉS, Pastor, y Manuel RIVERO DE LA CALLE. "La Cueva de la Santa". Academia de Ciencias de Cuba: *Serie Espeleológica y Carsológica*, no. 13 (1970), 42 pp.
- 200.** TORRES VALDÉS, Pastor, y Manuel RIVERO DE LA CALLE. "Paleopatología de los aborígenes de Cuba". Academia de Ciencias de Cuba: *Serie Espeleológica y Carsológica*, no. 32 (1972), 28 pp.+49 (2) figs.
- 201.** TYNDALE-BISCOE, J.S. "Notes and Queries". University Midden Burial. *Bulletin of the Jamaica Historical Society*, vol. I (1953), no. 3, p. 33.
- 202.** UBELAKER, Douglas Henry, y John Lawrence ANGEL. "Analysis of the Hull Bay skeletons, St. Thomas". *Journal*

of the Virgin Islands Archaeological Society, no. 3 (1976), pp. 7-14.

203. UTSET MACIÁ, Bernardo. “Exploraciones arqueológicas en la región sur de Oriente”. *Revista de Arqueología y Etnología*, nos. 13-14 (1951), pp. 99-116. La Habana.

204. VALDÉS RAGUÉS, Pedro. “Cráneo de un indio ciguayo”. *Memoria Anual del Instituto de Segunda Enseñanza de La Habana*, 1908, p. 147.

205. VANDERWAL, Ronald L. *An Annotated Bibliography*. Prepared for "Prehistory of the West Indies", Department of Extra-Mural Studies, University of the West Indies [Mona]. October, 1967. Kingston, The Institute of Jamaica. 7 p. [mimeographed].

206. VEGA DE BOYRIE, Bernardo. “Descubrimiento de la actual localización del único zemí de algodón antillano aún existente”. *Revista Dominicana de Arqueología y Etnología*, vol. II (1972), nos. 2-3, pp. 88-110.

207. VELOZ MAGGIOLO, Marcio. *Arqueología prehistórica de Santo Domingo*. Singapore: McGrawHill Far Eastern Ltd., 1972. (4) v-ix (1), 1-384 (2) p.

208. VELOZ MAGGIOLO, Marcio. “Localizan enterramiento meso-indio en Trinidad”. *Revista Dominicana de Arqueología y Antropología*, vol. II, nos. 2-3, 1972, pp. 300-302.

209. VELOZ MAGGIOLO, Marcio. “Sobre un posible caso de geofagia en Las Antillas precolombinas”. *Revista Dominicana de Arqueología y Antropología*, vol. II (1972), nos. 2-3, pp. 128-146.

210. VELOZ MAGGIOLO, Marcio. “Las Antillas precolombinas: ecología y población”. *Revista Dominicana de Arqueología y Antropología*, vol. II (1972), nos. 2-3, pp. 165-169.

211. VELOZ MAGGIOLO, Marcio. “La Athebeanenequen: evidencia de sacrificio humano entre Los tainos”. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, no. 3, 1973, pp. 64-69.

212. VELOZ MAGGIOLO, Marcio, Elpidio ORTEGA ÁLVAREZ, Plinio Federico PINA PEÑA, Renato Orlando RÍMOLI MARTÍNEZ, y Fernando LUNA CALDERÓN. “El cementerio de la "Unión", Provincia de Puerto Plata (Informe arqueológico del área)”, *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, no. 2, 1972, pp. 130-156.

213. VELOZ MAGGIOLO, Marcio, Elpidio ORTEGA ÁLVAREZ, Renato Orlando RÍMOLI MARTÍNEZ, y Fernando LUNA CALDERÓN. “Estudio comparativo y preliminar de dos cementerios neo-indios: La Cucama y La Unión, República Dominicana”. *Boletín del Museo del Hombre Dominicano*, no. 3, 1973, pp. 11-47.

214. VELOZ MAGGIOLO, Marcio, y Renato O. RÍMOLI MARTÍNEZ. “Estudio preliminar sobre restos alimenticios y posibles medioambientes en el precerámico de Santo Domingo”. Dirección de Investigaciones Científicas de la Universidad Autónoma de Santo Domingo, *Ciencia*, vol. II (1975), no. 2, pp. 75-90).

215. VÉRIN, Pierre Michel. “Carib Culture in Colonial Times”. Translated by Rev. C. Jesse, F.M.I. *Proceedings of the Second International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles* (St. Ann's Garrison, 1967), pp. 115-120.

216. VIRCHOW, Rudolf Ludwig Karl. *Crania Ethnica Americana*. Sammlung auserlesener amerikanischer Schädeltypen. Berlin: Verlag von A. Asher & Co., 1892. (8) 1-33 (3) + I-XXVI Tafeln.

217. VIRÉ, Armand. “La Préhistoire en Haïti”. *Bulletin de la Société Préhistorique Française*, vol. XXXVII, 1940, no. 4-5, pp. 108-137.

- 218.** WILLIAMS, Ernest E., y Karl F. KOOPMAN. “West Indian Fossil Monkeys”. *American Museum of Natural History: Novitates*, no. 1546 (1952), 16 p.
- 219.** WINTER, John Henry, y Alfredo Ezequiel FIGUEROA RODRÍGUEZ. “A Prehistoric Ossuary in the Isle of Pines, Republic of Cuba”. *Eighth International Congress for the Study of Pre-Columbian Cultures of the Lesser Antilles*, Royal St. Kitts Hotel, St. Christopher's, 1979.
- 220.** WINTER, John Henry, Alfredo Ezequiel FIGUEROA RODRÍGUEZ, Steven FISHER, y Ellen QUATELLA. “Late Saladoid Burials from St. Croix”. *Proceedings of the Thirteenth International Congress for Caribbean Archaeology* (Curaçao, 1991), pp. 874-881.

DE LOS AUTORES

Alfredo E. Figueredo Rodríguez. Master of Arts. Consultor independiente. Miembro de la Asociación Internacional de Arqueología del Caribe, Estados Unidos de América. E-mail: aefigueredo@yahoo.com

Carlos Arredondo Antúnez. Dr. en Ciencias Biológicas. Museo Antropológico Montané, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, Cuba. E-mail: carredondo@fbio.uh.cu

Daniel Schávelzon. Especialista en arqueología urbana y conservación de monumentos. Conicet y Centro de Arqueología Urbana, Universidad de Buenos Aires, Argentina. E-mail: dschavelzon@fibertel.com.ar

Dany Morales Valdés. Máster en Antropología. Departamento de Arqueología. Instituto Cubano de Antropología. E-mail: ican@ceniai.inf.cu

Divaldo A. Gutiérrez Calvache. Ing. Obras Subterráneas, Máster en Administración, Grupo Cubano de Investigadores del Arte Rupestre, Instituto Cubano de Antropología. E-mail: divaldogc@yahoo.es

Efrén Jaimez Salgado. Lic. en Geografía. Instituto de Geofísica y Astronomía, AMA-CITMA y Grupo Espeleológico Pedro A. Borrás, SEC. E-mail: ejaimenz@iga.cu

Fernando Ortiz (†). Antropólogo, jurista, arqueólogo y periodista. Estudiante de las raíces histórico-culturales afro-cubanas.

Gerardo Izquierdo Díaz. Lic. en Historia del Arte. Investigador auxiliar. Vicedirector científico del Instituto Cubano de Antropología, Cuba. E-mail: ican@ceniai.inf.cu

Jesús Álvarez González. Grupo Espeleológico Pedro A. Borrás, Sociedad Espeleológica de Cuba.

Joao Gabriel Martínez López. Máster en Antropología. Grupo de Paleogeografía y Paleobiología. Museo Nacional de Historia Natural de Cuba. E-mail: jgml@mnhnc.inf.cu

José B. González Tendero. Dibujante Técnico, Grupo Cubano de Investigadores del Arte Rupestre, Instituto Cubano de Antropología, Cuba. E-mail: pepeplaya@yahoo.es

Lían Cabrera Astrain. Grupo Espeleológico Pedro A. Borrás, Sociedad Espeleológica de Cuba.

Maikel Loro Brito. Grupo Espeleológico Pedro A. Borrás, Sociedad Espeleológica de Cuba.

María Rosa González Sánchez. Licenciada en Historia. Centro de Investigaciones y Servicios Ambientales ECOVIDA. Delegación CITMA, Pinar del Río, Cuba. E-mail: mariarosa@ecovida.vega.inf.cu

Roberto Rodríguez Suárez. Doctor en Antropología. Museo Antropológico Montané. Facultad de Biología. Universidad de La Habana. E-mail: roberto@fbio.uh.cu

Ulises M. González Herrera. Lic. en Historia. Investigador agregado del Instituto Cubano de Antropología, Cuba. E-mail: ican@ceniai.inf.cu

NORMAS EDITORIALES

La presente publicación digital tiene como objetivo la divulgación del desarrollo de la ciencia arqueológica en Cuba y el Caribe, con una sección dedicada a América Latina que publicará un artículo por número. La misma tiene una periodicidad bianual y publica trabajos originales de arqueología en general y patrimonio que traten el tema en la región. Serán aceptados artículos de la región circuncaribeña que traten la temática aborigen en relación con el área antillana y de toda América Latina referente a la arqueología histórica y el patrimonio.

Los textos serán sometidos a revisión por pares en la modalidad de doble ciego, por lo que se garantiza el anonimato de ambas partes (autores y evaluadores). El Comité Editorial elige a los evaluadores pertinentes, reservándose la revista el derecho de admisión. Los originales serán enviados únicamente en formato digital al correo electrónico de la revista con copia al Coordinador. Una vez recibidos el artículo, el autor recibirá un acuse de recibo y será informado del resultado de la evaluación que dictaminará si el artículo es 1) Publicable sin modificaciones, 2) Publicable con modificaciones, o 3) No publicable. En el segundo caso le serán remitidas las modificaciones recomendadas y en el tercer caso, la justificación de la decisión.

Para el mejor procesamiento de la información, se solicita a los autores ajustarse a las normas establecidas a continuación.

La revista recibe textos en español e inglés (en el último caso se publican en español). La extensión máxima es de veinte (20) cuartillas para los artículos y cuatro (4) para las reseñas de libros y las noticias. Excepcionalmente, la revista podrá admitir artículos más extensos si hay razones que lo justifiquen. Se presentarán con los siguientes ajustes: formato Word; hoja tipo -A4; interlineado 1,5; fuente Times New Roman 12; texto justificado y un espacio antes y después de los subtítulos.

Se requieren los siguientes datos de los autores: nombre/s y apellido/s, grado, institución, país y correo electrónico.

Los artículos deben estar precedidos de un resumen de no más de 150 palabras. El título (Mayúsculas/minúsculas) debe estar centrado, los subtítulos en negrita y subtítulos secundarios en cursiva.

Los artículos deben estar organizados como sigue:

Título

Autores

Resumen (en español e inglés)

Palabras clave (en español e inglés)

Texto (introducción, desarrollo, conclusiones)

Agradecimientos

Notas

Bibliografía

Las imágenes, tablas, etcétera, deben enviarse en archivos separados .JPG, numeradas (Figura 1; Tabla 1). Los pies explicativos irán al final del artículo correspondiente. La revista se reserva el derecho de ajustar la cantidad de figuras de acuerdo con las posibilidades de edición.

Las referencias bibliográficas en el texto se expondrán de la siguiente manera: un autor Domínguez (1984:35) o (Domínguez 1984:35); dos autores: Arrazcaeta y Quevedo (2007:198) o (Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); tres o más autores: Calvera et al. (2007:90) o (Calvera et al. 2007:90). Cuando las citas no son textuales, no es necesario incluir el número de página. En la bibliografía no se omite ninguno de los autores. Cuando son dos o más citas dentro del mismo paréntesis se organizan cronológicamente y se separan con punto y coma.

Las notas se insertarán manualmente con números consecutivos en superíndice y el texto correspondiente estará ubicado bajo el subtítulo Notas antes de la Bibliografía. No utilizar el comando "Insertar nota" de Windows.

La bibliografía debe estar organizada alfabética y cronológicamente.

Libros:

Guarch, J. M. (1978), *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Capítulo de libro:

Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

NORMAS EDITORIALES

Revista:

La Rosa, G. (2007), "Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia". *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16. OHCH, Ciudad de La Habana.

Tesis:

Rangel, R. (2002), *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*, tesis doctoral,

Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Los textos deben remitirse a:

Cuba Arqueológica

revista@cubaarqueologica.org

oh_delara@yahoo.es

EDITORIAL RULES

The present digital publication has as its objective the dissemination of the development of archaeological science in Cuba and the Caribbean, with a section dedicated to Latin America where one article shall be published in each issue. The same has a biannual frequency and publishes original works of archaeology and heritage in general dealing with the topic in the region. Articles on the Circum-Caribbean region that deal with aboriginal topics with relation of the Antillean area and of all Latin America referring to historical archaeology and heritage will be accepted.

Texts shall be submitted for review by peers in the double-blind modality, whereby its anonymity for both parties (authors and reviewers) is guaranteed. The Editorial Committee chooses the pertinent reviewers, the magazine reserving the right of admission. The originals shall be sent solely in digital format to the magazine's electronic mail address, with a copy to the Coordinator. Once the article is received, the author shall receive a confirmation of receipt and will be informed of the result of the evaluation which shall determine if the article is 1) Publishable without changes, 2) Publishable with changes, or 3) Not publishable. In the second case, the recommended changes shall be sent to the author, and in the third case, the justification of the decision not to publish.

For better processing of information, we request that authors adjust to the editorial rules established below.

This magazine receives texts in Spanish and English (in the latter case, publication is in Spanish). The maximum length is

twenty (20) typewritten pages for articles and four (4) for book reviews and news items. Exceptionally, the magazine may admit longer articles if there are reasons to justify it. Articles shall be submitted adjusted as follows: Word format; sheet type -A4; 1.5 spaces between lines; font Times New Roman 12; justified text and one space before and after the subtitles.

The following data are requested from the authors: first and last names, degree, institution, country and e-mail address.

Articles must be preceded by an abstract of no more than 150 words. The title (capital/small letters) must be centered, the subtitles in boldface, and secondary subtitles in italic.

Articles must be organized as follows:

Title

Authors

Abstract (in Spanish and English)

Key words (in Spanish and English)

Text (introduction, body, conclusions)

Acknowledgments

Notes

Bibliography

The pictures, tables, etc., must be sent in separate .JPG numbered files (Figura 1; Table 1). Footnotes shall go at the end of the articles. The magazine reserves the right to adjust the amount of figures in accordance with editorial needs.

Bibliographic references in the text shall be set forth as follows: an author Domínguez (1984:35) or (Domínguez 1984:35); two authors: Arrascaeta y Quevedo (2007:198) or

EDITORIAL RULES

(Arrazcaeta y Quevedo 2007:198); three or more authors: Calvera et al. (2007:90) or (Calvera et al. 2007:90). When the citations are not textual, it is not necessary to include the page number. None of the authors is omitted in the bibliography. When two or more citations are within the same parentheses, they are to be organized chronologically and separated by a semicolon.

The notes shall be inserted manually with consecutive numbers at the end and in the text itself shall be located under the subtitle Notes, before the Bibliography. Do not utilize the Windows "Insert Notes" command.

The bibliography must be organized in alphabetical and chronological order.

Books:

Guarch, J. M. (1978), *El taíno de Cuba. Ensayo de reconstrucción etnohistórica*. Instituto de Ciencias Sociales, La Habana.

Book chapter:

Domínguez, L. (2005), "Historical archaeology in Cuba", L. Antonio Curet, Shannon Lee Dawdy y Gabino La Rosa

Corzo (eds.), *Dialogues in Cuban Archaeology*. University of Alabama Press, Tuscaloosa.

Magazine:

La Rosa, G. (2007), "Arqueología del cimarronaje. Útiles para la resistencia". *Gabinete de Arqueología*, Boletín núm. 6, Año 6: 4-16. OHCH, Ciudad de La Habana.

Thesis:

Rangel, R. (2002), *Aproximación a la Antropología: de los precursores al museo Antropológico Montané*, tesis doctoral, Facultad de Biología, Universidad de La Habana, La Habana.

Send texts to:

Cuba Arqueológica
revista@cubaarqueologica.org
oh_delara@yahoo.es

Cuba Arqueológica

Revista digital de Arqueología
de Cuba y el Caribe



www.cubaarqueologica.org